



Universitat Autònoma de Barcelona

ADVERTIMENT. L'accés als continguts d'aquesta tesi queda condicionat a l'acceptació de les condicions d'ús establertes per la següent llicència Creative Commons:  http://cat.creativecommons.org/?page_id=184

ADVERTENCIA. El acceso a los contenidos de esta tesis queda condicionado a la aceptación de las condiciones de uso establecidas por la siguiente licencia Creative Commons:  <http://es.creativecommons.org/blog/licencias/>

WARNING. The access to the contents of this doctoral thesis it is limited to the acceptance of the use conditions set by the following Creative Commons license:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=en>

Tesis Doctoral

LA CENTRALIDAD DEL TRABAJO

UN ANÁLISIS COMPARATIVO DE ESPAÑA Y ALEMANIA

Carlos Mejía Reyes

Director: Antonio Martín Artiles



Departamento de Sociología
Facultad de Ciencias Políticas y de Sociología
Universitat Autònoma de Barcelona

Tesis doctoral

La centralidad del trabajo.
Un análisis comparativo
de España y Alemania.

Carlos Mejía Reyes

Director:
Antonio Martín Artiles

Julio 2016

Doctorado en Sociología
Departamento de Sociología
Facultat de Ciències Polítiques i de Sociologia
Universitat Autònoma de Barcelona

Diseño de portada:
Alejandro Godino Pons
[behance.net/Godino](https://www.behance.net/Godino)

Agradecimientos

La realización de esta tesis fue posible por el apoyo de muchas personas e instituciones. Una instancia clave fue el Programa de Mejoramiento del Profesorado (PROMEP) la cual me brindó la beca de estudios. Pero esto no podría suceder sin que la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo intermediara. Por lo tanto agradezco a ambas entidades la confianza y apoyo.

También a nivel institucional agradezco al Centre d'Estudis Sociològics sobre la Vida Quotidiana i el Treball (Quit) la admisión de mi propuesta de investigación y el recibimiento en el grupo; haciendo con ello una estadía académica completa así como encantadora.

A Antonio Martín Artiles por la guía, dirección, confianza, paciencia, acompañamiento, empatía y sobre todo amistad en este proceso. He aprendido mucho de él para mi formación como investigador y llevo tal conocimiento para hacerlo extensivo.

Al grupo de profesores investigadores e investigadoras del QUIT, quienes mediante asesorías formales o charlas en el despacho, me han ayudado directa o indirectamente a comprender procesos de investigación. Por lo tanto mi agradecimiento a Fausto Miguélez, Oscar Molina, Joel Martí, Joan Miquel Verd, Carlos Lozares, Pedro López, Vicent Borrás, Teresa Torn, Pilar Carrasquer, Sara Moreno, Carolina Recio, Oriol Barranco, Dafne Muntanyola, Joan Rodríguez.

A las y los colegas estudiantes que sin su cotidiana compañía, charlas y amistad el camino recorrido hubiera sido incoloro. Gracias Diego, Alejandro, Mattia, Mireia, Nuria, Lidia, Irene y Albert.

Mención especial de agradecimiento a Isabel Hernández. Gracias querida Isabel por tu apoyo ilimitado y amistad.

Por último, y más importante, a mi familia. A Raquel por la paciencia, acompañamiento, apoyo y amor en este duro trayecto. Sin ti no podría llegar hasta aquí. A mi madre, por los ánimos que me dio para seguir adelante. Y a mi Esteban, Esto es por ustedes.

Resumen

La tesis tiene por objeto identificar y analizar las transformaciones que la sociedad moderna e industrial experimenta con respecto a las nociones subjetivas de la centralidad del trabajo en informantes de dos sociedades: España y Alemania.

Para ello proponemos un enfoque en dos niveles. Por un lado, de corte analítico teórico en el que hacemos un recorrido de las conjeturas y diagnósticos sociológicos con respecto a las transformaciones que las sociedades modernas experimentan en su organización. A su vez identificamos los cambios que impactan también al trabajo como institución social; es decir en cuanto ideología, sistema de producción material, organizacional, acción social y consideraciones subjetivas. De este primer ejercicio se retoman las categorías centrales que orientan la perspectiva de la investigación.

El siguiente enfoque es de corte cuantitativo. En este se profundiza la identificación de los cambios a partir de la revisión empírica de datos. Para ello utilizamos las encuestas que ofrece la World Values Survey (WVS) desde 1990 a 2014 en cinco etapas. Así, apoyándonos en que el objetivo de la WVS es mostrar los universos de sentido con respecto a distintas esferas de la vida cotidiana, utilizamos una variable que indaga la importancia del trabajo para explorarla de forma descriptiva y multivariada.

El procedimiento de análisis de datos tiene como propósito revelar el grado de importancia que el trabajo representa, frente a otras esferas de la vida. También busca explicar la relación de la centralidad del trabajo con las condiciones de riqueza material y desarrollo social de cada país. Igualmente persigue explicar las condicionantes demográficas, estructurales-laborales e ideológica-culturales que posibilitan o merman la tendencia a valorar al trabajo como central en la vida. Todo lo anterior desde una mirada comparativa y retrospectiva en ambos territorios. Y por último, generamos una propuesta tipológica de informante con alta centralidad del trabajo a partir de la última encuesta levantada.

Índice

Introducción	1
Justificación	1
Planteamiento teórico y empírico.....	4
Objetivos	8
Preguntas de investigación.....	9
Hipótesis.....	10
Tesis	11
Metodología	11
Organización de la investigación.....	15
Cap. 1. Trabajo, modernidad y sociedad industrial	17
1.1. Introducción.....	18
1.2. Sobre la definición de trabajo.....	18
1.3. Trabajo en sociedades pre-económicas.....	22
1.3.1. Trabajo en la Grecia clásica.....	23
1.3.2. Trabajo en el Imperio Romano y la edad media.....	25
1.3.3. Trabajo en la Reforma protestante y su influencia en la ilustración.....	27
1.4. Estructuración de la importancia del trabajo en la vida cotidiana.....	32
1.4.1. Centralidad del trabajo como generador de riqueza o valores de uso.....	34
1.4.2. Centralidad del trabajo y esencia del sujeto.....	37
1.4.3. Centralidad del trabajo y vínculo social.....	39
1.5. El papel del trabajo en las sociedades modernas.....	42

	1.5.1. Modernidad subsecuente y crisis valorativa del trabajo.....	49
	1.5.2. Modernidades Reflexivas, líquidas y tardías.....	49
	1.6. Cambios en la estructura económica laboral.....	54
	1.6.1. Consecuencias de las transformaciones económica laborales: precariedad y flexibilidad.....	56
	1.6.2. Consecuencias de las transformaciones laborales: descentralidad del trabajo.....	62
	1.7. Recapitulación.....	67
Cap. 2	Diseño de la investigación.....	70
	2.1. Introducción.....	71
	2.2. Objeto de investigación.....	72
	2.3. Preguntas de investigación e hipótesis.....	74
	2.4. Objetivos de investigación.....	76
	2.5. Sobre la selección de países para la investigación: Alemania y España.....	80
	2.6. El método comparativo. Fundamentos para plantear la estrategia de investigación.....	86
	2.7. Antecedentes empíricos del estudio de la centralidad del trabajo.....	91
	2.7.1. Shalom Schartz y el valor trabajo.....	91
	2.7.2. Materialismo, postmaterialismo y centralidad del trabajo.....	94
	2.7.3 The Meaning of Working (MOW).....	95
	2.7.4. “Significado del trabajo” y algunos posteriores estudios comparativos.....	96
	2.7.5. Centralidad del trabajo en España. Algunos antecedentes.....	98
	2.7.6. Centralidad del trabajo. Estudios desde Francia.....	99
	2.8. El uso de la Encuesta Mundial de Valores.....	101
	2.8.1. Variables objeto de estudio.....	104
	2.8.2. Variable dependiente: Importancia del trabajo en la vida.....	104
	2.8.3. Análisis de la centralidad del trabajo relativa a través de	

	comparación de medias estadísticas.....	106
2.8.4	Correlaciones. Centralidad del trabajo y variables macro-estructurales.....	108
2.9.	VARIABLES INDEPENDIENTES.....	110
2.9.1.	Análisis transversal de la centralidad del trabajo y variables independientes.....	117
2.9.2.	Técnica de análisis de regresión ordinal.....	128
2.9.3	Análisis componentes principales.....	130
2.9.4.	Análisis correspondencias múltiples.....	131
2.10.	Recapitulación.....	133
Cap. 3	La centralidad del trabajo. Análisis de España y Alemania desde la encuesta WVS.....	137
3.1.	Introducción.....	138
3.2.	La centralidad del trabajo en Europa y América.....	139
3.3.	Centralidad del trabajo y variables macroeconómicas.....	144
3.4.	Centralidad del trabajo en la vida y las particulares condiciones de su valoración.....	152
3.5.	Centralidad del trabajo y atributos personales. La edad y el trabajo.....	153
3.5.1.	La escolaridad y centralidad del trabajo.....	160
3.5.2.	Centralidad del trabajo y sexo.....	164
3.5.3.	Centralidad del trabajo y emancipación familiar.....	168
3.5.4.	Centralidad del trabajo y estado civil.....	172
3.6.	VARIABLES SOCIOECONÓMICAS Y ESTRUCTURALES. Centralidad del trabajo y salario.....	177
3.6.1.	Centralidad del trabajo y tipo de actividad laboral.....	180
3.6.2.	Centralidad del trabajo y sector de empleo.....	185
3.6.3.	Centralidad del trabajo y situación de empleo.....	188
3.7.	VARIABLES CULTURALES E IDEOLÓGICAS. Centralidad del trabajo y clase social subjetiva.....	198

	3.7.1. Centralidad del trabajo y religión.....	204
	3.7.2. Centralidad del trabajo y posicionamiento político.....	208
	3.8 Recapitulación.....	213
Cap. 4.	Factores influyentes en la centralidad del trabajo.....	218
	4.1 Introducción.....	219
	4.2. Una visión global de la centralidad del trabajo.....	219
	4.3. Análisis componentes principales. España.....	225
	4.4. Análisis componentes principales Alemania.....	230
	4.5. Análisis componentes principales Estados Unidos.....	235
	4.6. Predicción de centralidad del trabajo en submuestras con variables extraídas.....	242
	4.6.1. Predicción Alemania.....	242
	4.6.2 Predicción Estados Unidos.....	245
	4.6.3. Predicción España.....	247
	4.7. Análisis correspondencias múltiples (ACM)	250
	4.7.1. ACM España.....	250
	4.7.2. ACM Alemania.....	258
	4.8. Recapitulación.....	266
Cap. 5	Conclusiones.....	270
	...	
	5.1 Introducción.....	271
	5.2 Síntesis de resultados.....	271
	5.2.1 Cambios en la ideología del trabajo.....	271
	5.2.2 Importancia del trabajo frente a otras esferas de la vida y su relación con variables macro-estructurales.....	273
	5.2.3 Las condiciones de la centralidad del trabajo.....	276
	5.2.4 Configuración de perfiles de alta centralidad al trabajo.....	286
	5.3. Tesis.....	287
	5.4. Discusión.....	287
	5.5. Futuras líneas de investigación.....	291

Bibliografía	293
Anexos	324

Índice Tablas

Tabla 1. Concepciones de trabajo en distintas etapas y civilizaciones.....	67
Tabla 2. Encuestados y oleadas de la Encuesta Mundial de Valores en España	102
Tabla 3. Encuestados y oleadas de la Encuesta Mundial de Valores en Alemania	103
Tabla 4. Encuestados y oleadas de la Encuesta Mundial de Valores en Estados Unidos de América	103
Tabla 5. Variable dependiente y oleadas en la Encuesta Mundial de Valores	105
Tabla 6. Variable dependiente y categorías	106
Tabla 7. Variables de comparación para centralidad de trabajo. WVS 2010 -2014...	107
Tabla 8. Composición del bloque de variables personales	110
Tabla 9. Composición del bloque de variables ideológicas y culturales.....	112
Tabla 10. Composición del bloque de variables estructurales.....	115
Tabla 11. Diseño metodológico y uso de la Encuesta Mundial de Valores.....	120
Tabla 12. Importancia del trabajo en la vida. WVS 2010 – 2014. América y Europa. Medias aritméticas	140
Tabla 13. Posición jerárquica otorgada al trabajo en la vida frente a otros ámbitos de la vida (Familia, Amigos, Ocio, Política y Religión). World Values Survey 1990 a 2014.....	141
Tabla 14. Importancia del trabajo en vida. World Values Survey. 1990 a 2014. Medias aritméticas	142
Tabla 15. Índice de Postmaterialidad. España y Alemania. World Values Survey. Porcentajes. 1995-2014.....	152

Tabla 16. Importancia del trabajo en la vida y Religión. WVS 2010 – 2014. Medias Aritméticas.....	206
Tabla 17. Importancia del trabajo en la vida. Regresión logística ordinal. WVS 2010 – 2014. Muestra Mundial.....	219
Tabla 18. Prueba de validez. Componentes Principales. España. WVS. 2010-2014.....	225
Tabla 19. Varianza total explicada. Componentes principales. España. WVS. 2010-2014.....	226
Tabla 20. Matriz componentes Rotado. Componentes Principales. España. WVS 2010-2014.....	228
Tabla 21. Prueba de validez. Componentes Principales. Alemania. WVS. 2010-2014....	230
Tabla 22. Cuadro de varianza total explicada de componentes principales. Alemania. WVS. 2010-2014.....	231
Tabla 23. Matriz componentes rotados. Alemania WVS 2010-2014.....	233
Tabla 24. Prueba de validez. Componentes Principales. E.U.A. WVS. 2010-2014.....	235
Tabla 25. Varianza total explicada. E.U.A. WVS 2010-2014.....	236
Tabla 26. Matriz de componentes rotados. E.U.A. WVS 2010-2014.....	238
Tabla 27. Regresión logística ordinal. Alemania. WVS 2010- 2014.....	242
Tabla 28. Regresión Logística Ordinal. E.U.A. WVS 2010 – 2014.....	245
Tabla 29. Regresión Logística Ordinal. España. WVS 2010-2014.....	248
Tabla 30. Resumen del Modelo ACM. España. Variables individuales. WVS 2010-2014.....	250
Tabla 31. Medidas de discriminación. ACM. España. WVS 2010 – 2014.....	251
Tabla 32. Resumen del Modelo ACM. España. Variables estructurales. WVS 2010-2014.....	253
Tabla 33. Medidas de discriminación. Variables estructurales. España. WVS 2010 – 2014.....	253
Tabla 34. Resumen del Modelo ACM. España. Variables Ideológicas y culturales. WVS 2010-2014.....	255
Tabla 35. Medidas de discriminación. España. WVS 2010 – 2014.....	256
Tabla 36. Perfil de informante con alta centralidad al trabajo en España. WVS.	

2010- 2014.....	257
Tabla 37. Resumen del Modelo ACM. Alemania. Variables personales. WVS 2010-2014.....	258
Tabla 38. Medidas de discriminación. Alemania. Variables personales. WVS 2010 – 2014.....	259
Tabla 39. Resumen del Modelo ACM. Alemania. Variables estructurales. WVS 2010-2014.....	261
Tabla 40. Medidas de discriminación. Alemania. Variables estructurales. WVS 2010 – 2014.....	261
Tabla 41. Resumen del Modelo ACM. Alemania. Variables ideológicas y culturales. WVS 2010-2014.....	263
Tabla 42. Medidas de discriminación. Alemania. Variables ideológica-culturales. WVS 2010 – 2014.....	263
Tabla 43. Perfil de informante con alta centralidad al trabajo en Alemania. WVS. 2010- 2014.....	265
Tabla 44. Perfiles hipotéticos de informante con alta centralidad en el trabajo. España y Alemania.....	269
Tabla 45. Relación hipótesis – hallazgos.....	283

Índice Gráficos

Gráfica 1. Distribución internacional por tipo de autoridad ,modelo económico y religión.	81
Gráfico 2. Importancia del trabajo en la vida. WVS. 1990-2014. Estados Unidos, España y Alemania	143
Gráfico 3. Dispersión. PIB per cápita y % de "Muy Importante" del trabajo en la	

vida 2010-2014.....	145
Gráfico 4. Dispersión. Índice GINI y % “Muy importante” el trabajo- 2010-2014.....	147
Gráfico 5. Dispersión. PIB per cápita y % “Muy importante” el trabajo. WVS 2005-2009.....	148
Gráfico 6. Dispersión. Índice GINI y % “Muy importante” el trabajo en la vida. 2005-2009.....	149
Gráfico 7. Índice Desarrollo Humano y % "Muy importante" el trabajo en la vida. 2010- 2014	150
Gráfico 8. Índice Desarrollo Humano y % "Muy importante" el trabajo en la vida. 2005-2009.....	151
Gráfico 9. Importancia del trabajo en la vida y rango de edad. WVS E.U.A. 1995 a 2014. Porcentajes.....	155
Gráfico 10. Importancia del trabajo en la vida y rangos de edad. WVS. España. 1990 a 2014. Porcentajes.....	157
Gráfico 11. Importancia del trabajo en la vida y rangos de edad. WVS. Alemania. 1995 a 2014. Porcentajes.....	158
Gráfico 12. Importancia del trabajo en la vida y nivel de estudios. WVS . Estados Unidos. 1995 - 2014. Porcentajes.....	162
Gráfico 13. Importancia del trabajo en la vida y nivel de estudios. WVS. España. 1995 - 2014. Porcentajes.....	162
Gráfico 14. Importancia del trabajo en la vida y nivel de estudios. WVS . Alemania. 1995 - 2014. Porcentajes.....	163
Gráfico 15. Importancia del trabajo en la vida y sexo. Estados Unidos. 1995 - 2014. Porcentajes.....	166
Gráfico 16. Importancia del trabajo en la vida y sexo. WVS 1990 a 2014. España. Porcentajes.....	167
Gráfico 17. Importancia del trabajo en la vida y sexo. WVS 1990 a 2014. Alemania. Porcentajes.....	167
Gráfico 18. Importancia del trabajo en la vida y "¿Vive con sus padres?". Estados	

Unidos. 1990 - 2014. Porcentajes.....	170
Gráfico 19. Importancia del trabajo en la vida y "¿Vive con sus padres?" España. 1990 - 2014. Porcentajes.....	170
Gráfico 20. Importancia del trabajo en la vida y "¿Vive con sus padres?". Alemania. 1995 - 2014. Porcentajes.....	171
Gráfico 21. Importancia del trabajo en la vida y estado civil. WVS. 1995 - 2014. Estados Unidos. Porcentajes.....	173
Gráfico 22. Importancia del trabajo en la vida y estado civil. España. WVS 1990 - 2014. Porcentajes.....	175
Gráfica 23. Importancia del trabajo en la vida y estado civil. Alemania. WVS 1995 - 2014. Porcentajes.....	176
Gráfico 24. Importancia del trabajo en la vida y escala de salario. Estados Unidos. WVS. 1995 - 2014. Porcentajes.....	178
Gráfico 25. Importancia del trabajo en la vida y escala de salario. España. WVS 1990 - 2014. Porcentajes.....	179
Gráfico 26. Importancia del trabajo en la vida y escala de salario. Alemania. WVS 1995 - 2014. Porcentajes.....	180
Gráfico 27. Importancia del trabajo y tipo de actividad. WVS. Estados Unidos. 2005 - 2014. Porcentajes.....	183
Gráfico 28. Importancia del trabajo y tipo de actividad. WVS. España 2005 - 2014. Porcentajes.....	184
Gráfico 29. Importancia del trabajo y tipo de actividad. WVS. Alemania. 2005 - 2014. Porcentajes.....	184
Gráfico 30. Importancia del trabajo y sector de empleo. Estados Unidos. WVS 2005 2014. Porcentajes.....	186
Gráfico 31. Importancia del trabajo y sector de empleo. España. WVS 2005 2014. Porcentajes.....	187
Gráfico 32. Importancia del trabajo y sector de empleo. Alemania. WVS 2005 2014. Porcentajes.....	188
Gráfico 33. Importancia del trabajo y situación de empleo. Estados Unidos. WVS	

1995-2014. Porcentajes.....	192
Gráfico 34. Importancia del trabajo y situación de empleo. España. WVS 1990 - 2014. Porcentajes.....	195
Gráfico 35. Importancia del trabajo y situación de empleo. Alemania. WVS 1995 - 2014. Porcentajes.....	197
Gráfico 36. Importancia del trabajo y clase social subjetiva. Estados Unidos WVS. 1995 - 2014. Porcentajes	201
Gráfico 37. Importancia del trabajo y clase social subjetiva. WVS. 1990 - 2014. España. Porcentajes.....	202
Gráfico 38. Importancia del trabajo y clase social subjetiva. WVS. 1990 - 2014. Alemania. Porcentajes.....	203
Gráfico 39. Importancia del trabajo y posición política. Estados Unidos. WVS 1990 - 2014. Porcentajes.....	209
Gráfico 40. Importancia del trabajo y posición política. España. WVS 1990 - 2014. Porcentajes.....	211
Gráfico 41. Importancia del trabajo y posición política. Alemania. WVS 1990 - 2014. Porcentajes.....	212
Gráfico 42. Sedimentación. Componentes Principales. España. WVS 2010-2014.....	227
Gráfico 43. Componentes en espacio rotado. Componentes principales. España. WVS 2010 - 2014.....	229
Gráfico 44. Sedimentación. Componentes principales. Alemania. WVS 2010-2014...	232
Gráfico 45. Componentes en espacio rotado . Alemania WVS 2010-2014.....	234
Gráfica 46. Sedimentación. Componentes principales E.U.A. WVS 2010-2014.....	237
Gráfico 47. Componentes en espacio rotado. E.U.A. WVS 2010- 2014.....	239
Gráfico 48. Diagrama de conjunto de puntos de categorías. Variables personales. España. WVS 2010 - 2014.....	252
Gráfico 49. Diagrama de conjunto de puntos de categorías. Variables estructurales. España. WVS 2010 - 2014.....	254
Gráfico 50. Diagrama de conjunto de puntos de categorías. Variables ideológica - culturales. España. WVS 2010 - 2014.....	257

Gráfico 51. Diagrama de conjunto de puntos de categorías. Variables personales. Alemania. WVS 2010 – 2014.....	260
Gráfico 52. Diagrama de conjunto de puntos de categorías. Variables estructurales. Alemania. WVS 2010 – 2014.....	262
Gráfico 53. Diagrama de conjunto de categorías. Alemania. Variables ideológico-culturales. WVS 2010 – 2014.....	264

Introducción

Justificación

Una buena parte de las ciencias sociales y en particular de la sociológica ha tomado rumbos analíticos que coinciden en un común denominador: Las sociedades occidentales se localizan en un proceso de incesante cambio no antes visto. Estas transformaciones suponen modificaciones de las bases o cimientos que la sociedad moderna e industrial fundó como soporte de su subsistencia. Así, los diagnósticos, teorías y estudios empíricos coinciden denominar la etapa histórica con motes que aluden a este proceso. Ya sea el nombre de modernidad acelerada (Giddens, 2008), líquida (Bauman, 2007; 2004), del riesgo (Beck, 1996), Posmodernidad (Lyotard, 2000; Bauman, 2009), sociedad post-industrial (Touraine, 1969), hipermmodernidad (Lipovetsky, 2008), entre otras; explican desde sus particulares conceptos y supuestos las innovaciones que las instituciones sociales experimentan.

Uno de los procesos de cambio, se experimenta en los procesos productivos y por lo tanto en los laborales también (Noguera, 2002: 142), lo cual ha llevado a abrir los debates sobre el tema a nivel académico y político. Los temas que se han puesto sobre la mesa de discusión tratan de la organización productiva capitalista, las consecuencias de la reestructuración, los nuevos modelos económicos a proponer, los sistemas de producción alternativa al capitalismo, las secuelas en el mercado de trabajo y el trabajo asalariado, desempleo, “el fin del trabajo”, el sentido del mismo, su centralidad y algunos otros más.

Justamente en esta etapa de cambios es que también surgió un ejercicio conceptual que se colocó en el centro de la cuestión: distinguir entre “trabajo” o “empleo” como la categoría central de referencia para explicar los procesos de transformación ante las consecuencias de altos niveles de paro; y como concepto clave

para generar propuestas de salida a la crítica situación. Es decir que la discusión se orientó hacia la determinación de los conceptos a usar a partir de las distancias e implicaciones epistemológicas de los términos. (Meda, 1998: 17).

A nivel académico y sociológico, a cada uno de ellos les es inherente un tratamiento respectivo. Por ejemplo el empleo, entendido básicamente como actividad en la que una persona es contratada para realizar una tarea concreta a cambio de remuneración, supone un foco de atención orientado hacia los equilibrios en los mercados de trabajo, en los que la dinámica de mediación entre oferta y demanda se explican por factores intervinientes contextuales. Como por ejemplo las relaciones de poder (entre los agentes en cada extremo del proceso) o los elementos detrás en cada uno de las partes en este espacio de compra-venta de mano de obra (García, 2003: 46). Además, tradicionalmente este tipo de estudios puntuales se asocian a temas que atañen en mayor medida al campo de estudio de la economía (Maruani, 2000: 9).

Por otra parte, el trabajo, entendido elementalmente como la actividad destinada a la producción de bienes materiales para la subsistencia humana¹ (Köhler y Martín, 2010: 6), supone atender como objetos de estudio los componentes tecnológicos, organizativos y administrativos del proceso industrial en relación a la actividad misma de trabajar y de quienes lo ejecutan. Relaciones inmersas en procesos de dominación, control, autonomía en el proceso mismo de producción (García, 2003: 46).

Por lo tanto, a causa del contexto de la discusión europea que consideró caduca idea de la sociedad de “Pleno empleo” por razones de los elevados índices de paro, diversos sectores políticos, funcionariado, representantes obreras y académicos(as); posicionaron el argumento de volver a utilizar el término “trabajo” como referente conceptual. Esto ya que ante la coyuntura adversa, trataron de “relativizar e incluso criticar las diversas formas que hasta esos momentos ha ido adoptando el trabajo” y principalmente porque buscaron enfatizar que la actividad genérica del empleo es el trabajo humano, la cual resulta esencial rescatar ya que expresa “nuestra humanidad” y la condición de “ser social” (Meda, 1998: 17). Haciendo con ello una traslación de la

¹ Concepto en el que profundizaremos a detalle en los capítulos siguientes.

sociedad del empleo a la sociedad del trabajo, la cual alberga cargas filosóficas importantes, que a su vez se diagnostican sociológicamente frágiles.

De ello radica la importancia de analizar el sentido antropológico y/o filosófico del trabajo. Es decir, desde nuestra perspectiva resulta significativo y trascendente analizar la forma en que la idea del trabajo, entendido como rasgo de la inherencia humana, retomó relevancia en una etapa de incesante cambio de sentido, de contenidos en las instituciones sociales. Por supuesto, una de estas instituciones sociales (Dubet, 2013: 113) es el trabajo, entendido en abstracto y con significación social.

Los objetos de estudio para ello son dos muestras nacionales de la encuesta mundial de valores (World Values Survey) centrándonos en España y Alemania. Existen tres razones que explican la elección de estas sub-muestras. Cada una responde a un fundamento teórico, económico y el último histórico (Que en el apartado metodológico desarrollamos ampliamente). El primero responde a la clásica diferenciación entre el *ehos* religioso católico frente al protestante en la conformación del capitalismo burgués de occidente (Weber, 1999); y por lo tanto de la forma de concebir el trabajo. De tal forma que España, por su herencia católica (Caudill, 1991), resulta fundamental en el contraste frente a Alemania, de herencia protestante, para dar cuenta de contrastes valorativos con respecto a un fenómeno sociológico centrado en el trabajo.

La siguiente razón obedece a la coyuntura económica contemporánea en la que Alemania se coloca como la nación hegemónica (Martínez, 2015; Innerarity, 2015) en la dinámica de relaciones económicas. Y la razón histórica se explica porque a pesar de que la tradición organizativa laboral de cada país responde a lógicas distintas (Köhler y González, 2004), los ejercicios relaciones recíprocas a nivel comercial a lo largo de los años (Puig, 2005; Urigüen, 2014) han definido la influencia alemana en España con respecto a la actividad comercial, económica e industrial.

Planteamiento teórico y empírico

Las sociedades industriales particularmente occidentales, han representado su desenvolvimiento histórico siempre aludiendo al papel del trabajo como eje de la economía, política y la vida cotidiana. Incluso, como parte del mito fundacional de las sociedades modernas, el trabajo conforma uno de los ejes desde el cual basar proyectivamente las utopías.

Sin embargo, hasta hace pocos años, particularmente en la década de los ochenta y los noventa comenzó a cuestionarse la centralidad pragmática del trabajo, denominando a este proceso como “Fin del trabajo”.

Los argumentos que dan cuenta de este transcurso ideológico y estructural son resumidos en cuatro tesis fundamentales. Primera, la decadencia de la industria frente a la economía de servicios ha ocasionado el aumento de empleados(as) con características distintas a las que el pensamiento de la industria tenía como eje; dando lugar a sectores de trabajadores(as) calificados, técnicos, administrativos, crecientemente femeninos y de sectores juveniles. Aunado a lo anterior, la expansión de trabajos temporales, precarios, que fragmentan las identidades obreras proclives a una conformación de movimientos sociales de amplio alcance (De la Garza, 2003)

Segunda, el fin del trabajo se comprende, entonces, como la conclusión de tal idea como la rectora de las relaciones sociales, así como de la posibilidad e construir identidades en función de su adscripción en el proceso productivo.

Tercera, la riqueza económica contemporánea radica ya no prioritariamente en la producción de bienes materiales y su expectativa de consumo masivo, sino que el valor y la rentabilidad proviene en gran medida de los ejercicios de especulación financiera propios de la globalización.

Y cuarta, el trabajo ha perdido vigencia a consecuencia de las luchas perdidas en etapas previas. Particularmente en la imposibilidad de oposición a la implantación del modelo neoliberal frente al poder estatal regulador (De la Garza, 2003: 758-759).

Tales tesis poseen elementos ineludiblemente fácticos, pero que se aplican solamente a contextos particulares, por lo tanto la crítica esencial a estas tesis “pesimistas” deviene que su contenido carece de fundamentación empírica para

América Latina. También se critica que buena parte de su fundamento son derivadas teorías, no aplicables a la coyuntura internacional para aseverar su generalidad así como su referencia pragmática escasamente propagada en el globo.

Lo anterior es demostrado con datos empíricos que señalan la tendencia creciente de poblaciones activas en los sectores asalariados, sin disminuciones las dos últimas décadas del siglo anterior. También con respecto a la importancia del sector industrial como principal empleador, el porcentaje continúa en los niveles previos al diagnóstico teórico ya referido, incluso en ninguna época este sector empleador ha sido el mayoritario. Los espacios geográficos en los que se registran caídas importantes son Europa y Estados Unidos, el resto de los países y regiones son estables en estos rubros, e incluso existentes antes de estas denominadas crisis. En cuanto al desempleo tecnológico que Jeremy Rifkin alarmó, no son aseveraciones sustentadas, ya que algunos otros estudios han demostrado (de la Garza, 2003: 763) que se deben a políticas de recortes de personal más que a la acelerada tecnificación de los procesos productivos.

Por otro lado, la tesis de lo que (De la Garza, 2010:53) denomina “paraposmodernos” sostiene la renovación del imaginario del trabajo como eje articulador de lealtades e identidades colectivas por parte de sectores asalariados o trabajadores, sin importar el sector productivo, es una aseveración errada a causa de que el trabajo en un espacio de uso cotidiano no genera en automático una identidad, pero sí promueve su posibilidad. Es decir que la identidad, entendida como las configuraciones subjetivas de los actores colectivos que dan sentido a su actuar cotidiano así como pertenencia a un grupo, no dependen sólo de una ocupación sino de la complejidad de interacciones del sujeto en su entorno mediato e inmediato. En suma, este planteamiento que asevera la ruptura identitaria parte de supuestos falsos en su objetivación analítica. Al mismo tiempo que en la praxis no se corresponde, ya que la influencia del trabajo aún juega papeles preponderantes en la conformación de esquemas subjetivos de sentido y pertenencia a pesar de las modificaciones de las condiciones de su actuar estructurado. Así, la disgregación laboral no es causal forzosa del individualismo propio de las sociedades contemporáneas.

La refutación a la tesis del trabajo como ausente, por las condiciones actuales

de la economía global, en la generación de riqueza posee dos matices. Por un lado, las ganancias obtenidas por la especulación no se mantienen ajenas a la reinversión hacia la producción de bienes y servicios; ya que ocupan y requieren a su vez empleo, es decir trabajadores. Ver de esta manera la empresa es posicionarse en una utopía: la empresa sin trabajadores. Por otro lado, este proceso implica cadenas de subcontratación que mantiene implícita la necesidad de contratación de mano de obra de diversas calificaciones.

La decadencia de la organización obrera en la consecución de protección a las condiciones de trabajo se remite necesariamente a escenarios estrictamente coyunturales, no a tendencias de crisis sindical ya que el número de afiliaciones marca cuantitativamente una línea ascendente. Aunado a lo anterior las posturas de protección sindical han mostrado dos tendencias ante los fenómenos contemporáneos. Por un lado la disminución de la capacidad reguladora del trabajo por parte del Estado y de la crisis de la norma social del empleo que se registra desde la década de los ochenta, ha generado un marco propicio para la flexibilización del empleo y en el uso empresarial del factor trabajo. Así, la desregulación del trabajo y la flexibilidad en el uso de la fuerza de trabajo ha contribuido a debilitar el papel de los sindicatos como protectores del derecho de trabajo y sus condiciones (De la Garza, 2003: 766).

En suma, para esta postura, el fin del trabajo no es un rasgo definitorio de las sociedades contemporáneas ni tampoco se desvanece la necesidad de trabajar como *valores* de los colectivos complejos. Simplemente se trata de la reducción del trabajo formal, (empleo) estable, con seguridades sociales y el aumento de actividades ocupacionales fuera de los márgenes que el metarrelato de la sociedad del trabajo formuló.

Sencillamente se trata, de nuevas reconfiguraciones imaginarias sobre el trabajo, en una transformación de “lo que es trabajar, de los ámbitos privilegiados del trabajar, de los límites entre el trabajo y el no trabajo con la ruptura, para una parte de las ocupaciones, del concepto de jornada de trabajo” (De la Garza, 2003: 769).

Por lo tanto, si no es el fin del trabajo, lo que se configura con susceptibilidades a ser investigado a detalle es el cambio de nomenclatura simbólica con respecto a

mismo fenómeno. Es decir, estudiar al trabajo desde la mirada analítica de lo subjetivo, vertido en instrumentos que permitan revisar a detalle los cambios de época que se diagnostican.

Desde que Weber vaticinó en su libro *La ética protestante...* que el capitalismo dejaba ver otros motores de su funcionamiento, cuya lógica propia obedecía al nuevo sentido que le daban sus autores para construir nominalidades éticas, los cuales podían contravenir los rasgos puntuales de la devoción intrínseca al trabajo para trasladarse a la consecuencia buscada en la resistencia moral (esto es la posesión material y riqueza despojada de su contenido religioso), el estudio de la subjetividad con respecto al trabajo se tornó un *ítem* imprescindible para explicar los procesos contemporáneos del trabajo.

Esta ya había sido una advertencia de otros estudiosos del nuevo proceso capitalista occidental que diagnosticaba como el motor del capitalismo la avaricia y el afán de posesión material en la subjetividad de los sujetos modernos, lo anterior en los ejercicios analíticos de Werner Sombart (Bell, 2007: 54).

Si bien las críticas acerca del fin del trabajo en las sociedades contemporáneas son elocuentes y fundamentadas, es necesario remarcar una tendencia que va más allá de los procesos estructurales del proceso productivo y de las condiciones identitarias derivadas de la conjugación: trabajo, actores, espacios laborales. Nos referimos a las pautas y planes de acción concebidas como principios, deberes y obligaciones en situaciones concretas respecto al trabajo, es decir la centralidad contemporánea del trabajo en la vida. Derivado de lo anterior es válido preguntarse ante esta coyuntura si la importancia del trabajo posee la misma jerarquía en los sujetos, así como también es legítimo revisar si esa valoración es similar en todos los estratos sociales o particulares circunstancias en que se encuentran los agentes.

Estos cuestionamientos iniciales se inscriben en un contexto de fenómenos sociales que tratados sociológicamente que desde los autores clásicos se problematizaron. Es decir la tendencia de las sociedades modernas hacia el individualismo así como la inherente pluralización de valores. Para dar cuenta de este proceso es menester considerar como líneas argumentativas aquellas tesis que los diagnósticos contemporáneos en la teoría social y sociológica han descubierto en el

proceso histórico de la modernidad a partir de lo que funda las bases de lo social, es decir los marcos interpretativos o significados que los agentes le asignan al mundo circundante inmediato. (Véase Mead, 1999).

Por ello la investigación propone averiguar desde la subjetividades de los agentes mismos una explicación de los cambios estructurales concordantes con los cambios valorativos bajo los supuestos de la construcción dual entre acción y estructura (Giddens, 2001: 192; Inglehart, 1991, 1998) en un contexto volátil a nivel estructural-laboral como en procesos sociales amplios.

Con fines de delimitar el estudio proponemos analizar este fenómeno de forma comparativa en dos sociedades puntualmente delimitadas: España y Alemania. Sin embargo lo haremos de igual manera con referencia a otro colectivo como referente comparativo extra regional, en este caso Estados Unidos.

Objetivos.

El objetivo general es estudiar la *centralidad del trabajo* en el contexto de las transformaciones del proceso productivo y organización del trabajo que repercuten en precarización y flexibilidad laboral; haciendo de ese valor, inicialmente unívoco, una polisemia de significados a partir de la particular posición del agente en el entorno; particularmente en dos sociedades europeas: España y Alemania.

Este amplio objetivo se disgrega en los siguientes objetivos específicos:

- Explicar el papel utópico del trabajo en las sociedades modernas y su importancia para el proyecto filosófico-político de la modernidad en niveles objetivos como subjetivos de la vida colectiva y analizar las transformaciones pragmáticas del mundo del trabajo y empleo en sus consecuencias normativa – ideológicas.
- Analizar la preponderancia del trabajo frente a otras esferas de la vida y la relación entre importancia del trabajo y las condiciones macro estructurales para explicar las transformaciones o permanencias de

- su importancia en la vida cotidiana.
- Diagnosticar la centralidad del trabajo en España y Alemania a partir del estudio estadístico de la World Values Survey (WVS) a nivel transversal desde la década de los años noventa hasta la última oleada en comparación y relación a condiciones personales, estructurales e ideológicas culturales.
 - Generar tipologías de informantes con alta centralidad del trabajo a partir de los datos de la más reciente Encuesta Mundial de Valores.

Preguntas de investigación

De forma general los planteamientos generales de investigación buscan explicarse la forma en que se configura la centralidad contemporánea del trabajo, los rasgos que definen la centralidad del trabajo en contextos volátiles de organización laboral, flexibilidad, precariedad, la centralidad del trabajo ante las condiciones pragmáticas de flexibilidad y precariedad; también interrogantes y discusiones que permitan explicar al trabajo como valor fundamental que define a los agentes sociales modernos y el cambio de las condiciones volátiles de la organización del trabajo con las consideraciones de centralidad existentes.

De tales anteriores planteamientos, generamos alguna preguntas, más específicas que darán cuenta de la líneas a desarrollar en la investigación:

- ¿Cuál es el papel del trabajo en las sociedades industriales según el proyecto filosófico político de la modernidad?
- ¿Cómo se conforma el trabajo en las sociedades modernas tardías, líquidas o aceleradas?
- ¿Cómo se configura la centralidad del trabajo en España y Alemania en contextos volátiles a partir de la década de los noventa?
- ¿Cómo es la centralidad que le otorgan al trabajo España y Alemania, frente a otras esferas de la vida en la etapa considerada post-industrial?
- ¿Cuál es la relación entre centralidad del trabajo y condiciones económicas estructurales en España y Alemania?

- ¿Cuál es la relación de los valores del trabajo y su particular condición de empleo, sexo, posición económica o clase, religión, escolaridad, ocupación, puesto de trabajo, posición política, etc?
- ¿Cuáles son las variables o factores que determinan la centralidad del trabajo?
- ¿Cuál es el perfil hipotético deductivo del sujeto que valora como central en la vida en lo que va de esta década?

Hipótesis

Las hipótesis a comprobar y que guían la investigación se entienden de la siguiente manera:

Las sociedades contemporáneas poseen una valoración plural y dispersa del trabajo dependiendo de la particular situación económica, laboral, condición económica, sexo, clase social, religión, edad, etc; esto parece ser visible en España y Alemania. Por lo tanto el valor unívoco o universal del trabajo se encontraría progresivamente variante como consecuencia de la desestructuración de las condiciones laborales y en función de la particular posición de los y las informantes.

Por lo tanto la centralidad del trabajo respondería a las condiciones macro-económicas, señalando una correlación negativa entre desfavorables indicadores de riqueza nacional con alta importancia al trabajo. Así, prevemos que Alemania, valora en menor medida el trabajo a causa de los favorables escenarios en indicadores macroeconómicos; mientras que España suponemos tiende hacia lo contrario: valorar más al trabajo a causa del deterioro de indicadores positivos de desarrollo económico y social; como son el Producto Interno Bruto e Índices de desigualdad social.

A nivel particular, por país, la centralidad del trabajo tendería a manifestarse análogamente a la postura macro-cultural-económica. Es decir que los y las informantes cuyas condiciones personales y/o estructurales sean mayormente favorables en posición económica y situación de empleo, probablemente serán quienes en mayor medida valoran al trabajo como central. Esto en ambos países o

muestras.

En cuanto las posturas ideológicas pronosticamos que los y las informantes de clase social (subjetiva) alta y con propensiones políticas de derecha se inclinan hacia la valoración alta al trabajo. En cuanto a la postura religiosa, posiblemente las religiones protestantes como las católicas carecen de relación con la importancia al trabajo.

Por lo tanto, los postulados de la modernidad con respecto al trabajo se encuentran posiblemente en proceso de centrifugación por la dinámica inherente de la polisemia valorativa en los ejes que la utopía moderna contempló como fundamentales; reafirmando entonces las vinculaciones macro-objetivas con las micro-subjetivas en cuanto al desvanecimiento de la centralidad del trabajo en niveles amplios como particulares.

Tesis

Una vez realizado el análisis de la base de datos de la WVS, sostengo que mi tesis sobre la centralidad del trabajo está relacionada con dos dimensiones. La primera es macro-estructural, en cuyo examen demostramos que las sociedades con indicadores de éxito económico y de desarrollo social tienden a una valoración baja de la centralidad del trabajo. Y por el contrario, las sociedades con menor éxito en los mismo rubros, tienden a una alta valoración del trabajo como central en la vida. Así, los casos de Alemania y España son precisamente una muestra de contraste representativa de este hallazgo.

La segunda dimensión es de corte micro, en la cual demostramos la existencia de una fuerte polarización en la importancia del trabajo, por un lado, en sujetos que se ubican en posiciones económicas y laborales desahogadas; y por el otro en sujetos cuyas condiciones son visiblemente desventajosas.

Metodología

Para dar cuenta de lo anterior, nuestro planteamiento no parte exclusivamente desde

los datos mismos o desde de observaciones estrictamente empíricas, sino que de un ejercicio deductivo a partir de la teoría sociológica especializada con respecto al particular ítem. La intención de ello radica en evitar la generación de conocimiento desde el positivismo elemental que la academia ha denominado el Concenso Ortodoxo (Giddens,2000); el cual que supone el abordaje de lo social con las reglas que el naturalismo o las ciencias naturales suponen. Es decir partir de observaciones de la “realidad” social y localizar “algo” nunca antes tratado; ejercicio semejante como el descubrimiento de una nueva especie de pez o elemento químico, por ejemplo, y en ello radicar su relevancia científica.

Por lo tanto, la intención es no lo que se denomina, según los epistemólogos contemporáneos, el inductivismo ingenuo y el “encanto de la imágenes de la retina” para así continuar con la lógica de investigación científica social no nomotética. Por ello, partir de la teoría sociológica, para darle el carácter disciplinar, permite plantear, observar y comprobar desde herramientas categoriales científicas resulta fundamental (Chalmers, 1990). En suma la intención de este abordaje tiene la intención epistemológica de equilibrar adecuadamente teoría y datos, tal y como se superó en la crisis académica de mediados del siglo pasado (Mills, 1987).

Así la investigación pretende abordar el fenómeno desde dos perspectivas puntuales. La primera intenta analizar desde la teoría sociológica clásica y contemporánea los argumentos nodales que dan cuenta de la importancia que la temática ha tenido en el campo científico social el tema del trabajo y su valor en los diagnósticos, estudios y tratamientos. Esto no solo visto desde una mirada enciclopédica que intenta compilar reseñas de autores o estudios. Sino pretendiendo tejer un argumento teórico conjunto que se nutra de propuestas diversas para fines de explicación deductiva. Por otro lado también el carácter inductivo del proceso de investigación mediante la revisión empírica de datos que coadyuven a sostener los argumentos teóricos a través de diseños estadísticos y revisiones de datos.

De tal manera que abordaremos el objeto de estudio a partir del análisis documental y bibliográfico con la finalidad de estudiar la valoración del trabajo en las distintas culturas, entornos sociales y económicos. Esta aproximación implica también

una revisión de la centralidad del trabajo, particularmente en periodo conocido como modernidad, pero no desde una mirada histórica, sino desde abordajes sociológicos para así dilucidar los contenidos ideológico-políticos como imperativos asociados al trabajo en las sociedades industriales y en sus diagnósticos últimos.

Para proceder a este ejercicio teórico se requiere de una metodología particular ya que revisar la teoría sociológica implica examinar a conciencia la propia disciplina para dar cuenta de sus componentes, conceptos, métodos, datos y las propias construcciones abstractas que explican los procesos sociales contemporáneos; así como a reconstruir críticamente las herencias conceptuales con la finalidad de dar cuenta de las razones de cambio o permanencia de las categorías o bastimentos analíticos. Este ejercicio se denomina Metateorización² (Ritzer, 1999: 587).

Así, este trabajo pretende analizar un sector de la teoría sociológica para proponer una comprensión en función de una temática particular. Es decir trataremos de hacer uso del primer tipo de metateoría en su subtipo primero y segundo. La finalidad es dar cuenta de los rasgos internos y externos que permiten dar cuenta de fenómenos de la centralidad del trabajo, sus rasgos inherentes a partir de lo que la Modernidad como proyecto filosófico enarboló y que se encuentra en el cuerpo del

² Existen tres variedades de metateorización. La primera como medio para obtener una comprensión más profunda de la teoría (Mu). Esta supone estudiar la teoría con la finalidad de generar una propuesta mejor y una comprensión profunda de la ya existente. Su principal ocupación radica en estudiar teorías, a los y las teóricas, las comunidades de intelectuales y sus contextos. De este tipo, se subdivide en cuatro subtipos, el primero centra su atención en cuestiones intelectuales o cognitivas internas a la disciplina como identificar paradigmas cognitivos y escuelas de pensamiento, “perspectivas dinámicas de las estructuras subyacentes de la teoría sociológica” y el desarrollo de herramientas para analizar las teorías ya existentes y proponer desarrollar otras nuevas (Ritzer, 1999: 587). Es subtipo dos centra su atención en observar factores interno-sociales poniendo énfasis en aspectos comunes de las diferentes teorías para identificar escuelas de pensamiento y vínculos de grupos de investigación, sus relaciones, biografías intelectuales y posiciones en las estructuras organizacionales de las escuelas de pensamiento. El tercero busca herramientas conceptuales, técnicas y/o teóricas de otras disciplinas que permitan analizar la teoría sociológica. Y el último subtipo se refiere a los análisis de la sociedad en su conjunto en cuanto proceso cultural, económico, político, etcétera; y sus influencias en la construcción de teoría. El segundo tipo de metateorización es aquella que estudia las teorías existentes para producir una nueva propuesta. Y el tercer tipo es la aquella como “fuente de las perspectivas que sostienen toda la teoría sociológica”, es decir es un estudio de la teoría que abarque el total de ellas en una sola (Ritzer, 1999: 587).

tejido conceptual de la disciplina o en algunas de sus vertientes. Además se considerarán las condiciones de cambio contextual que lo explican. Como lo sintomático-pragmático en el proceso histórico con respecto a la centralidad del trabajo.

En segundo lugar, abordaremos el objeto de estudio desde una perspectiva cuantitativa. Esto nos permitirá conocer la distribución estadística de la centralidad del trabajo, las asociaciones entre variables, la correlación con otras referidas a los atributos de los individuos, a la estructura y al contexto de los países estudiados.

Nuestra investigación se propone hacer uso de encuestas de valores. Particularmente la World Values Survey o Encuesta Mundial de Valores en los 5 últimos ciclos: 1989-1993, 1994-1999, 1999- 2004, 2005-2007 y la de 2010-2014. La particularidad de esta encuesta como fuente base de nuestro estudio radica en la naturaleza de los objetivos con la que fue creada: entender los cambios en percepciones, creencias, motivaciones y valores de las personas en el mundo mediante encuestas representativas. Justamente es en esos rasgos imaginarios, aspiracionales y juiciosos de la vida social (lo subjetivo) que se refleja lo característico de una sociedad (Cooley, 2005).

Si bien existen críticas importantes al uso de encuestas internacionales para el análisis comparativo por su carácter descontextualizado en el procedimiento de levantamiento de datos y uso de preguntas homogéneas en contextos distintos, es importante señalar que los procesos se han sofisticado; lo que hace mucho más confiables. También las ventajas que aporta el conocimiento de la situación de cada país ayuda a detectar fenómenos referenciadamente, haciéndolas altamente confiables (Meda y Vendramin, 2013: 46 - 48).

Con esto revisaremos desde una mirada retrospectiva, cuasi longitudinal, las distintas encuestas y sus resultados mediante técnicas estadísticas descriptiva (Análisis de contingencia) entre la variable dependiente y las independientes. Estas últimas se dividirán en tres bloques: personales, estructurales e ideológicas culturales. De tal forma que analizaremos cada variable particular y su relación con la dependiente en las distintas etapa del levantamiento de las muestras por país.

También realizaremos correlaciones de la variable dependiente con algunos

otros indicadores macroeconómicos para explorar su comportamiento estadístico en correspondencias. Esto basándonos en la teoría de la postmaterialidad. Por lo tanto utilizaremos datos de desarrollo humano, riqueza, desigualdad, etc. y así dar cuenta de la importancia de ciertos valores o creencias aspiracionales según las condiciones materiales inmediatas.

Otra técnica estadística multivariable a utilizar es la regresión logística, en este caso ordinal a causa de la naturaleza de la variable. Con ella se pretende revisar predictivamente la centralidad al trabajo de forma intra-grupal considerando distancias entre edades, escolaridad, etc en la muestra total.

Enseguida el análisis de componentes principales nos señalará de las variables totales, aquellas que son mayormente influyentes en cada submuestra y posteriormente el análisis de clasificación nos permitirá conocer las similitudes y disimilitudes entre las variables dependientes e independientes; nos permitirá identificar como se estructuran las variables, la formación de grupos y asociaciones, así como las tipologías que se forman en relación al valor trabajo.

Con estas tres técnicas elaboraremos lecturas parciales (por resultado de cada una) y de forma conjunta para corroborar congruencias de resultados que coadyuven a la elaboración de conclusiones generales.

Organización de la investigación.

La estructura del documento se divide en cuatro capítulos. El primero de ellos bosqueja una propuesta teórica que reconstruida desde distintas teorías, diagnósticos y ensayos sociológicos de autores prominentes en la disciplina, así como en el sub-campo de la sociología del trabajo en su referente contemporáneo; especialmente orientado a la temática que nos incumbe: la centralidad del trabajo en las sociedades Industriales contemporáneas y analíticamente en el contexto del proyecto filosófico de la modernidad. La intención de este capítulo es construir un marco teórico conceptual general que retoma los fundamentos que la modernidad adscribió al trabajo así como sus transformaciones. Tal revisión tiene un matiz estrictamente explicativo, prescindiendo de esfuerzos normativos o ideológico-políticos.

El segundo capítulo conforma de la planificación metodológica. En él se detallan las técnicas teóricas y empíricas utilizadas en el proceso, así como los fundamentos estadísticos de utilización. También explicamos los detalles técnicos de la encuesta a utilizar, las transformaciones de variables, de datos macro-económicos y la amplia justificación de la elección de países a investigar.

El tercer capítulo muestra los primeros resultados estadísticos descriptivos transversales (cuasi-longitudinales) de la variable dependiente con las independientes desde la encuesta realizada en 1990 hasta la concluida en 2014 en ambos países. Esto lo exponemos mediante gráficas de barras (cuyas tablas de contingencia completas se muestran en anexos). También el análisis de cada relación entre variables se acompaña de una revisión de estudios teóricos y/o empíricos de cada temática particular para dar cuenta de las tendencias explicativas en el campo de las ciencias sociales con respecto al tema; y de ahí generamos la explicación de resultados parciales conjugando la teoría y la empiria.

El cuarto capítulo desarrolla los análisis multivariados: regresión logística ordinal, análisis de factores principales y de correspondencias múltiples. Esto en ambos países, pero siempre teniendo como referencia al total de la muestra para ampliar el espectro de comparación. Los resultados de estas observaciones estadísticas conforman el preámbulo a las conclusiones generales de la investigación. Sin embargo, y justamente hasta el apartado de conclusiones es que podemos fusionar todo el proceso en un discurso general en el contexto de los objetivos e hipótesis a testar.

Como anexos, se detallan el total de cuadros estadísticos que dan sustento a gráficas, cuadros y demás recursos estadísticos visuales a lo largo de la investigación.

En suma, esta investigación pretende ahondar en un proceso contemporáneo desde el punto de la sociología, inscrita en los estudios generacionales que se aproximan a explicar fenómenos sociales de cambio en el contexto de la modernidad post, en cualquiera de sus acepciones.

Capítulo 1

Trabajo, Modernidad y sociedad industrial.

“Mientras el capitalismo global disuelve en los países occidentales los valores esenciales de la sociedad del trabajo, se rompe un vínculo histórico entre capitalismo, Estado de bienestar y democracia.”
Ulrich Beck

“[...] El tema central en la obra de Marx es el disfrute humano. La vida buena, para él, no es una vida dominada por el trabajo, sino por el tiempo libre”
Terry Eagleton.

1.1. Introducción.

La historia de las sociedades humanas, por lo tanto sociales, se han caracterizado por la incesante transformación de sus condiciones así como de las formas en que se explican el mundo en el que viven. Las conductas, acciones, organizaciones, instituciones y demás componentes de la colectividad se han estado transformando de manera sistemática a través del tiempo, a diferencia de lo que sucede con animales cuyos patrones de conducta son considerablemente estables en muchos miles de años (Elías, 1996).

Estos rasgos de variación se complejizan porque al hablar de humanidad no suponemos un bloque unívoco de sujetos asociados, sino que también consideramos diversos colectivos con formas de significar simbólicamente su entorno de manera diferenciada. Así, la forma en que se entiende cada situación o fenómeno es variable entre una época como entre un episodio de tiempo particular a otro.

De esta manera es que la categoría *trabajo* ha sufrido de igual forma variaciones en el significado en función de la cultura así como de la época en que se encuadre la revisión.

1.2. Sobre la definición de trabajo

Para las sociedades contemporáneas, particularmente occidentales, desde hace por lo menos dos siglos, existe un discurso político e ideológico que posicionó al trabajo como uno de los rasgos definitorios del proceso moderno. Este semblante, precisado por las clases ilustradas y/o legisladores del saber (Lyotard, 1991) que se encomendaron a autocomprenderse como colectivo, señalaron al trabajo como pilastra del desenvolvimiento civilizatorio, la industria, ciencia, así como conformar la base de aspiraciones utópicas.

Sin embargo, el trabajo, como actividad humana ha existido desde lo albores de la especie, ya que invariablemente se ha manipulado la naturaleza para ajustarse o adaptarse a las condiciones ambientales inherentes (Polanyi, 2003; Köhler y Martín Artiles, 2010: 6; Meda, 2007: 18).

Por lo tanto, los contenidos simbólicos así como cargas imaginarias de esa actividad han cambiado considerablemente; siendo así una construcción social,

histórica y cultural que implica consecuencias más allá de la simple subsistencia material y que está en función de arquitecturas semánticas.

De ello radica la dificultad de definir trabajo y sus implicaciones, ya que al hacerlo de manera arbitraria se puede caer en concepciones ontológicas propias de la época en que se enuncia, haciéndose víctima, por lo tanto, de los contenidos imaginarios contextuales. Incluso es complicado hacerlo porque se presta a ambigüedades para abarcar el total de actividades que socialmente se significan o asocian a él.

Así, a continuación enunciaremos dos observaciones preliminares que auxiliarán a dilucidar las dimensiones mínimas con las que se concibe tal actividad.

En primer lugar el trabajo se define comúnmente de forma instrumental con los elementos propios del empleo formal (trabajo asalariado) así como con las propiedades que le son inherentes en las sociedades industriales modernas. Es decir con horarios fijos, prestaciones, regulados, en relación contractual y más. Sin embargo para no señalarlo de forma insuficiente tal conceptualización debe considerar también:

“una amplia gama de actividades irregulares, temporales u ocasionales que se llevan a cabo para obtener dinero y diversas actividades que producen valores de uso, bienes y servicios para el consumo directo del individuo y su familia o de otros individuos o familias, que son más o menos necesarias para la sobrevivencia de unos individuos que se distribuyen en diferentes estructuras domésticas.”
(Mingione, 1993:114).

Abreviando entonces, este primer acercamiento a su abstracción supone actividades destinadas a producir bienes para la subsistencia o satisfacción de las necesidades humanas como elemento básico, la cual no se remite únicamente a la categoría institucionalizada de empleo propia de la sociedades del bienestar.

Otro elemento a señalar, y que ha sido sistemáticamente referido en diversas conceptualizaciones elementales, es que la actividad requiere un cierto desgaste de energía para alcanzar un objetivo delimitado en un fin material o inmaterial y cuyo origen motivacional reside en la satisfacción de una necesidad o la evitación de privación de satisfacciones de quien lo lleva a cabo (Köhler y Martín Artiles, 2010: 6).

Sin embargo estas dilucidaciones poseen elementos que resultan restrictivos, ya que se proyectan ambiguas en los siguientes sentidos:

- 1) En referencia a la satisfacción de necesidades, puede dar cabida a variantes diversas de necesidades dependiendo el contexto. Por lo tanto la satisfacción de necesidades resulta sumamente difuso enunciarlo para hacer una definición absoluta o que este elemento conforme el núcleo de su definición.
- 2) También centra su atención en el valor de uso del trabajo confundido con remuneración; es decir que el trabajo que se realiza tiene como fin únicamente la obtención de bienes directos de satisfacción o un salario para ello.
- 3) Si mantenemos esa explicación concreta tendrían que eliminarse actividades que comúnmente se catalogan como trabajo sin que necesariamente satisfagan la subsistencia o necesidades humanas de quienes lo realizan o el colectivo en general; además de que descarta actividades que no son remuneradas.
- 4) Por otra parte enunciar que requiere un cierto gasto de energía supone entonces que es una actividad cualquiera, no necesariamente el trabajo en sí y por ello no ayuda a la definición concreta.
- 5) Con respecto al carácter de productor, cualquier actividad social como la acción social (por ejemplo) produce algo que contribuye a la consecución de orden social y no necesariamente la materialidad.
- 6) En cuanto a la orientación hacia fines materiales o no materiales de forma consiente, supone la producción de bienes de uso o riqueza a lo cual es menester especificar ya que existe bienes materiales o inmateriales que no son generados por el trabajo exclusivamente sino que la propia naturaleza los aporta sin imprimir trabajo para ello.
- 7) Además la actividad de trabajo no siempre genera bienes materiales sino que se encamina a ellos aunque no los logre de facto. Tampoco muchas actividades que se realizan conscientemente para satisfacer una necesidad o evitar privaciones no son consideradas trabajos (Noguera, 2000).

Ante estas dificultades de precisión se encuentra la categoría analítica de trabajo para poder definirse mínimamente. Sin embargo se logran sintetizar los elementos nodales para su elaboración a partir de una aclaración básica: El trabajo puede definirse como una acción social (lo que supone a su vez que forman parte de un todo más amplio) con un fin preestablecido, que implica su plena realización y tiene una consecuencia palpable (Köhler y Martín Artiles, 2010: 6).

Con lo anterior, por lo tanto se puede glosar un concepto mínimo de la siguiente forma: el trabajo es la actividad destinada o proyectada hacia la producción de valores de uso para el sujeto que lo realiza y/o los demás; actividad que forma parte de un amplio espectro social y que es ejecutado con relativo esmero y disciplina (Noguera, 2000).

Es importante señalar que esta concepción mínima de trabajo obedece solamente a un concepto reducido que alude a recompensas extrínsecas como la sobrevivencia, salarios, etc (Noguera, 2002: 145). Bajo la concepción de que esa capacidad humana transforma la naturaleza, crea las posibilidades de concebir, primero, la acumulación original de capital y posteriormente el despliegue de las industrias, el mercado, la circulación de mercancías a diferentes escalas (Rieznik, 2007: 13, Köhler y Martín Artiles, 2010).

Pero existe un tratamiento analítico del concepto de trabajo cuya centralidad obedece a otro paradigma de finalidades, prescindiendo exclusivamente del instrumental antes expresado, sino a centralidad social, cultural y normativa que representan no solo los beneficios materiales sino beneficios colectivos, éticos y políticos diversos (Noguera, 2002: 148).

Lo anterior se debe a que el trabajo no siempre tuvo connotaciones de importancia o centralidad; solamente fue así a partir de los procesos materiales propios de las sociedades occidentales. Se trata, por lo tanto, de una categoría semántica y no ontológica. Su consideración se encuentra en función de las necesidades que cada cultura y época requirieron; además de los contenidos simbólicos adscritos a la actividad. Es decir que el trabajo se explica siempre en función de contextos culturales e históricos con consecuencias palpables en su organización que dan cuenta de las jerarquías, prestigios, significados o estigmas (Sahlins, 1997: 206).

Siendo esta última acepción la que nos es útil desarrollar para los objetivos de este trabajo. Así, por ello, es necesario realizar un recorrido histórico que identifique las acepciones del trabajo en contextos particulares de la historia de la sociedad occidental.

1.3. Trabajo en sociedades pre-económicas.

Según investigaciones etnológicas y etnohistóricas no existe una palabra uniforme que describa lo que contemporáneamente comprendemos como trabajo. Incluso algunos pueblos carecen de este término para identificar las actividades orientadas exclusivamente a generar las condiciones mínimas de subsistencia. Lo más cercano se refiere a actividades físicas, de conocimiento técnico y mediado por el uso de herramienta. En otras sociedades el término utilizado se refiere a actividades que sobrepasan lo que actualmente asumimos por esa actividad o la combinan con otras. Es decir que el término más parecido al *trabajo* designa actividades no materiales de subsistencia o actividades que van más allá que lo estrictamente material. Lo anterior se refleja con las tesis que explican a los pueblos originarios como no sometidos a la incesante presión por satisfacer necesidades materiales, ya que por las circunstancias se realizaba en poco tiempo y esfuerzo (Meda, 1998: 29; Shalins, 1983: 30).

Incluso se constata esta idea ante discusiones académicas acerca de la opulencia sin abundancia o la felicidades con pertenencias escasas:

“ [...] ¿No será que los cazadores requieren tan escasos bienes materiales porque estando esclavizados por la consecución de alimentos <<los cual exige un máximo de energía del mayor número de personas>>, nos le queda ni tiempo ni fuerzas para proporcionarse otros bienes? Algunos etnógrafos aseguran lo contrario, es decir, que la consecución de alimentos es tan satisfactoria que la gente parece no saber qué hacer con la mitad de su tiempo” (Shalins, 1983: 24).

También existen demostraciones documentales que refieren la consecución o creación de bienes de subsistencia no se realizaba a título personal, sino que siempre el beneficio fue esparcido a total del grupo. Es decir que la lógica

nominalista carece de sentido en estos grupos. Además de que el reparto de los bienes prescinde de criterios económicos, sino que se realiza en función de requerimientos familiares y políticos. Ejemplo de ello es el análisis del intercambio de ofrendas, bienes, alimentos, entre ellas a las mujeres como objetos de canje para la generación de vínculos políticos y no necesariamente la búsqueda instrumental de ganancias en aquellas sociedades (Rubin, 1986).

La actividad de esfuerzo para la subsistencia se entienden como una actividad no remunerada, sino como una obligación social y la motivación de ello no radica solo en las exigencias materiales sino en la búsqueda de prestigio en el grupo. La actitud deportiva hacia el trabajo, entonces, no solo y únicamente se orientaba a la satisfacción de necesidades, ya que esa parte se encontraba resuelta de forma pronta, sino a la búsqueda de jerarquías a partir de habilidades demostradas; de ahí provenía la conducta predatoria, en el sentido deportivista, de la labor. Así cuando el sujeto triunfador de una contienda preestablecida era expuesto, se le otorgaban distintivos que se tradujeron en prestigio social (Veblen, 1999: 346; Molina y Valenzuela, 2007: 176).

En suma, la actividad parecida a lo que se denomina trabajo moderno se caracteriza por ser una competición lúdica y de ostentación pública; no tiene como motivadora principales de la satisfacción de necesidades ni la acumulación de bienes y es regido por máximas religiosas así como por calendarios sagrados. (Meda, 1998: 31).

Con todo lo anterior podemos aseverar entonces que el trabajo entendido como actividad destinada a la satisfacción de necesidades no es central en las sociedades pre-económicas. De la misma manera tampoco es la fuente de prestigio ni de las relaciones sociales de dependencia, cohesión e identidad.

1.3.1. El trabajo en la Grecia clásica

Las sociedades occidentales u occidentalizadas poseen como referente ideológico e histórico a las sociedades griegas clásicas para analizar retrospectivamente su desarrollo comparativo. Este relato fue creado en el siglo XVII ya que supone ser la base del pensamiento filosófico, científico, cultural y político (Dussel, 2000: 41) por lo tanto es menester considerarlo para el análisis.

Así el trabajo como actividad se conformó como un ítem de discusión para los filósofos aunque semánticamente el término no suponía lo que ahora entendemos. Ya que para esta civilización las tareas o actividades se encontraban claramente seccionadas y jerárquicamente establecidas. Así el trabajo, suma de actividades que desde esta óptica analítica elemental entendemos por el término, para la Grecia representaba tareas absolutamente degradantes y de poco aprecio (Arent, 2014: 181).

Los motivos de la significación negativa hacia la actividad del trabajo derivan de la estructura de la cosmovisión así como de su organización social. Para Grecia y su pueblo la contemplación, como inactividad, asociada con lo eterno o inamovible resulta valioso y susceptible de adoración. Mientras que lo inestable o cambiante se concebía despectivamente. De ahí que las actividades de contemplación como el pensamiento, la teoría, filosofía merecen un reconocimiento supremo ya que abordan temáticas universales, esenciales, sin cambios. Estas actividades resultan, por lo tanto, las necesarias para llevar a cabo las otras actividades importantes para esa civilización: la ética y la política. Su opuesto es la necesidad y la forma de satisfacerla, ya que es una actividad de transformación, movilidad, cambio (Meda, 1998:34).

Estas actividades u oficios tienen clasificaciones particulares que poseen grados de prestigio. Esta se divide entre “ponos” que se refieren a las actividades fundamentalmente penosas, que requieren esfuerzo físico, manipulación de la materia y por lo tanto son degradantes (como la intendencia). Después “Banausia” que son trabajos mecánicos, repetitivos y significados como degradantes. Otra de esas actividades se denominó “Ergon” que son actividades atribuibles a una persona que consisten en trabajar la materia o transformarla (como los oficios) cuya calificación no se comprendía tan estigmatizada. Y la más noble de las actividades “Sjolé”, que es la suprema actividad contemplativa, reflexiva, creativa y filosófica que rinde frutos a la polis y por lo tanto a la colectividad (Meda, 1998: 35; Meda, 2013: 13; Blanch Rivas en Köhler y Martín Artiles, 2010: 7).

Sin embargo es importante detallar que cada una de las categorías de prestigio de las actividades posee también subíndices en función de diversas propiedades de la labor. Por ejemplo se clasifican jerárquicamente en función del grado de dependencia respecto a otras personas; por lo tanto hasta abajo se

encuentra “Thete” o los esclavos. Enseguida se encuentran los artesanos quienes dominan una técnica pero están a expensas del pueblo porque depende de los demás para subsistir. Después el comercio. Y en lo más alto la agricultura ya que la dependencia hacia los otros es menor.

Este orden simbólico de clasificaciones jerárquicas, conformación de exclusiones al interior de su organización se refleja cabalmente en los productos literarios así como en las reflexiones filosóficas los esquemas generales propios de la época. Por ejemplo la idea ampliamente compartida de que la verdadera libertad del sujeto se realiza cuando se encuentra desarraigado de las necesidades elementales lo refieren reiteradamente los filósofos Helénicos como Platón y Aristóteles. Dedicarse a la disciplina científica liberal que no busca la subsistencia material sino el saber y la razón, es para estos pensadores la cúspide del ser. Por lo tanto estos sujetos son los únicos dignos de participar en la polis. En cuanto a la literatura, la noción de trabajo como actividad profundamente estigmatizada se refleja en las obras escritas. Un ejemplo claro es La Odisea en la que el castigo más grande para uno de los personajes es destinado a un duro trabajo de por vida, haciéndolo parecer un esclavo ya que esa actividad era adscrita a ellos.

Así, el ocio entendido como el no trabajo y la dedicación al orden político como filosófico conforma la verdadera vida, la vida perfecta, la esencia “del hombre, que se asemeja a la de los dioses”(Meda, 1998: 39; Rieznick, 2001:4).

1.3.2. El trabajo en el Imperio Romano y la edad media.

En el caso del imperio Romano la idea de trabajo es entendida también como una actividad despreciable. Es significado como propia de los esclavos y en la posición más baja en la escala de prestigio: En la cúspide las actividades contemplativas como la ciencia entendidas como liberales, enseguida las artes liberales y hasta el último plano los oficios por ser operativos y serviles. Por lo tanto el ocio, no entendido como descanso, se contrapone con el “Negotium” (Meda, 1998: 41). Esta carga negativa se explica también porque la estructura organizativa de la sociedad Romana no consideraba como pilar al trabajo, sino que la herencia, la consanguineidad y los estratos son la fuente de esas relaciones estratificadas.

Durante el ascenso hegemónico del Imperio Romano se difundió el cristianismo mediante los escritos del Nuevo Testamento que en cuyos contenidos

versaron consideraciones de supremacía a la adoración contemplativa hacia las deidades por encima de las actividades físicas o terrenales. Así el tiempo del “hombre” debe de estar orientado a la dedicación contemplativa a Dios ya que así alcanzará la inmortalidad. Con esto el trabajo es asociado en los imaginarios simbólicos como lo fastidioso de la vida en contra posición del paraíso a obtener mediante la adoración, es decir el ocio sagrado. Desde la mitología cristiana el trabajo es la condena por el pecado original a causa de haber nacido en el mundo terrenal. (Rieznik, 2001: 5, Köhler y Martín Artiles, 2010: 13).

Sin embargo en la Edad Media el concepto de trabajo fue discutido y reinterpretado de forma continua por las cofradías, particularmente por los teólogos representativos de la época atendiendo los fenómenos coyunturales que diagnosticaron como negativos por causa de la inactividad. Así se fue matizando la noción para alcanzar una máxima que sanciona la inactividad infructuosa para la contemplación a su Dios y la vida material; abriendo paso a la idea de salvación a partir de la laboriosidad (Sanchis, 2004: 40).

Por lo tanto la vida contemplativa como la activa de trabajo coexisten en esta etapa, lo cual coincide con la lógica de la organización política de la etapa histórica que consiste en tres estratos fundamentales: clérigos, guerreros y trabajadores. Cada uno debía satisfacer las necesidades de reproducción de la estructura y por lo tanto es absolutamente necesario que alguien se encargara de la actividad económica. De ahí que el trabajo obtuvo un reconocimiento funcional. Sin embargo no todas las actividades de trabajo poseían el mismo prestigio, considerando que la actividad del campo era la predominante, las actividades urbanas debían tener clasificaciones particulares. Las más valoradas, por supuesto, son la que se orientaron a satisfacer de insumos a las otras dos siempre y cuando no buscara la opulencia o riqueza (Sanchis, 2004: 41). Así es como la organización de gremios prosperó como característica de la etapa histórica y se tradujo en imperativos éticos a partir del oficio como vocación, cohesión entre sujetos a partir del tipo de producción material que realizaron así como cooperación entre ellos.

Sin embargo la estratificación inicial continuaba intacta. Es decir el trabajo manual seguía siendo considerado como actividad propia de los estratos inferiores; mientras que la contemplación y la actividad bélica se consideraron

como más valiosas. Pero de forma generalizada el respeto al trabajo se fue consolidando indiferenciadamente en el colectivo. Esto se sostuvo a partir de la resignificación de los mitos religiosos en los que Dios creó como “obra – producto” el mundo, como acto divino. Es decir que para las nuevas lecturas sagradas el Dios trabajaba, le daba forma a la materia. Con las relecturas de los textos sagrados realizadas por San Pablo y San Agustín es que se cimentaron en las conciencias los nuevos marcos referenciales del trabajo.

1.3.3. Trabajo en la Reforma Protestante y su influencia en la Ilustración.

Con la Reforma protestante de los siglos XV y XVI el trabajo adquirió nuevos matices pragmáticos así como éticos. El Protestantismo surgió a partir de la posibilidad de interpretar las máximas doctrinales de la religión Cristiana, con una única lectura, para así incentivar el potencial de interpretaciones a los contenidos bíblicos gracias a que Thomas Münzer abolió el Latín como práctica eje de la reforma del culto, incluso antes de que Lutero lo hubiera propuesto “dejando que se leyese la biblia entera y no tan solo las epístolas y evangelios de rigor en el culto dominical” (Engels, 1984: 64).

Los calvinistas, Pietistas y algunas sectas bautizantes realizaron interpretaciones de las escrituras lo que impulsó considerar al sujeto como el dueño de su destino, como creador de su devenir y solo mediante el trabajo es que se podía realizar. Así la lectura nueva suponía la inexistencia de paraísos extraterrenales, sino que ahora la existencia misma se convertía en la actividad para alabar a su deidad mediante la labor encomendada: trabajar. Bajo esa lógica moral, la labor tendría que cumplirse con cabalidad, comprometidamente, con vocación, profesionalmente; en suma como *Beruf*.

“Hasta qué punto una profesión es útil o grata a Dios, se determina, en primer lugar, según criterios éticos y, en segundo, con arreglo a la importancia que tienen para la <<colectividad>> los bienes que en ella han de producirse; a lo que se añade como tercer criterio –el más importante desde luego, desde el punto de vista práctico- el <<provecho>> económico que produce al individuo” (Weber, 1999: 227-228)

Así la idea de construir el paraíso en la tierra mediante el trabajo disciplinado y mediado por máximas valorativas era sostenido por frases religiosas

o dichos doctrinales que de forma latente señalaban máximas de actuación como: “Dios ayuda a quien se ayuda así mismo”.

De esta forma los frutos del trabajo realizado con vocación también tuvieron marcajes específicos ya que no debían derrocharse sino invertirlos y generar más empresas, más trabajo por lo tanto; y así promover el trabajo entre el resto del colectivo para así acrecentar por lo tanto la devoción a la divinidad.

Ajustarse a las máximas disciplinares representaba actuar conforme los designios divinos. Ascéticamente es como estos grupos actuaban para refrendar su culto a la deidad. Mediante no solicitar préstamos monetarios, y si se hacen pagarlos disciplinadamente, no ser impuntual, no holgazanear, invertir el dinero, ahorrar, mantenerse en una sola actividad u oficio y no cambiarlos consecuentemente así como otros indicadores actitudinales son los marcos de referencia de los fieles, convirtiéndolos por lo tanto en trabajadores dedicados.

La burguesía incipiente, por lo tanto, no tenía entre manos la acumulación de riqueza como objetivo prioritario ni la explotación directa de las bases trabajadoras para que del plus-trabajo extraer ganancias vacías de contenido religioso. Sino que la actitud estaba más orientada hacia la entrega espiritual de la labor y la búsqueda de salvación espiritual, personal como colectiva, mediante la profesionalización de la tarea encomendada por la deidad.

La técnica, la administración, contabilidad, el cálculo así como otras disciplinas administrativas tuvieron su crecimiento en esta etapa y en estos grupos, ya que así es como de forma escrupulosa se atendían los deberes del trabajo. Por ello no era casual para Weber (1999) señalar que las profesiones típicas de las personas de doctrinas protestantes fueran las técnicas-operativas; mientras que las personas de devoción católica se orientaban hacia profesiones de corte contemplativo.

En suma, la ética protestante incentivó originalmente el aspecto central del trabajo en la vida de los sujetos en el proceso mismo de la instauración renacentista europea. Además conformó las bases “espirituales” del capitalismo Burgués propio de las sociedades occidentales mediante la conjugación o amalgamamiento del capitalismo post aventurero y calculador con las ascesis del trabajo de los grupos protestantes.

Posteriormente a causa de los procesos históricos que sobra desarrollar aquí, la centralidad del trabajo, heredera del calvinismo y pietismo, formó parte de los imaginarios colectivos más allá de la propia adscripción religiosa de origen.

Ya en la etapa Ilustrada, con la tendencia sistemática hacia la secularización de los procesos sociales holísticos, el trabajo contenía aún esa carga de importancia pero en una estructura social cambiante de avance del individualismo y la instrumentalidad. El pensamiento ilustrado reflejó ampliamente esta noción heredada en los textos emblemáticos que daban cuenta de las condiciones novedosas a las que habría que ceñirse para el acontecer contemporáneo. De forma inicial fue John Locke quien enarboló al trabajo individual como la fuente de la propiedad, de la dignidad humana y reflejo de la actividad honrosa de los seres racionales de la que podría adquirirse o generarse riqueza (Köhler y Martín Artiles, 2010: 14, Meda, 2007: 21).

Sin embargo la valoración del trabajo, aunado a la lógica del capitalismo burgués e industrial tuvo que tener sustentos mucho más elaborados y sistemáticos para afianzarse como la vertebra de las sociedades occidentales.

En la época de la ilustración, espíritu de renovación y libertad de expresión así como de pensamiento tomó a manera de encauce principal de comunicación a los productos de la imprenta (Panfletos, diarios, libros, revistas) para extender y discutir públicamente los rasgos que debían conformar el nuevo orden. No todos los escritores tuvieron el mismo nivel de influencia, solo aquellos que tenían entre sus capitales sociales la posición privilegiada entre las élites político-administrativas (Mayos, 2007).

Justamente así es como el valor del trabajo en esta nueva etapa tomo auge e importancia en el total de las prácticas ubicadas contextualmente en los albores del capitalismo burgués.

El principal expositor de esta tesis fue Adam Smith, cuya influencia inefable señaló paradigmáticamente al trabajo como el fundamento económico de la riqueza de las naciones. Bajo la lógica de explicar leyes naturales que determinan la riqueza, el trabajo resulta protagonista.

A su vez la categoría trabajo fue tomando forma más allá de la instrumentalidad material de un colectivo o nación. Con las mismas disertaciones que Smith propuso, añadió elementos al trabajo por influencia del pensamiento incipiente

liberal de la filosofía contractualista del iluminismo posicionándolo como la expresión de la actividad humana de independencia, voluntad y libertad. Parte de la idea de que el trabajo es una facultad que se posee, ya que deviene del esfuerzo de su obra y por lo tanto se tiene el pleno derecho de emplearlo para los fines de subsistencia. Así se convierte en un ejercicio autónomo, de propiedad, que le reconoce como libre. Sin embargo esta capacidad poseída tiene fundamento en la colectividad donde puede disponer, negociar su talento con la finalidad de vivir legítimamente en beneficio propio (D'elia, 2009: 38; Meda, 1998: 57).

Es decir que el trabajo es una mercancía con la propiedad de cualquier otra, o sea que es intercambiable. Así los sujetos ponen a disposición del mercado su trabajo con la posibilidad de negociar, conforme los parámetros que la lógica que el mercado posee inherentemente (mano invisible), el precio al momento de la venta. Lo que implica entonces la capacidad accionar, de ser agente y no solo actor social, de tener la libertad de intervenir en los procesos sociales y económicos; es decir la autonomía. De esta forma va configurándose la idea del trabajo asalariado negociado por sujetos en equidad de condiciones: libres e iguales; por lo tanto el trabajo es fuente de libertad individual, de riqueza colectiva así como la base de las relaciones sociales.

De esta manera comienza a gestarse la concepción del trabajo con elemento que van más allá de la estricta relación del sujeto con la naturaleza en busca de dominarla para satisfacer sus necesidades primarias. Sin embargo es necesario aclarar que tales reconfiguraciones no derivan exclusivamente del razonamiento económico de los pensadores, sino que responde a la lógica de apertura así como de reconfiguración que la propia ilustración potencializó a causa de la forma novedosa de comprender la historia, al sujeto, la superación del dogma como fuente ineludible de las orientaciones de la acción. Así los antecedentes de la modernidad conformaron el bastión de este cambio de nomenclatura.

La base del pensamiento ideológico y proyecto político-filosófico de la modernidad es la auto titulación que se construye por la diferenciación, temporal en un inicio, con respecto del pasado inmediato al cual pretenden superar. Es una desidentificación autorreferenciada del pasado y por lo tanto consistió en romper con las bases del funcionamiento social de la tradición, magia, dogma, lo mítico que orientaba el total de los fundamentos de la organización social. El proyecto

consiste en construirse con definiciones de nuevos sujetos, de lo que ahora son, diferenciadamente de lo que eran y de lo que aún no serán. Es decir que es una arquitectura semántica que define el ahora. Es un *presentismo* innovador incesante (Luhmann, 1997: 16).

Así el cardinal rasgo distintivo frente al pasado es el uso de la racionalidad como práctica hegemónica e ideal; empleada en el total de campos constitutivos de las sociedades occidentales. Con ello el arte, la política, el trabajo, el conocimiento válido institucionalizado y demás actividades disciplinariamente fundadas en el dogma pierden absoluta legitimidad ante el nuevo orden y sustituidas gradualmente del mapa de explicaciones válidas.

La razón, entonces, se conforma como la base del pensamiento moderno así como en la substancia prospectiva desde la cual generar normativamente los fines teleológicos. La organización social, en cualquier de sus niveles, prescinde de los bosquejos costumbristas hasta convertirse en señales de inmovilidad con respecto a la naturaleza del cambio viviente y por lo tanto es menester colonizarla para que adquiera al cálculo instrumental como imperativo.

De ahí que la secularización de cada institución de las sociedades occidentales se haya convertido en una necesidad, y por lo tanto también gran parte de las relaciones sociales cotidianas fueron organizadas bajo este principio hegemónico transformando las orientaciones objetivas como subjetivas de acción y valoración (Habermas, 2008: 12; Gorz, 1995: 33).

A su vez esta etapa instauro una novedosa forma de autoconstrucción que liberó a los sujetos de las ataduras adscriptivas de la sociedad feudal. En cuanto relaciones sociales la modernidad supone cambios en los patrones de organización, integración social, solidaridad, etc; ya que la abolición de los estamentos permite que la identidad así como la pertenencia a grupos sociales particulares tenga un margen más amplio de decisión. Es decir que las adhesiones pueden tener motivos voluntarios en esta época. A su vez permite una redefinición cada vez más periódica de las características de la vida pública y de lo que es la vida privada. En términos culturales la modernidad tiende a la racionalización de las prácticas y cosmovisiones. Producto de ello es la subsecuente secularización, la conformación de sistemas de valores con tendencias universalistas y la creciente reflexión de autodefinición constante como colectivo. Lo que supone que los

sujetos modernos posean la capacidad de revisar sistemáticamente sus propios postulados así como construir su presente (a su vez su pasado) a nivel colectivo e individual (Girola, 2005: 34).

Así la individualidad, las preocupaciones nominales, el desarraigo del grupo y la incesante amplitud de panoramas que el sujeto posee en esta nueva etapa permite que su interés se centre a algo más allá del dogma y se ajuste a los tiempos económicos que se forman continuamente en esta etapa capitalista inicial que implica la organización de la producción en función de trabajo asalariado (es decir de hombres libres y no bajo yugos esclavistas por deudas preestablecidas), la configuración de los medios para la producción como capital que supone la separación entre el usufructo doméstico con respecto a la empresa. La organización del proceso productivo también adquirió tonalidades racionales por la dinámica burocrática y por lo tanto calculadora del proceso. A su vez la tendencia cada más amplia de adquirir tecnologías que no solo apoyen el proceso productivo sino que se conformen como la base del mismo con el objetivo de apremiar la recepción de ganancias.

1.4. Estructuración de la importancia del trabajo en la vida moderna cotidiana

Es de manera fundamental señalar a una discusión sociológica clásica que alude a la relación entre las condiciones macro estructurales y objetivas de la vida social con las micro subjetivas (Ritzer, 1997: 609; Archer, 2009). La relación entre ambas posturas ha sido recuperada con la finalidad de poner fin a las inclinaciones que se le otorgaron en una primera instancia a lo macro para definir lo subjetivo y la posterior restitución de las teorías que propusieron la contraparte. Sin embargo contemporáneamente se han elaborado ambiciosas propuestas que suponen la conjugación de ambos niveles analíticos para un ejercicio integrado de la explicación de lo social en un esquema de interpretación holística.

De tal forma que, por ejemplo, la categoría de dualidad de la estructura (Giddens, 2001; Giddens, 2006) pretende centrar la atención en las prácticas sociales ordenadas a través del tiempo y el espacio, por lo tanto acción y estructura operan en relación dialéctica. Otra de las categorías sociológicas que de igual forma

pretendió superar el distanciamiento metódico fue el *estructuralismo constructivista* que a partir de los conceptos *Habitus* y *Campo* (Bourdieu, 1997; Bourdieu, 2005) fortalecieron la postura. A su vez, y ampliando la perspectiva, se encuentra la postura *Morfogenética* (Archer, 2009) que asume explicar la sociedad como una realidad que emerge a partir del juego e interacción mutua entre estructura y agencia; aunque superando a las anteriores propuestas a partir de la introducción de la variable temporal y su influencia en la génesis del cambio social o de su transformación

Con lo anterior se pretende dejar claro que la lógica macro argumentativa del relato de la modernidad con respecto al trabajo acarrea necesariamente una interacción directa sobre las condiciones micro (acción-subjetividad) que se traducen en particulares concepciones de la realidad mediados por valores, aspiraciones y acciones sociales concretas.

Así el trabajo en las sociedades industriales, entendido como trabajo asalariado o empleo, se ha internalizado en las “conciencias” tras las constantes medidas, de presión directa e indirecta, para lograr la institucionalización del capitalismo burgués, haciéndolo predominante como sustento de las relaciones sociales de producción; o sea la estructura económica-racional, y definitoria de la organización social. Con esto no pretendemos soslayar el total de resistencias a este proceso. Sin embargo es importante referir que al final, tal lógica fue implantada al grado de convertirse en la actividad normativa de los sujetos sociales (Gorz, 1981: 34; Rodríguez, 2006:14) en la etapa incipiente de la racionalización económica que subvirtió las formas precapitalistas del trabajo ciñéndolas al cálculo de la ganancia mediante coacciones operativas; provocando giros súbitos de valores, modos de vida, de referirse u orientarse en la acción. En suma, de hacer del trabajo su vida, o sea la alienación (Gorz, 1995: 37, Meda, 1998: 86-87).

Las distintas formas en que el trabajo se ha permeado en las subjetividades de los sujetos anidaron en la ética (Weber, 1999), la identidad (De la Garza, 2003: 763; De la Garza, 2010: 76), representaciones y/o significados (Sennet, 2005, 2013; Ochoa, 2012:38; Blanch, 2003: 164; MOW-International Research Team, 1987) así como de la personalidad y valores (Schwartz, 1994, 1999; Bilsky & Schwartz, 1994). Es decir que se ha considerado como una categoría medular en la

vida de los sujetos modernos (Antunez, 2005, 151).

De tal manera que el papel del trabajo en la subjetividad de los individuos conforma el contenido que alimenta la orientación, valoración y expectativas de acción en los procesos sociales ante situaciones concretas, particularmente referidas a la actividad de trabajar y sus derivaciones. Por lo tanto el significado del trabajo se entiende como “el conjunto de creencias, definiciones y el valor que individuos y grupos atribuyen al trabajo” (MOW, 1987: 13; Noguera, 2002: 147).

De forma puntual se comprende entonces al trabajo como central, ya que alude al grado de importancia que esta actividad posee en la vida de los sujetos. Esta centralidad es comprendida de forma *Absoluta*, es decir a la importancia general otorgada al trabajo en general por parte de los individuos; y de forma *Relativa*, entendida como la importancia del trabajo con respecto a otras esferas de la vida en la situación concreta de encontrarse en un empleo (MOW, 1987: 17; García y Berrios, 1999: 359; Kanungo, 1983).

También la centralidad del trabajo es comprendida a partir de la división en tres dimensiones pragmáticas: 1) con fines de creación de bienes materiales, de uso, riqueza y comodidades en la actividad laboral, prestigio y jerarquía. 2) Orientación hacia la actividad del trabajo con fines de atender una responsabilidad, correspondencia colectiva y vínculo social. Es decir alude a la conformación de la identidad. 3): Referido al carácter autorrealización personal o autoexpresión, entendida como actividad que permite aprender, crecer y potencializar capacidades, o sea la *esencia del sujeto*. (Noguera, 2002: 145; Meda, 1998: 17; Meda, 2007:18; Ochoa, 2012: 40). La primera dimensión es entendida como valor extrínseco y el resto como valores intrínsecos o expresivos del trabajo (Harpaz, 2003:7; Schwartz, 1999; 44).

1.4.1. Centralidad del trabajo como generador de riqueza o valores de uso.

Es la organización del trabajo y la cantidad de personas que le inyectan valor a los productos que generan riqueza. Así es la manera en que un profundo tratado de economía política define enfáticamente al trabajo: como “la fuerza humana o mecánica que permite crear valor” (Meda: 1998: 51).

Para Adam Smith, los materiales en sí no poseen valor, así sean materiales preciosos como los metales altamente valorados, sino que el valor de los bienes depende de la cantidad de horas-trabajo que demanda su producción. Así el valor del trabajo no solo es la cantidad de actividad que requiera para producir el bien sino la cantidad de trabajo que de un bien dado pueda apropiarse (Smith, 2010; Valenzuela, 1977: 48).

En suma es el trabajo y su organización lo que genera prosperidad, opulencia, bienestar a un colectivo conforme la leyes de la naturaleza. Reside en la unidad substancial que permite el intercambio de bienes materiales a partir de la cantidad de unidades-trabajo-tiempo que pueda tener intrínsecamente el bien u objeto; por lo tanto la “fuerza productiva de la nación” se calcula desde de la cantidad de unidades de trabajo potenciales así como las existentes reflejadas en los bienes. Esta homogeneización de las unidades de medida de la riqueza permitió que la disciplina económica se ciñera a criterios unívocos de análisis, pero lo mismo sucedió con los criterios en las tomas de decisión a amplios niveles.

Los economistas herederos de la tradición de pensamiento de Smith recogieron y utilizaron esta categoría para darle cuerpo a sus propuestas analíticas, pero centrándose específicamente en el trabajo como creador de riqueza. Los prominentes estudios de Thomas Malthus como Jean Bastiste Say y hasta Karl Marx retomaron la categoría trabajo con esa propiedad generadora de valor en espacios territoriales específicos, haciendo de la categoría escueta una compleja y específica en la que el trabajo productivo pueda medirse positivamente (Meda, 1998: 56).

A nivel subjetivo, el trabajo fue entendido conforme lo lineamientos generales de las sociedades occidentales. Es decir el instrumentalismo, cuya lógica de medios-fines impera en el total de las pautas así como referentes de sentido ya que en el contexto del *homo faber* “todo” es un instrumento para adquirir algo más (Arent, 2014: 179).

Tal dinámica inserta en un contexto de consumismo, en la etapa fordista de incorporación de las lógicas organizacionales de la vida colectiva, sentaron las bases de coacción para que el sector trabajador asumiera como natural la alienación al trabajo ya que mediante esta actividad es que pueden satisfacer las crecientes necesidades, placeres y satisfacciones monetizadas. Por lo tanto, la

necesidad de dinero exponencialmente exacerbado incitan a capas poblacionales a la búsqueda de empleo con fines de satisfacer necesidades de consumo. De forma que el cambio cultural comenzó a gestarse y “... no desean ya los bienes y servicios comerciales en tanto que compensaciones al trabajo funcional, se desea obtener el trabajo funcional para poder pagarse los consumos comerciales” (Gorz, 1991:68).

Esto se explica como herencia de la modernidad, entendiéndose el proyecto filosófico-político, y de las sociedades industrializadas de corte capitalista, la racionalidad medios-fines se instituye como estructura de conciencia colectiva que sustituye la mirada compleja y multidimensional de los procesos sociales a uno de tipo técnico, positivo o pragmático. Es un traslado del cálculo de medios y procedimientos de la empresa capitalista a una esfera amplia de aplicaciones como en la administración pública, Estado, ética profesional, etc; controlado por la ciencia, técnica, tecnología, derecho y dinero como bases de las relaciones sociales amplias que permiten la realización individual así como colectiva (Weber, 1999 y 2002).

Por tanto, la diferencia entre racionalidad formal definida como la gestión económica técnica y racionalidad material entendida como el abastecimiento de bienes de un grupo orientada por postulados de valor (Weber, 2002: 64) son las líneas de acción prevaletentes de la etapa industrial de occidente.

De forma que la experimentación con miras de consecución a objetivos determinados es el ahora modo fundamental de organización institucional así como colectiva, es decir en la ideología de época en la que la ética capitalista es el modo de vida común. Por lo tanto la noción de razón entre los miembros del colectivo insertos en contextos industriales-modernos se comprende y gestiona como un calculo medios-fines. A esto se le ha llamado razón-subjetiva, es decir “la capacidad de calcular probabilidades y adecuar los medios correctos a un fin dado” (Horkheimer. 2007: 17).

En la misma tesitura se ha señalado que la pragmaticidad de la acción racional orientada a finalidades concretas basadas en el conocimiento y adaptada a contextos específicos se le conoce como cognitivo instrumental (Habermas, 1999, 27 y Habermas, 1992: 432). En suma esta característica del trabajo, como generador de riqueza y como medio para obtener un fin se ha asentado en las

subjetividades de los agentes sociales y se denomina analíticamente como cognitivo-instrumental (Noguera, 2002: 145).

1.4.2. Centralidad del trabajo y esencia del sujeto.

Ante estas condiciones modernas el trabajo adquiere para esta sociedad e imaginarios una connotación de centralidad pragmática, individual, colectiva y de tintes utópicos.

Una primera generación moderna de marcos de sentido normativo del trabajo fue considerarla como una actividad que da esencia al sujeto que la realiza. Como un rasgo de inherencia sin la cual la virtud humana no tendría representación. Este cambio de estrategia valorativa obtuvo sustento, también, por los legisladores legítimos de dictar normativamente los relatos de las sociedades occidentales asociándolo con bienestar, como capacidad creadora, potencialmente emancipadora del sujeto.

El principal exponente y cimentador de esta tesis es la filosofía de Hegel, quien a partir de la explicación trascendental de la idea de Dios dotado de historicidad que cobra expresión a partir de sus creaciones, porque solo así demuestra la potencialidad del Espíritu; es decir la capacidad de lo que es en sí a través de su obra o exterioridad. Por lo tanto las obras, progresos y actos que los humanos y sus instituciones generan son las formas tomadas por el Espíritu para conocerse a sí mismo profundamente. Lo que Hegel denomina el Saber Absoluto.

Así el conocer lo externo al sujeto cognoscente le permite considerar sus propias capacidades de creación. Por lo tanto conocer es una labor que debe realizarse para ejercitar el discernimiento de sí y abonar al desarrollo nominal. A este proceso se le denomina trabajo. O sea “el acto mediante que el Espíritu se conoce a sí mismo es un trabajo que realiza sobre sí mismo (Meda, 1998: 78).

De esta forma el trabajo es la actividad que el sujeto se explica, conoce y crea a sí mismo. Es progresivo, ejercitable, transformante y creador de sí; por lo tanto le es inherente. Esta actividad provoca que los sujetos entren en relación porque la humanidad no es nominal, sino colectiva. Creándose en conjunto o trabajando en conjunto se generan dependencias inefables que le permitirán satisfacerse espiritual y a su vez materialmente. Por lo tanto el trabajo es una actividad creadora y de expresión de sí (Sayers, 2003: 109).

Tesis que de forma abierta fue retomada por la escuela materialista histórica y particularmente por Karl Marx. Si bien justificó sus aportes partiendo de la crítica a Hegel. También retomó como columna de su discurso la noción de que el trabajo de los sujetos, ya no del Espíritu, es el referente que explica el curso de la historia. El trabajo entendido como condiciones concretas de realización de las situaciones de sobrevivencia, la transformación de la naturaleza para beneficio humano establece el rasgo definitorio e identitario de su noción de “hombre” cuya esencia es el trabajo (Meda, 1998: 82; Marx, 1984: 190). Justamente es esta actividad lo que permite definir al humano, con las capacidades inherentes de especie racional, para dar cuenta de que la historia de la humanidad es la realizada por ella misma

El trabajo es el factor que constituye la mediación entre el hombre y la naturaleza; el trabajo es el esfuerzo del hombre por regular su metabolismo con la naturaleza. El trabajo es la-expresión de la vida humana y a través del trabajo se modifica la relación del hombre con la naturaleza: de ahí que, mediante el trabajo, el hombre se modifique a sí mismo (Fromm, 1970: 28)

Bajo estos criterios incluso fue el trabajo el que generó la transformación del mono en hombre como un proceso evolutivo en el que la materialidad de satisfacción de necesidades, a partir de la creación de herramientas, propició el cambio de especie (Engles, 2006). Por lo tanto trabajo y “hombre” están en una relación intrínseca ya que trabajando descubre su ser, expresa su personalidad y lo refleja en su creación; cuyo disfrute personal así como social supone la absoluta relación con el resto del grupo de forma cohesionada e interdependiente. Por lo tanto la realización creadora mediante el trabajo es la expresión de la plenitud nominal al igual que la base de la sociabilidad humana.

Sin embargo existe una clara distinción con respecto a la actividad en la etapa capitalista. Para esta tesis el trabajo propicia la libertad solo cuando está fuera de los marcos asalariados que el capitalismo burgués impone, es decir fuera de la alienación. Pero en términos generales la glorificación del trabajo inscribiéndolo en el sujeto, como agente social, se exacerbó independientemente de la doctrina particular que lo haya creado.

En los albores de la Revolución Francesa es que los discursos acerca del trabajo como actividad ennoblecedora, proveedora de bienestar, talento y virtud

comienza a difundirse a nivel organizacional de los Estados, como en los discursos científicos. Saint Simón enarboló al trabajo como la energía requerida para llevar al colectivo hacia las ansiadas tierras del progreso. Pero también lo señaló con respecto a la actividad nominal como aquella que proporciona dicha personal y a su vez colectiva. Por lo tanto se convierte en la pauta de correlación entre sujetos atomizados hacia la consecución de metas comunes. Lo mismo con pensadores como Proudhon, Fourier y otros; pero sin prescindir de que se trata de un rasgo tácito del sujeto que le permite autorrealizarse. Independientemente de la postura política o de las escuelas de pensamiento, se considero a esta actividad como el bastión de la autorrealización de la persona, de expresión y vínculo social (Meda, 1998: 96).

Así, esta noción convertida en uno de los tótems de las sociedades occidentales y posteriormente trasladada a las sociedades occidentalizadas remite a categorizarla analíticamente como el rasgo o dimensión estético-expresiva (Noguera, 2002: 146).

1.4.3. Centralidad del trabajo y vínculo social.

En consonancia con lo inmediatamente anterior expuesto, del cual pueden anticiparse algunas conjeturas, el trabajo en las sociedades occidentales y posteriormente en las occidentalizadas fue significado como el fundamento del vínculo social, no solo de corte laboral institucional sino que referido al vínculo social holístico cotidiano.

Lo implícito en esta idea normativa es que el trabajo permite el aprendizaje de lo social, entendido como las obligaciones y funcionamiento del colectivo y por lo tanto es la fuente de la identidad colectiva. También se conforma como el referente de intercambio social entre sujetos ya que con la generación de riqueza que el trabajo supone, permite intercambiar así como colaborar al bienestar colectivo. A su vez se entiende como la acción que contribuye a la reproducción del sistema para su subsistencia y se conforma como una situación que posibilita ejercicios de cooperación estructuradamente semejantes a los realizados en los ambientes domésticos o familiares (Meda, 1998: 135).

Para distintas vertientes del pensamiento social resulta indudable la influencia del trabajo sobre el resto de la vida colectiva que de fondo y forma; y

sintéticamente lo han denominado “Eficacia simbólica del trabajo”; que en términos generales supone los efectos culturales y significados de la actividad laboral que de modo directo son trasladados hacia los mundos de la vida (Reygadas, 2002: 109).

Las bases de tales señalizaciones enarboladas en las sociedades modernas fueron las tesis que Adam Smith propuso en el texto sobre la riqueza de las naciones, cuyos contenidos suponen que a partir de las condiciones estrictamente económicas y de satisfacción de necesidades que los sujetos deben atender, es que se requiere del trabajo (como mercancía) y sus frutos en el consuetudinario intercambio que posibilita la subsistencia ampliada. Así la relación entre sujetos que intercambian bienes para promover pragmáticamente su desenvolvimiento como grupo es la base de la vida colectiva. Por ello sin el trabajo la interacción social así como la latencia colectiva sería imposible (Smith, 2010; Meda, 1998: 156; Valenzuela, 1976).

Para Smith, una sociedad de contratos es el fermento apropiado para la moral y, por tanto, si la libre competencia y contratación es la condición de posibilidad del sistema de mercado, la libertad moral lo es de la sociedad liberal. (Pena y Sánchez, 2007: 100).

Por lo tanto, el trabajo como creador de valor y como mercancía es la fuente instrumental de las relaciones sociales, de la cohesión colectiva e incluso de la moral.

Sin duda que de fondo esta idea instrumental quedó impregnada en el pensamiento de Karl Marx. Ya que es a través del trabajo y las formas de adquirir los bienes de subsistencia que se puede comprender cabalmente el desarrollo de las fases de producción material. La forma de transformar la naturaleza para el uso de los sujetos da cuenta de los tipos de organización del trabajo y por lo tanto del tipo de organización, estrictamente económica, que guía a las sociedades en la filosofía de la historia de la que parte. Así, las grandes categorías sociales se definen por las relaciones de producción que ligan y contraponen a la clase trabajadora con la clase o estrato mejor posicionado. La clase social, por lo tanto se entendía por la estructura social definida por la posición en el proceso productivo y los niveles de vida compartidos. Es decir que la clase explica las estructuras de

las relaciones sociales totales. Desde lo estrictamente económico, pasando por lo político y cultural (Marx, 1973).

De esta manera la clase social se entiende como comunidades, culturas, identidades, pertenencias, una manera de ser y vivir que se distinguen entre los antagonicos. Proletarios y burgueses por lo tanto poseen culturas e identidades distintas ya que consumen de forma particular, no ven al mundo de la misma forma, no se relacionen entre sí de la misma manera, no aprecian por igual los valores que pudieran compartir de tipo religiosos o político, el uso del tiempo productivo es diferente; al igual en el ocio. Así estas particulares formas de relacionarse intra-grupalmente en contraposición a los extragrupos antagonicos permite comprender sus elecciones como actitudes “puesto que sus componentes son la cooperación y la explotación, la solidaridad y la dominación, la relación laboral es el ámbito donde se forma la estructura social, donde se desarrolla un vínculo con la sociedad que desborda esa misma relación” (Dubet, 2013: 58).

Por otra parte pensadores posteriores de la sociología, cuya influencia resulta incuestionable, asumieron en la misma medida el papel cohesionador y cooperativo del trabajo como sustento de las relaciones sociales extensas. Para la sociología francesa, particularmente E. Durkheim (1994) consideró la moral como la vértebra de la organización social de cualquier grupo y todos aquellos hechos sociales que lo reproduzcan son catalogados analíticamente como morales. Así el trabajo, entendido como la actividad cooperativa que reproduce la cohesión social, es el fundamento de la organización de las sociedades modernas y por lo tanto adquiere el carácter moral.

La particular forma de analizar los indicadores de cooperación mediante el trabajo para este autor, o sea la leyes (porque son estas las que reflejan y norman los tipos de relaciones sociales que existen), dejan al descubierto que lo verdaderamente importante de dicha labor es en sí la solidaridad social que produce, no precisamente el beneficio material explícito. Así la división del trabajo permite regular y distribuir las actividades inherentes de cooperación, mediadas por el Estado a través de contratos para posibilitar la integración social.

Por lo tanto Durkheim posiciona al trabajo, de las sociedades de solidaridad orgánica, como la actividad de integración del individuo porque lo sitúa en relación con toda la sociedad. Así el individuo confirma y reafirma a cada instante su

pertenencia al colectivo. De igual manera los productos de su labor atienden a los sujetos mismos que la componen. Justamente del trabajo adquiere la conciencia de su papel en la reproducción sistémica así como de su estado de dependencia frente a la sociedad; ya sea por la retribución de satisfactores que de ello obtiene o por el reconocimiento de su contribución por parte de los miembros del grupo en su misma condición (Linhart, 2013, Offe, 1992: 20).

De tal manera que el trabajo, y su particular organización en las sociedades contemporáneas, no se explica sin las inherencias de solidaridad y cohesión que de él emergen para posibilitar la persistencia del colectivo en condiciones dispersas propias de las etapas industriales. El sujeto mientras tome conciencia de que su actividad forma parte de un proceso mucho más complejo lo orienta a sentirse como parte de un grupo, perteneciente a una sociedad amplia que lo cobija y a la cual él contribuye sistemáticamente.

Este rasgo del trabajo se denomina como la dimensión práctico moral (Noguera, 2002: 146).

En síntesis, para las sociedades occidentales el trabajo es la base del vínculo social elemental. Sin importar la doctrina política que se profese o la postura filosófica de la que surja, el trabajo es entendido como fundamento relacional del total de la vida colectiva.

1.5. El papel del trabajo en las sociedades modernas.

Después de haber descrito las bases del pensamiento occidental que fundamentan al trabajo como una de las categorías centrales del proceso moderno es menester explicar el papel que ha cumplido normativamente esta ideología¹ de época en el contexto del capitalismo burgués de las sociedades occidentales como occidentalizadas.

El destino de las sociedades modernas ahora se denomina “Progreso” como una confrontación a las incertidumbres que la naturaleza tiene sobre la historia del sujeto. Es una diferencia que postula el “ahora” y el futuro de la historia a partir de las capacidades constructoras de los sujetos racionales; causa como consecuencia

¹ Ideología entendida como un sistema de creencias y significados, constitutivas de la realidad social, que establecen formas de sostener relaciones de dominación en circunstancias históricas particulares (Thompson, 2002: 85).

de la generación de una mayor seguridad del individuo en el mundo. Con ello se reafirma la figura de la razón para dominar el devenir, razón unívoca o universal, al igual que el imperativo categórico de voluntad de que cada miembro actué no solo en términos nominales sino colectivos a la vez. Es un espíritu cívico de bases ontológicas comunes indisolubles (Blumemberg, 2007). Y el trabajo es la fuente del naciente devenir.

Justamente este ejercicio es lo que alimentó filosóficamente las energías utópicas del capitalismo burgués como meta, a causa de la prominencia del trabajo industrial regido por leyes del mercado, “sometido a leyes de valor de capital y organizado según criterios empresariales” (Habermas, 2002: 117). Así, la edad moderna glorificó y transformó a la sociedad occidental en una sociedad del trabajo (Arendt, 2014: 32).

De igual forma diversas ideologías políticas estipularon como base de su organización pragmática la trabajo como el germen de la organización social y vertebra del proyecto de sociedad que concluiría en una vida comunitaria para el control absoluto de las necesidades básicas (Veáse Andreassi, 2004).

Desde el socialismo como utopía que proyectó una sociedad basada en la organización de productores libres e iguales por medio de la apropiación de los medios de producción para solventar la vida material hasta el fascismo cuya base es la economía dirigida por el Estado y la fuente de riqueza es el trabajo; enarbolándolo para construir un estado de cosas profundamente ordenado.

De esto que la modernidad concibiera un “vínculo romántico con el progreso como camino por el cual transitar y dirigirlos esfuerzos para alcanzar estados de control de la contingencias y arribar a niveles de vida mucho más satisfactorios. La viabilidad del progreso solo se conseguiría mediante el esfuerzo colectivo por la labor ética de los sujetos que componen el colectivo (Bauman, 2004: 145).

Mediante este esfuerzo conjunto las instituciones políticas, instancias económicas, la generación tecnológica como científica, funcionariado público izaron la bandera de la modernidad para establecer las líneas históricas.

“Gracias a esa habilidad, el trabajo se ha ganado con justicia, una función clave, incluso decisiva, en la moderna aspiración a subordinar, doblegar y colonizar el futuro para reemplazar

el caos por el orden, y la contingencia por una secuencias predecible (y por lo tanto controlable) de acontecimientos” (Bauman, 2004: 146)

Espíritu de innovación y construcción de los trazos a andar mesuradamente mediante el esfuerzo de hombres y mujeres fue el margen de acción, de vigilancia que los Estados-Nación procuraron en busca de bienestar colectivo mediante la implantación de códigos para su continuidad. Todo esto sustentado por teorías científicas e ideológicas que lo avalaban.

Es importante aclarar que en los albores del capitalismo industrial de occidente las relaciones entre los poseedores de los medios de producción y los de la fuerza de trabajo se conformaban con base a la explotación directa de los primeros sobre los segundos a través de la fijación laboral, sin regulaciones, con la finalidad de extraer el excedente de valor que el trabajo genera durante la producción de las mercancías en una jornada contratada. Este proceso implicaba que el obrero vendía por necesidad una cantidad determinada de fuerza de trabajo al empresario, entregándose física y subjetivamente a la generación de plusvalor no retribuido por sus servicios (Marx, 1973; Braverman, 1987: 74).

De esto es que se consideró categorizar a las sociedades industriales como de clases. Por la composición de grupos indisolublemente antagónicos definidos por la posición que ocupan en la estructura productiva. A partir de estos sectores contrapuestos es que las luchas de los obreros centraron su acción en revertir las condiciones adversas de trabajo impuestas por los burgueses, y amparada por el entonces Estado, ya que la potenciación de las desigualdades entre una clase y otro se hacían abismales.

Ante estas condiciones los sujetos cuya afinidad de condiciones, como la carencia de los medios de producción así como el trabajo asalariado, se organizaron para oponerse a los propietarios de las empresas y exigir reducciones de horarios, mejoras salariales y de condiciones de vida. Esta disputa, según algunas posturas, conforma el motor de los procesos históricos así como de las utopías contemporáneas.

Ante la organización social segmentada en clases es que el Estado, en su etapa de posguerra, asumió como máxima la defensa del trabajo para garantizar condiciones adecuadas del proyecto moderno sostenido por la promesa de ser uno

de los motores de generador de riqueza, cohesión e identidad colectiva. De forma coyuntural los motivos de intervención estatal se explican por la necesidad de regulación económica en la etapa capitalista cada vez más libre y por la agudización de los conflictos entre las clases sociales en un territorio. (Köhler y Martín Artiles: 2010: 518).

Como consecuencia de la histórica búsqueda de igualdad en los estados nación para convertir la categoría de súbdito a ciudadano, que supone un estatus de igualdad de pleno derecho y obligaciones, la intervención del estado fue nodal, ya que en las relaciones económicas concretas pretendió mitigar la inequidad de clase mediante la concentración y excesiva atención en este fenómeno particular; para mitigar las desigualdades mediante prestaciones sociales de educación, salud, vivienda (Marshall y Botomore, 2007: 41; Castel, 2010).

El principio guía era una expectativa de que las clases trabajadoras, una vez ya educadas, tuvieran un ejercicio de conformidad y confianza a las instituciones del Estado para intermediar con el capital las condiciones de su relación; que a su vez resultaran no perjudiciales para los empresarios y la rentabilidad (Marshall y Botomore, 2007: 48).

Esta concepción de la relación ciudadanía a partir de la intervención estatal en los procesos económicos se denominó Estado de Bienestar; que como uno de sus objetivos fue darle continuidad al proyecto moderno del trabajo por medio del arbitraje del sistema económico y de la producción de bienes, de las crisis económicas, garantizando la competencia interna como externa “a fin de que se produzcan excedentes que puedan luego repartirse sin desanimar a los inversores privados”. Así, el control estatal fue legitimado por el ejercicio democrático del poder para generar la práctica de la participación política de los sectores y la defensa de los derechos ciudadanos substanciales como justicia social, seguridades de ingresos mínimos y suficientes para la subsistencia material, sanidad, etc. De esta forma se buscó la convivencia apacible entre capitalismo y democracia, pero prioritariamente entre capital y trabajo (Habermas, 2002: 120).

De fondo, el estado velaba porque el capital tuviera condiciones favorables para adquirir mano de obra ininterrumpidamente, bajo condiciones puntuales de la ley para incentivar la ciudadanía. También custodiaba para que las

organizaciones obreras mantuvieran una cohesión y organización como actores imprescindibles de la decisión pública (Marshall y Botomore, 2007).

En suma, el estado de bienestar, mediante la desmercantilización del trabajo por su regulación legal y organización burocrática, buscó el control de los conflictos obrero patronales del capitalismo inicial, el establecimiento de medios de negociación, así como parámetros asibles a la burocracia para asignar a los sujetos las prerrogativas de ciudadanía y para ello el trabajo, como estatus e indicador, resultó fundamental. Es decir, es ciudadano o ciudadana quien trabaja en los marcos estatales regulados y por lo tanto se hace acreedor de derechos.

A esta labor soportada jurídicamente por el estado se le denominó empleo y cualquier otra práctica que no se englobe a una retribución salarial mediante un contrato, que genere riqueza y valor, que no sea de carácter colectivo y no se encuentre adecuadamente regulado se le clasificó como subempleo o trabajo atípico (Mingione, 1993; Köhler y Martín Artiles: 2010: 22).

Con estos criterios jurídicamente cimentados e institucionalmente reconocidos es que de forma central se referenció al trabajo como el indicador cardinal de las políticas públicas y destinada prioritariamente a los sujetos adscritos en las posiciones del proceso productivo; visto como parámetro estructural imprescindible. De forma casi doctrinal se entendía la biografía de los ciudadanos(as) como sujetos con “camino vitales” atravesados por el trabajo regulado y desde lo cual podía explicarse la vida familiar, movilidad y estratificación social, salud pública, vida sexual, roles “sexuales”, prestigio profesional, renta, consumo de forma homóloga. (Offe, 1992: 25).

La organización interna del trabajo también tuvo, como parte inherente a la racionalización que la modernidad supone. Ajustes fundamentales de procesos para la adecuada como fructífera extracción de plusvalor a diferencia de los procesos iniciales de tipo oficio con el que el capitalismo surgió. La incesante búsqueda de la ganancia mediante el control continuo del proceso productivo a través de la expropiación de los saberes que el trabajador-obrero poseía del oficio conformó la fuente de una organización científica del trabajo. Inaugurado a finales del siglo XIX Taylor estableció un orden laboral, que por la ayuda de las migraciones masivas a América (y por lo tanto de mano de obra no especializada), que especificaba las funciones precisas a realizar, el tiempo en que se debían hacer

cada movimiento, el control de personal sobre los demás y actividades técnicas específicas de cada fase de producción. De esta forma el trabajo industrial tenía marcajes precisos de realización bajo parámetros estandarizados y científicamente establecidos. Posteriormente la organización del trabajo se racionalizó desde otra perspectiva llamada la cadena de montaje principalmente en las empresas automovilísticas (específicamente de la empresa FORD) reorganizaron racionalmente el proceso productivo. Con la denominada línea de montaje, el producto se fabricaba segmentadamente en función de la posición que cada trabajador tenía en ella y ejecutaba la particular aplicación específica en un tiempo delimitado. Así el control del proceso no dependía totalmente del sujeto, sino de la propia cadena (Coriat: 2000).

De esta forma se incentivó que la clase obrera tendiera a la homogeneización o -en términos del pensamiento crítico- unidimensionalización, para tomar el control desde la dirección de la empresa así como para atender la absoluta tendencia masificadora del estado moderno (Bauman, 2005: 62), dirigir políticas públicas uniformes así como también modos de vida iguales en las clases trabajadoras (Castel, 2004: 328).

En este contexto, la bases sociales mantuvieron su referencia identitaria en función de su posición en la estructura de clases, de la estructura productiva; es decir de su posición en el trabajo. La clase obrera asumió imaginariamente la responsabilidad de la creación de las condiciones de bienestar del colectivo en general evitando exponer a circunstancias adversas al resto del grupo tal y como ellos, defendiendo de las nuevas condiciones de vida a causa de las transformaciones del proceso de industrialización en plazas urbanas; espacio idóneo para la interlocución de iniciativas de defensa y socialización del carácter moral de su condición histórica así como papel en el porvenir de la sociedad industrial. El entramado de significaciones que conformaron la identidad de clase estaba en función de percibir colectivamente su particular condición y papel en el proceso histórico como sujetos con destinos transformadores de las dinámicas de los procesos humanos. Es decir que su composición se guiaba por “un principio interno , profesional y comunitario de defensa de sí; en segundo lugar la conciencia de contradicciones entre intereses económicos y sociales opuestos; y la referencia a los intereses generales de la sociedad industrial” (Touraine, 1969: 38).

Así el trabajo se convirtió en una ética inexorablemente colectiva que permeada en el total de las relaciones sociales e institucionalizadas a tal grado que se legitimó una sanción penal a los sujetos que de forma deliberada o circunstancial mostraran aversión al trabajo, y se calificó como delito. Mediante los mecanismos de control social, tomaban a estos sujetos para transformar su “moral” y hacer de ellos sujetos potenciales de generación de riqueza pública, adquiriendo las pericias del trabajo industrial así como la disciplina que le es inherente (Melossi y Pavarini, 2005: 189).

En suma, el trabajo conformó el eje estructurados de la sociedad moderna al cual habría que atribuirle esperanzas públicas así como expectativas utópicas en diversos niveles de organización social. Tanto en los imaginarios colectivos, como en los propios procesos analíticos de investigación científica, conformó la categoría clave desde la cual explicar holísticamente los aconteceres pasados, presentes y futuros.

A tal grado llegó a representar el marco de explicación de la humanidad, como categoría abstracta, que una de sus inherencias fundamentales, es decir la lucha de clases y por lo tanto la lucha ideológica por el proyecto de sociedad, se entendió como el motor de la historia. Ejemplo de esta concepción tuvo lugar con la caída del bloque soviético que se comprendió como el programa del sector obrero y ante su debacle hubo voces que anunciaron el fin de la historia, ya que no era posible reconstruir una postura que surgiera como reivindicadora del sector social que había sido “derrotado” y por lo tanto el conflicto, categorizado entonces como ontológico, entre los desposeídos y poseedores no se podría reactivar; por lo tanto la historia concluía (Bell, 2007).

De tal manera que el trabajo en la modernidad resulta concluyentemente central por su capacidad de socializar, en conformar los indicadores de intervención estatal, ser el motor fundamental de la construcción utópica o promesa hacia el progreso y desarrollo y la base mínima para una vida con merecimientos sociales de bienestar individual así como una labor ética con fines colectivos como personales.

1.5.1. Modernidad subsecuente y crisis valorativa del trabajo.

La inauguración del debate científico en torno a la crisis de la sociedad del trabajo fue realizada por Claus Offe a principios de la década de los ochenta durante el XXI Congreso Alemán de Sociología (Kölher y Martín Artiles, 2010: 24). Justamente en la coyuntura de discusión sociológica que diagnosticaba el tránsito hacia otros procesos históricos de las sociedades modernas.

De tal forma que la concordancia de los dictámenes acerca de lo que acontecía en términos generales con la ideología de la sociedad moderna y con la sociedad del trabajo hace que su relación se intrínseca. Por tal razón, y sin pretensiones jerárquizantes, es menester explicar los fundamentos del cambio de época general de occidente y las sociedades occidentalizadas que permitan explicar enseguida los cambios en la sociedad del trabajo, la cual es producto de la primera.

1.5.2. Modernidades reflexivas, líquidas y tardías.

El imperativo que la modernidad se propuso fue el absoluto control de su historia mediante la razón, excluyendo todo aquello que fue significado como residual, poco asible, inconstante u otredad del proyecto filosófico-político. Ante tal noción de absoluta certeza, que propiciaba a su vez promesas perdurables, sustentadas imaginaria como institucionalmente, es que se revistió al total de los ámbitos de organización colectiva: política, economía, la industria, ecología, etc.

Sin embargo fue en esta etapa de la sociedad moderna que la producción de riesgos, que suponían absolutamente controlados, escaparon de forma desproporcionada del dominio institucional de las sociedades industriales (Beck, 1996: 201).

Así, según este particular diagnóstico realizado por U. Beck (1996: 204), se puede realizar un corte que explica el tránsito de una etapa de la modernidad a otra. La primera fundada sobre la absoluta promesa y confianza del control total de la naturaleza y la cultura para orientarlas a estadios futuros de plenitud. Y la segunda se centra en que esa promesa deja ver sus límites de realización en el proceso moderno industrial que trascienden los márgenes de seguridad y orden prometido. Este cuestionamiento o desengaño de la sociedad industrial hacia sus

mismos fundamentos de seguridad (material, político, social, etc) es lo que provoca horizontes de incertidumbre , incerteza, riesgo.

Riesgo comprendido como producto de decisiones cuyas consecuencias no deseadas o efectos colaterales son imposibles de ser administrados por las instancias racionales de la modernidad. Así los riesgos se vuelven generalizados, predecibles, pero no calculables. La consecuencia crítica del tratamiento que se hace de estos es llamada reflexividad; es decir cuestionarse los fundamentos de la sociedad moderna misma (Beck, 2007: 38).

Por lo tanto el panorama contemporáneo se define como una sociedad sin rumbo, sin esperanza, el único horizonte seguro es la incertidumbre. El conocimiento sobre el riesgo ya no es monopolizado sino que “nadie es experto o lo son todos” ante situaciones absolutamente cambiantes. La única certeza es “lo que no hay que hacer” (Beck, 1996: 214).

De lo anterior señalamos que la individualidad, así como la centrifugues de representaciones u observaciones para explicar los acontecimiento es la característica clave de esta sociedad, ya que se legitiman las visiones dispersas del mundo así como las significaciones, permitiendo la construcción de sí exentos marcos únicos de referencia.

“Cuando ya no está claro quién ni qué me pertenece o dónde debo estar situado, cosa sobre la que no sólo yo decido, si ni también otros, entonces surgen conflictos por la adjudicación de responsabilidades, para cuya resolución hacen falta completamente procedimientos, reglas y fundamentos epistemológicos seguros” (Beck, 2004: 152).

Fundamentos que, justamente, en esta etapa de la sociedad moderna, son imposibles.

Para otro autor prominente, Zygmunt Bauman, la modernidad se planteó como un proyecto obsesivo por el orden a través de clasificaciones dicotómicas y contrapuestas. Por lo tanto orden y desorden conformaron el espectro unívoco de clasificación, orientando los esfuerzos así como proyectos teleológicos hacia la estructuración estable, ordenada por tanto, de la vida colectiva. Sin embargo esta lógica ambivalente implicó siempre la coexistencia de las variables. No se logró exterminar la indeterminación, el desorden, haciendo con ello una vida conjunta

de tensión; por tal motivo se denominaron como los gemelos modernos (Bauman, 2007: 408).

Así la alteridad, la indeterminación, la contingencia, lo extraño, lo irracional; todo aquello considerado como propio del desorden, coexiste con la racionalidad instrumental por lo cual no permite un único estado de cosas. La perspectiva ética por lo tanto en estas sociedades es contemplar la contingencia sin horrorizarse.

De esta forma la pragmática que la modernidad tiene en esta época es comprendida por la metáfora de la liquidez. La modernidad es líquida en el sentido que se torna maleable, inestable e inconsistente. Su consistencia se ajusta a las condiciones del entrono y ya no es un bloque aplastante o rígido como en los albores del proyecto se pensó (Bauman, 2007: 438).

Las instituciones y/o procesos en liquidez son, en primer lugar, el Estado; ya que las configuraciones globales hacen que los fenómenos de gran envergadura se adscriban a territorios específicos, siendo entonces impactados por determinaciones externas. Así la rigidez que mostraba antaño con respecto a la contención de los sujetos por la oriundez, tradición y poder ceñido al territorio específico resulta ahora inoperable a causa de que las configuraciones económicas así como identitarias poseen referentes más amplios a las parroquialmente iniciales.

El Estado en su función política carece de injerencia sobre asuntos de desigualdad, desempleo, pobreza local; ya que las causantes son de origen más amplio que el estado nación, orillando a los sujetos a buscar salidas alternativas a las que de forma austera el Estado puede ofrecer. Lo anterior incentiva a su vez la individualidad en la construcción de estrategias de subsistencia, de conformación identitaria y personalidad.

“Los vínculos humanos se han aflojado, razón por la cual se han vuelto poco fiables y resulta difícil practicar la solidaridad, del mismo modo que es difícil comprender sus ventajas y, más aún, sus virtudes morales” (Bauman, 2009: 39)

Por lo tanto el control total como mecanismo de funcionalidad social como organizacional resulta imposible como indeseable. Lo único que se institucionaliza en esta etapa moderna es la incertidumbre.

Para A. Giddens (2008) esta etapa moderna acelerada se caracteriza por la separación entre tiempo y espacio, así como de su recombinación; en el sentido de que el control que el territorio tenía sobre las identidades y el tiempo se han desquebrajado para unirse en un esquema unitario de corte global. Este “vaciado temporal” responde a parámetros más amplios que los estrictamente locales. De tal forma que las relaciones sociales, las tradiciones, las identidades procesan un “desanclaje” territorial como temporal para ajustarse a los requerimientos contemporáneos:

“(…) de tal manera que permita una precisa ‘regionalización’ de la vida social; del desanclaje de los sistemas sociales (...) y del reflexivo ordenamiento y reordenamiento de las relaciones a la luz de las continuas incorporaciones de conocimiento que afectan las acciones de los individuos y grupos” (Giddens, 2008: 28).

Así la modernidad se caracteriza por “despegar” las relaciones sociales de los contextos locales para reestructurarlas en imprecisos marcos espacio-temporales mediante las “señales simbólicas”, consistentes en medios de intercambio legitimados por sujetos sin contacto co-presencial, así como por “los sistemas de expertos”, que consisten en “el conjunto de logros técnicos o de experiencia profesional que organizan grandes áreas del entorno material y social en que vivimos” (Giddens, 2008: 37).

En resumen se refiere a la confianza en el producto realizado por sujetos desconocidos que cotidianamente utilizamos de los cuales no podemos verificar su calidad no somos aptos para ello, pero que depositamos mi confianza para usarlos. Por ejemplo, la confianza al abordar un avión, o la impersonalidad del dinero como objeto de valor e intercambio, etc. Así se remueven las relaciones sociales de la inmediatez contextual, estrictamente presencial, e incentivando cada vez más la separación entre tiempo y espacio en las relaciones sociales.

La reflexividad, entendida como la capacidad de los agentes de explicarse su propio mundo a partir de un “saber mutuo” al que recurren para guiarse en la cotidianidad. Es decir que los sujetos saben las razones de su actuar construyendo con ello la propia estructura de sus relaciones así como su mundo (Giddens, 2001: 193). Sin embargo ese saber mutuo es variable a causa de los contactos que las estructuras sociales tienen con otras en esta etapa global, haciendo que el

intercambio de saberes sea amplio y por lo tanto modificable recurrentemente. Así, los reservorios de saber compartidos se encuentran en flujos sistemáticos de renovación generando a su vez cambios en las orientaciones de la acción y las relaciones sociales. Por lo tanto la característica de las sociedades modernas es la inestabilidad de los marcos de sentido así como el cambiante flujo de las instituciones sociales que contraviene, por lo tanto, la idea de estabilidad de la modernidad inicial.

Como característica de la modernidad en cualquiera de las tres acepciones antes descritas, existe la confluencia en el señalamiento de la pluralización de valores, la coexistencias de diversas formas de orientarse en la sociedad moderna y por lo tanto de significar procesos comunes en circunstancias semejantes.

Así en la medida en que las sociedades van trascendiendo la orientación del universo a partir de imaginarios comunes o centrales, las legitimaciones de explicación orientativa de los sujetos se apertura hacia realidades que las instituciones secularizadas aportan: economía, política, derecho, la ciencia y el sujeto mismo. Unidades múltiples o diversos ámbitos funcionales son ahora las instancias que promueven verdades que sirven para explicar e intentar contener la contingencia tácita de la modernidad. Por lo tanto la razón única no es ya el paradigma al cual referirse, sino que son razones diversas, significaciones centrífugas lo que posibilita orientarse en un mundo inasible (Berriain, 2000: 59).

La intervención activa de los sujetos en el mundo contingente se realiza ahora sin garantías metanarrativas de orientaciones holísticas ni utópicas, lo que abre lugar a contingencias posteriores a las que tendrían que sortear a partir de descentradas estructuras simbólicas y valorativas “que libran entre sí una batalla sin solución posible” (Weber en Berriain:2000: 115).

Valores no solo distintos sino que antagónicos en constante fluidez, sin constancia en el tiempo y en el mismo nivel de importancia entre ellos.

Estos valores, como proveedores de sentido, contienden por un público que examina el más adecuado, entre una cantidad considerable de sentidos existentes, para adoptarlos como patrimonio particular. Así el sujeto se desenvuelve en un mundo donde no hay referencias comunes ni posibilidades de generar reservorios de saber normal para generar interlocución ya que ante la pluralización de valores adoptados, las realidades significadas se tornan divergentes entre sí. Lo anterior

potencializado por el contacto continuo con otros sistemas de valores comunicados por los medios de comunicación, el contacto global entre culturas, el consumo de bienes simbólicos, la exhibición ampliada de las distintas formas de vida y pensamiento, etcétera (Berguer y Luckmann, 1997).

1.6. Cambios en la estructura económica laboral.

Desde hace aproximadamente cuatro décadas comenzaron a dilucidarse públicamente modificaciones en las estructuras económicas y políticas que daban sustento a la sociedad centrada en el trabajo. Se señaló como una etapa de transición en la que aceleradamente se han volcado los fundamentos operativos así como infraestructurales de las sociedades occidentales y occidentalizadas acarreando consecuencias no previstas en distintos niveles de organización social.

Las razones de estos cambios pueden reseñarse de la siguiente manera: 1) La crisis económica de la década de los 70 del siglo pasado que generó paros masivos, por lo tanto cimbrando la estabilidad pragmática del pleno empleo. Y la consecuente crisis del Estado del Bienestar. 2) El desarrollo de las TIC (Tecnologías de la Información y Comunicación). 3) El aumento del tiempo de trabajo en Estados Unidos a la par del crecimiento abrupto de la digitalización y robotización del proceso productivo encomendándose justamente a los aparatos tecnológico. Ocasionando sustituciones de trabajadores especializados y disminución del tiempo de trabajo. 4) La “explosión del internet” y su rol como facilitador de innovaciones, flexibilidad y apertura global en el terreno socio - laboral. 5) Las consecuencias de la flexibilización organizacional en las condiciones de trabajo empleo. 6) Fluctuaciones de las economías asiáticas emergentes. 7) Variaciones de la “nueva economía en Estados Unidos”, así como las del resto del globo. 8) Crisis de confianza en empresas que cotizan en la bolsa y sus inadecuados procesos de auditoría. Aunado a las omisiones de códigos éticos de capitalismo liberal. 9) Modificaciones en el sistema sociocultural que impactan directamente el mundo laboral así como de las estructuras familiares. 10) Crecimiento urbano (Blanch: 2003: 26-27).

Para detallar podemos empezar complementando que la crisis económica de la década de los 70 ocasionó paros y la consecuente crisis de legitimidad de la capacidad de control económico del Estado del Bienestar cimbró las bases del

Keynesianismo ya que no logró mantener las desigualdades sociales a la baja. Ante las oleadas políticas de corte global que empujaban por un cambio de paradigma estatal para responder a la crisis económica y al desempleo, se concluyó implantando el modelo abierto de mercado liberal en detrimento del aparato estatal. Al mismo tiempo la competencia económica internacional se exacerbó en sectores que tradicionalmente se basaban en la prosperidad de territorios específicos (Giddens, 1999: 424). Ante esto las industrias han realizado cambios de adscripción territorial de manera recurrente para localizarse en espacios que otorguen mayores beneficios fiscales y de mano de obra a menor costo, dejando sus anteriores asentamientos en la incertidumbre laboral, desempleo y subempleo (Mora, 2003: 654). Lo anterior a su vez incentivó la movilidad de personas en busca de trabajo rebasando los límites nacionales, ya que lo que cambia de adscripción, en términos reales, no son las personas sino los puestos de trabajo (Beck, 2007: 48).

Así también ante la creciente competencia empresarial e industrial por mantener los márgenes de rentabilidad mediante la disminución de costos de producción y las búsqueda de no perder terreno en los aceleradas como cambiantes demandas de productos o servicios, se hicieron acreedores de nuevas tecnologías para coadyuvar a la manutención de sus dividendos. La creciente utilización de aditamentos electrónicos genera la sustitución de mano de obra en sectores especializados o profesionales como en los de actividades repetitivas y sin poca formación (Rifkin, 2014: 25).

“Incluso los empleos más cualificados son cada vez más vulnerables al desplazamiento tecnológico. La sofisticada tecnología de diagnóstico sustituye las laboriosas pruebas de diagnóstico hasta ahora realizadas por médicos, enfermeras y técnicos. El diseño asistido por ordenador ha eliminado a muchos ingenieros y delineantes. Los nuevo programas informáticos han asumido gran parte del trabajo estándar que antes era competencia de los contables.” (Rifkin, 2014: 26)

Y lo mismo sucede con los puestos de trabajo de menor cualificación, a tal grado que incluso pueden sustituirse por algo más que entes tecnológicos:

“Este innovador campo llamado pharming convierte a los animales en fabricas químicas clonadas –introduciendo

genes en su código genético- para que produzcan productos farmacéuticos y sustancias químicas en la leche. Un rebaño de doce cabras clonadas y a medida que pueden producir en su leche productos farmacéuticos y sustancias químicas muy superiores a los que puede producir una fábrica de miles de millones de dólares con miles de obreros. Se puede obtener la misma producción con una docena de cabras y un cuidador” (Rifkin, 2008: 18)

Así el nuevo panorama laboral deja ver que de forma exponencial demanda menos personas en puestos de trabajo y los requeridos se inclinan hacia labores poco calificadas mayoritariamente y en el otro extremo personas con una calificación demasiado alta; polarizándose por lo tanto las condiciones de trabajo como los propios salarios (Sassen, 2008: 43). Haciendo de estos sujetos una separación estratificada cuasi estamental.

De igual manera el acelerado avance científico y tecnológico genera también una serie de modificaciones en las tareas o especializaciones laborales para el desenvolvimiento de necesidades productivas. Por lo tanto las especializaciones laborales de grandes sectores que fueron instruidos en disciplinas operativas o técnicas han evolucionado más lentamente que los propios avances científicos y tecnológicos, así como las necesidades de mercado; de manera que cuando los potenciales trabajadores especializados salen de las academias en busca de una posición en la estructura ocupacional sus conocimientos resultan considerablemente obsoletos e inútiles para las exigencias tecnológicas coyunturales que se demandan (Sassen, 2007: 167).

1.6.1. Consecuencias de las transformaciones económicas laborales: precariedad y flexibilidad.

En consideración a estos cambios fundamentales en la estructura de la organización productiva aunado al ascenso de los riesgos financieros que implicaba en un contexto de creciente crisis social y económica, la presión para que el estado resolviera tal situación se inclinaron a propuestas llamadas “neoliberales” que impactaron de forma asertiva en la política occidental como modelo de crecimiento y desarrollo. Uno de los temas fundamentales de esta

proposición fue que los gobiernos debían fomentar desentenderse de los sectores obreros y permitir que fluctuara conforme la mano invisible del mercado. Lo que implicó que se transfiriera el riesgo e inseguridad a los trabajadores así como a sus familias (Standing, 2013: 17).

Precisamente, como consecuencia del tan nombrado “adelgazamiento del Estado” es que las seguridades laborales se desvanecieron gradualmente. Sin embargo es importante señalar no se debió sólo y únicamente a las determinaciones político-económicas sino que también a la lógica misma con que el proceso de producción capitalista tomó forma.

Distintas interrogantes surgieron ante la coyuntura:

¿Dispone el estado intervencionista de poder suficiente y puede trabajar con la eficacia precisa para doblegar el sistema económico capitalista en sentido favorable a su programa? Y ¿Es la aplicación del poder político el medio adecuado para alcanzar el fin sustancial de mejorar y consolidar formas de vida más dignas (...)? (Habermas, 2002: 121)

Las respuestas tuvieron matices pragmáticas y coyunturales ya que el Estado se entendió como una institución de escasas posibilidades para abarcar (conforme el paradigma proteccionista) el total y complejo conjunto de situaciones de dinámicas autónomas que la economía poseía en esta nueva etapa capitalista. Además al intentarlo ahora se contraponía a los intereses económicos de inversores privados con gradual soberanía, además a las prácticas que la tecnificación de los procesos productivos para la generación de bienes, acorde a lo que la demanda estipulaba. Y en la misma tesitura, la lógica de la rentabilidad empresarial consideró, con la libertad que las nuevas doctrinas económicas suponían y auspiciadas estatalmente, la reducción de los costos en mano de obra.

Con ello las posibilidades de intervención estatal en la esfera de inversión privada , así como de los procesos productivos es casi nula y con la imposibilidad de ser garante de puestos de trabajo “como si fuera un derecho civil” (Habermas, 2002: 122).

Así la reducción de instancias protectoras del trabajo se encuentran gradualmente en deterioro como la seguridad del mercado laboral que supone oportunidades adecuadas para obtener ingresos decentes; la seguridad en el

empleo que se refiere a la protección frente a despido arbitrarios además de regulaciones sobre la contratación y el despido, seguridades en el puesto de trabajo que consiste en la capacidad de mantener un puesto de trabajo así como posibilidades de ascenso en términos de ingreso y posición en la empresa, seguridad en la reproducción de las habilidades mediante cursos de actualización así como formación permanente en competencias adecuadas a las necesidades coyunturales, seguridad de ingresos con estabilidad y ajustados a los requerimiento mínimos de sobrevivencia aunado a los servicios públicos de salud, seguridad en la representación colectiva mediante la libertad de organización en defensa de derechos laborales como el sindicato o el derecho a huelga (Standing, 2013: 31).

Siguiendo esta lógica, la tendencia entonces es hacia la precarización entendida como inseguridad laboral por la pérdida de contratos definitivos en un puesto de trabajo, la ausencia de protecciones en él, carencia de seguridades frente al desempleo y salarios, contratos por tiempos definidos sin ninguna prestación, las novedosas plazas laborales de tiempo parcial, subempleo mediante agencias intermediarias (outsourcing), los becarios, trabajo en puesta a prueba, interinatos, etcétera (Barattini, 2009; Standing, 2013; Yañez, 2004).

Es importante señalar que estos rasgos que parecieran sumamente novedosos en Europa resultan ya una tradición ilegal, pero solapada por el estado, en las sociedades latinoamericanas que se han institucionalizado a partir de la década de los noventa (Quijano, 2008) y que incluso han nombrado como la transferencia de América hacia Europa como “brasileñización” (Beck: 2007).

Estas reestructuraciones en la organización del trabajo han llevado a activar una exacerbación en la contratación de los mandos medios como administradores (denominados ahora *managers* o *coachs*) cuya función principal es darle continuidad a las nuevas políticas de contratación bajo los parámetros precarios que las empresas o industrias requieren; que mediante los manuales contemporáneos de gestión empresarial aplican doctrinariamente los principios de organización y entrega subjetiva a los planes de la empresa por el uso de una ideología de corte imperativo (ética) adecuada a las coyuntura. A través de la enarbolación de actitudes cambiantes en la personalidad como en la biografía laboral permiten ajustar los perfiles de los trabajadores a las necesidades de

rentabilidad de la empresa, haciendo de ello un compromiso con el capitalismo en su vertiente contemporánea (Bolstanski y Chiapello, 2002).

Los empleadores, que forman parte de este sector de gestores, aplican las estrategias empresariales desde la contratación esforzándose por limitar anticipadamente el compromiso contractual de la empresa con el o la trabajadora para evitar indemnizaciones, hacer del asalariado un trabajador intermitente u ocasional, exprime al máximo las ventajas que las regulaciones oficiales hacen del proceso contractual, procura hacer de la empresa o industria un espacio con trabajadores prioritariamente temporales y sin posibilidades de obtener ventajas jurídicas ante cualquier querrela y genera las condiciones para que el vendedor de la fuerza de trabajo ajuste sus capacidades hacia actividades cambiantes pero persuadiéndolo hacia una entrega absoluta al “proyecto” como a la empresa misma (Bolstanski y Chiapello, 2002: 314).

Así la dualización del trabajo asalariado exaspera las diferencias entre los trabajadores, ya que se crea una distancia real como subjetiva entre el personal ocupado de forma permanente, con horarios fijos, prestaciones sociales y salarios constantes con aquellos otros cuyas características contractuales se muestran considerablemente inferiores (Bolstanski y Chiapello, 2002: 320). Además de las existentes previamente entre el personal directivo o “coachs” con el bloque de asalariados.

Estas distancias ya se encontraban localizadas o señaladas en ejercicios anteriores de la investigación social con respecto al trabajo: diferencias entre los trabajadores de “cuello blanco” y las bases obreras. En la etapa industrializada de posguerra, mediante la racionalización incesante de las empresas, se diagnosticó que los sujetos preponderantes en el proceso productivo requería de un tercero para puentear las relaciones sociales internas. No solo se desarrolló la relación típica de los patronos y asalariados, sino que mediante la organización científica del trabajo se hace uso de élites dirigentes que determinan los caminos económicos del consorcio y evitar el control organizativo por parte de los trabajadores; fusionándose por lo tanto intereses políticos y económicos internos fuera de los marcos de responsabilidad social según el modelo que el Estado y la sociedad requería (Mills en Finkel, 1999: 215). Por lo tanto el estudio sociológico de la empresa como institución social es un ejercicio doble. Ya que los sujetos

inmersos no actúan como un ente común ya que los intereses y distancias de orientación de la acción entre participantes se tornan “naturalmente” contradictorios. “Los trabajadores operan simultáneamente en función de su estatus, de sus <<intereses>>, de su papel en la organización y de los conflictos de poder en los cuales están inmersos” (Touraine, 1969: 151).

Sin embargo en esta nueva etapa caracterizada por el comercio precario de la mano de obra, en la que desde el fundación de la relación laboral se fincan condiciones sumamente desventajosas para los subcontratados por parte de los cuadros administrativos asalariados, se generan distancias culturales significativas de concepción del trabajo en relación a su particular situación de vida.

Esto también se deja ver en las distancias de apreciación en el proceso productivo mismo ya que ante la rutina que los trabajadores de base poseen de su labor así como la familiaridad con ello, las visiones que el personal gerencial o administrador tiene del proceso hace que las rispideces internas se hagan gradualmente abismales, lo que contradice la supuesta ética comunitaria al interior de la empresa (Linhart, 2013: 176).

Además la coexistencia de personal rotatorio con el fijo y los administradores hacen surgir significaciones estigmatizantes hacia los precarios que se traducen en discriminación y calificaciones hostiles “encerrando aún más a estos trabajadores en su <<trampa de pobreza>>” (Bolstanski y Chiapello, 2002: 322).

Otro de las reestructuraciones económico laborales, y que está asociada profundamente con la precarización, es la flexibilidad. Incluso la razón de la precariedad es la flexibilidad (Standing, 2013: 61). Es motivada por una estrategia empresarial para hacerse de dividendos de forma acelerada y revertir las presiones competitivas mediante la disminución de gastos en la mano de obra (Miguel, 2004: 25).

Puede clasificarse de dos maneras: Interna y externa (Bolstanski y Chiapello, 2002; Alonso y Fernández, 2013: 121; Lozares y Verd, 2004). La interna se refiere a las transformaciones de la organización del trabajo así como de las técnicas empleadas. Alude particularmente a la ruptura con el Taylorismo como organización del trabajo que supone un control rígido del proceso de producción. Supone la polivalencia en las tareas así como también de horarios de trabajo.

Implica reorganizar el proceso productivo por proyectos denominados “justo a tiempo”, círculos de calidad y la supresión de jerarquías rígidas por líderes motivadores. Flexibilidad externa se refiere a la organización del trabajo en red (para empresas “esbeltas”) que implica subcontratación de trabajadores en distintos niveles; por ejemplo “las grandes firmas recurren a subcontratistas de primer nivel que a su vez subcontratan a subcontratistas de segundo nivel y así sucesivamente .(...) De este modo , la subcontratación da lugar a redes muy ramificadas que, a menudo, implican varios centenares de empresas” (Bolstanski y Chiapello, 2002: 305). De esta forma y con base a los lineamientos del subcontrato las empresas dejan de tener asalariados, sino que ahora poseen subcontratistas.

Otra descripción de la flexibilidad que permea al proceso productivo es explicada mediante la división en tres fuentes tipo. La primera denominada “Reinvención discontinua de las instituciones” que consiste en la organización administrativa de las empresas en forma de red, haciéndolas prescindir del manejo piramidal de mando; lo que propicia mayor control del trabajo con menos personal. El otro tipo se llama “ Especialización flexible” consistente en producir más rápido y conforme a los cambios de demanda. Es decir un mecanismo de organización inestable que suprime al fordismo y obedece a las dinámicas externas del mercado, haciendo de los trabajadores seres polivalentes, prescindibles de acuerdo a las exigencias de consumo coyunturales así como persuasibles para negociaciones salariales (Antunes, 2009: 31). Y el último llamado “concentración sin centralización” que se refiere a descentralizar el núcleo del poder en las empresas, esparciéndolo. (Sennet, 2005).

De la misma forma este proceso ha sido nombrado a partir de dos formas de operación. El primero denominado “mejor vía” orientado a mejorar la productividad basado en la formación y participación de los trabajadores mediante estímulos laborales hacia la organización interna por proyectos u objetivos nominales y colectivos. El segundo o “vía secundaria” consistente en reducción de costes laborales a través de la subcontratación, trabajos eventuales, tiempo parcial y reducción de salarios así como también de la influencia sindical (Carnoy, 2007: 95).

Así los resultados se concretan en la facilidad de despedir trabajadores (as), el uso creciente de asalariados(as) temporales lo que implica salarios más bajos y

sin prestaciones. También el aumento de exigencia en el rendimiento de la labor con la utilización de la intimidación por despido o no recontractación. Este tipo de flexibilidad se le denomina numérica. El otro tipo, es llamado funcional consiste en el desplazamiento de trabajadores(as) de unas tareas o puestos a otros. Lo que implica la pérdida de control de las funciones en la industria por parte de las organizaciones obreras y por lo tanto de inseguridad en la posición de trabajo; lo que puede suponer al mismo tiempo varios contratos, diversos jefes(as). El “desmantelamiento ocupacional” es otro tipo y descansa en quitar el control de las asociaciones profesionales las condiciones de su empleabilidad con la finalidad de manipular el trabajo, pago y condiciones a las coyunturas para así evitar que afecten los mercados de trabajo liberados. La flexibilidad del sistema salarial es otro que se define como la inseguridad a los ingresos en el sentido de menores ingresos y solo la remuneración monetaria, prescindiendo de subsidios o prestaciones sociales como pensiones, aguinaldos, primas, vacaciones, etc. Y por último el “desempleo precario” cuya característica es que en los estados europeos, específicamente, se cambia la nomenclatura o significado a las personas desempleadas señalándolas como responsables de su situación. Así los estados han disminuido los subsidios al desempleo, orillando a los (as) trabajadores(as) a emplearse en cualquier otro labor por precaria o flexible que sea (Standing, 2013).

1.6.2. Consecuencias de las transformaciones laborales: descentralidad del trabajo.

Ante las condiciones que el trabajo posee en etapas contemporáneas y en consideración de los inestables procesos a los que se encuentran sometidos los sujetos con respecto al trabajo, diagnósticos científicos sociales apuntan hacia señalamientos que demeritan al trabajo como eje rector de las sociedades occidentales u occidentalizadas a diferencia de lo que se consideró a los inicios de la sociedad industrial.

La utopía que el trabajo traía consigo ha sido severamente cuestionada no solo desde las bases sociales sino que de igual manera desde las instituciones oficiales encargadas de promoverlo.

Así a nivel del proyecto filosófico-político el trabajo deja de ser el referente único y central del proceso moderno subsecuente, independientemente de la

escuela de pensamiento o ideología. Por lo tanto la energía utópica que profesaba la modernidad con respecto al trabajo deviene cuestionable ante las condiciones reales presentes en distintos niveles.

Una observación inicial que deja ver el desgaste del trabajo como eje de la sociedad se refiere no es más el generador absoluto de riqueza; ya que los círculos financieros adquieren sus dividendos en medida considerable de la especulación en las bolsas y no solamente de la inversión industrial directa (De la Garza, 2003: 759).

De igual manera los dividendos que las empresas disfrutan lo hacen en buena medida de las condiciones de venta mediante el crédito que supone la comercialización del producto o servicio a través de pagos a largo plazo con intereses monetarios que aumentan su valor considerablemente, dividiendo las ganancias entre las empresas financiadoras como las generadoras del producto o servicio. Así los ingresos de las empresas ya no solo, ni prioritariamente, se centran en la producción sino que ahora el consumo se conforma también como el generador de la riqueza (Bauman, 2000).

Tal y como revisamos más arriba, el Estado como instancia de mediación del conflicto entre capital y trabajo ha sido considerablemente superado en las coyunturas contemporáneas ya que la lógica autónoma que el mercado supone deja de lado la posibilidad de administración política y social. La desocupación masiva, escasa influencia de la política en los asuntos económicos, imposibilidad de asegurar estadios de bienestar mediante las promesas de empleo a todos los sujetos, el adelgazamiento del aparato político que se traduce en la pérdida del mecanismo que puentea a los sujetos como ciudadanos(as) laborales mermando la credibilidad en la satisfacción de demandas sociales de seguridad material. De ahí la desconfianza en las instituciones así como el sentimiento de irrepresentabilidad hacia las instancias políticas que se traduce en la irrisoria participación en asuntos públicos (Bell, 2007: 90).

A su vez las instituciones de representación política han dado un giro sustancioso. La tradición que definió al espectro de posiciones entre derecha e izquierda, centrado en la particular posición en el proceso productivo, que definía a la derecha como defensores de las élites burguesas y a la izquierda como defensora de la clase trabajadora ha disuelto al axioma del trabajo como su

fundamento. Ahora la definición se realiza a partir de los ejes de la vida cotidiana y la complejidad social más allá del trabajo. La izquierda se define y caracteriza por la defensa de identidades sexuales diversas, cuestiones étnicas, sexuales, de género, la multiculturalidad, etc. Mientras que la derecha se define y defiende los “valores familiares”, religiosos y su introducción en la educación masiva, la lucha contra la interrupción del embarazo, la acérrima defensa a la heteronormatividad de las vínculos afectivos, etcétera (Bell, 2007: 105).

“Los conceptos de derecha e izquierda, de lo que es liberal y lo que es conservador, se han ido confundiendo cada vez que diferentes candidatos han cambiado de parecer, especialmente cuando, con miras a los sondeos de opinión pública, afirman estar atentos a las volátiles expresiones de los votantes” (Bell, 2007: 108)

La proyección normativa que señalaba que el trabajo es la fuente de los vínculos sociales porque es justamente en el desarrollo de esa actividad que se fortalecen los marcos relacionales entre sujetos también tienen cambios considerables. Según esta tesis, el trabajo relaciona intrínsecamente a los individuos por el compartimento de su condición, llevándolos a solidaridades puntuales y vertebrales de la cohesión social a nivel público como privado. Así mediante la actividad laboral se conforman identidades, culturas comunes, visiones de la vida en conjunto y compromisos como grupo como con la sociedad en general.

Sin embargo a causa de las reestructuraciones productivas y la flexibilidad a la que son sometidos los y las trabajadoras desquebrajan el contacto sistemático y produce la centrifugación de solidaridades. La identidad, los significados comunes, aspiraciones en conjunto y sentimiento de comunidad son suprimidas por la lógica individualista que las nuevas formas de organización del trabajo suponen (Linhart, 2013: 75, Sennet, 2005: 123).

También la falta de homogeneidad de los trabajadores(as) en cuanto sus condiciones precisas como, salario, prestaciones, contrato y seguridad en el mismo hace que se consideren poco posible una significación homogénea de los intereses comunes para su organización política así como conformación identitaria (Offe, 1992: 28, Touraine, 1969: 39-40, Sennet, 2005: 123).

La biografía laboral fordista imperante en la etapa del estado del bienestar y ampliamente persuadida como modelo ideal en los imaginarios que implicaba un ciclo vida compuesta por la formación escolar, trabajo y la jubilación se encuentra casi totalmente discontinuada (Alonso, 2004: 24; Alonso y Pérez, 2002).

Lo cual incentiva estrategias de adaptación con propensiones hacia la individualización y la alta competencia entre los trabajadores, promoviendo la inmediatez nominal, la satisfacción personal de recursos para hacerse de bienes y servicios necesarios para la subsistencia. Es el matiz ético del “aquí y ahora” lo que impera (Bauman, 2004: 172).

“La búsqueda de placeres individuales articulados por los productos que se ofrecen habitualmente –una búsqueda orientada y constantemente redireccionada y reenfocada por sus sucesivas campañas publicitarias- proporciona el único sustituto aceptable –y por cierto muy necesario y bienvenido- de la conformatoria solidaridad de los compañeros de trabajo y de la calidez que implica cuidar y ser cuidado por los seres más cercanos y queridos en el seno de un hogar familiar y del vecindario” (Bauman, 2007: 165).

Con lo anterior podemos apreciar puntualmente que la concepción moralista del trabajo ha tenido sustanciales modificaciones al grado de que deja de ser un deber individual como colectivo con miras al progreso y la armonía social. Sino que la ética de vida ya no responde más al trabajo como eje estructurador sino que la vida empieza después del trabajo y no el trabajo es la vida (Lipovetsky, 2008: 174 - 175).

La ética del trabajo ha dejado de ser, coincidentemente con las características del individualismo, un rasgo de apoyo y hacia el colectivo en general para generar crecimiento, empleo y bienestar. Ahora el ejercicio se limita a mirar al ego sin consideraciones más amplias. De igual manera, ha dejado de ser el eje vertebral de la dignidad colectiva en la significación contemporánea. Ahora, el esfuerzo se tiende hacia el consumo y la posesión material, tal y como se vaticinaba hace más de un siglo con sociólogos como Max Weber, Werner Sombart, Thorstein Veblen y otros. La ganancia, la posesión material, el lujo, el crédito, el desinterés por un trabajo estable, el aburrimiento a pertenecer a una clase históricamente comprendida como la bases de los pueblos y que allanaría el camino al cambio

social hacia el bienestar total son las características éticas que los empleados actuales tienen como base para desarrollarse en la sociedad del consumo.

Por lo tanto la centralidad del trabajo como incentivador del compromiso grupal, dador de sentido en las subjetividades, por su carga emancipatoria, como creador de solidaridades micro o macros sociales y como fundamento del sujeto ha perdido peso en los imaginarios. Sin embargo la valoración del trabajo ha tornado hacia umbrales instrumentales, hacia la satisfacción por consumo de bienes en contextos de la sociedad del consumo.

Es menester señalar también que el trabajo posee un valor significativo aún, de gran peso, porque sigue siendo la actividad que permite la subsistencia. Suponer lo contrario sería un grave error conceptual así como fáctico. Por ello los indicadores que refieren al trabajo como importante en la vida por sus contenidos *práctico moral y estético expresiva* resulta ahora una equivocación, una confusión; ya que la importancia del trabajo radica en su valor como mercancía (Polanyi, 2007) que permite su venta y así adquirir retribuciones monetarias que permiten el acceso a otros bienes indispensables para sobrevivir en la sociedad de mercado; en suma es el carácter *cognitivo instrumental*.

Al final, el trabajo aún posee un valor y peso significativo en la vida de los sujetos contemporáneos pero como una actividad que permite la subsistencia y por lo tanto se valora como un bien escaso a partir de las circunstancias de insuficiencia. Su valoración social se expresa en las condiciones subjetivas que permitan su adquisición y posteriormente otorgue las posibilidades suficientes de vivir en contextos donde la única manera de hacerlo es, justamente, trabajando (Noguera, 2002). También es importante enfatizar que la variabilidad de la importancia del trabajo en la vida se comprende en función de la particular posición o rol que él o la trabajadora realicen (Kanungo, 1990, 1992); por lo tanto el trabajo no deja de ser valioso pero es menester indagar las condiciones precisas y particulares de ello a partir de roles, posiciones, jerarquías o actividades, sectores laborales, edad, sexo, actividades ocupacionales, posturas políticas, religiosas.

1.7. Recapitulación.

Una de las características de la vida colectiva humana es el incesante cambio de condiciones, prácticas y creencias de sus prácticas a través de la historia. La razón de ello es la capacidad de otorgar significados a los procesos diversos de su construcción. Uno de ellos es, indudablemente, el trabajo.

Trabajo, actividad definida básicamente como la acción destinada hacia la producción de valores de uso para el sujeto que lo realiza, pero también como un proceso social amplio o social, ejecutado diligente y pautadamente. Definición mínima que alude, únicamente, al rasgo material destinado a la sobrevivencia, así como a la subsecuente conformación de riqueza material.

Sin embargo es menester considerar al trabajo, no solo como una actividad central por la capacidad de generar riqueza y sobrevivencia, sino del contenido semántico que cada época o cultura le otorga a la acción en función de las necesidades particulares, contextos socio-históricos y consecuencias palpables de significación. Elemento clave para nuestra investigación.

De tal forma que la síntesis de las distintas concepciones socio-culturales del trabajo en occidente se sintetiza de la siguiente manera:

Tabla 1.
Concepciones de trabajo en distintas etapas y civilizaciones.

Sociedad / Etapa histórica	Definición socio-cultural del trabajo
Grecia Helénica	Significación negativa, propia de esclavos, castigo divino.
Imperio Romano	Actividad despreciable, Propia de esclavos, no generadora de riqueza ni poder.
Edad Media	Resignificación: Actividad pilastra de la economía sin intenciones de opulencia.
Reforma Protestante	Autorrealización del sujeto, ascesis, vocación ("Beruf").
Ilustración.	Fundamento de la riqueza (Individual y de naciones), creador de valor, bienestar

	colectivo. Expresión de la libertad y voluntad humana.
Rev. Industrial	Factor de producción, Progreso, orden, solidaridad, riqueza.
Modernidad/Sociedad Industrial	Generador de riqueza, esencia del sujeto, fundamento del vínculo social.

Así, el trabajo en esta última etapa se caracteriza por tener como rasgos culturales definitorios fines o valores extrínsecos e intrínsecos. Los primeros se refieren a la orientación valorativa con fines instrumentales para la vida cotidiana; elemento denominado como orientación cognitivo instrumental.

Los intrínsecos, puntualmente referidos en dos dimensiones, aluden a las recompensas de corte subjetivo nominal y social. El primero descansa en la creencia de que el trabajo es la actividad que permite develar la esencia del sujeto y sus capacidades creadoras. Esto se denomina la dimensión estético-expresiva del trabajo. En segundo lugar se entiende al trabajo como fundamento del vínculo social; entendido como fundamento de la identidad social y cooperación colectiva. A esta dimensión se le denomina práctico moral.

Tales postulados, en conjunto, conformaron la ideología moderna del trabajo que ha tenido un rol fundamental en la teleológica orientación hacia el progreso y desarrollo. Haciendo entonces del trabajo un nutrimento imprescindible de las energías utópicas de época que permearon el total de posturas políticas con fines de “colonizar el futuro”. Razón por la cual el Estado se encargó de mediar los conflictos inherentes a su funcionamiento así como incentivar la continuidad de las relaciones productivas.

Sin embargo, en un contexto caracterizado por las transformaciones y transiciones de la etapa moderna (inicial) a otra de corte acelerada o radicalizada, además de reflexiva-crítica de los fundamentos y promesas que le dieron origen, aunado a la “fluidez” de los procesos sociales generales, que se traducen pragmáticamente en cambios substanciales y estructurales en distintas esferas. Una clave para nuestro análisis, es la económica y por supuesto la social.

Las alteraciones que dan lugar a esto se explican por la crisis generalizada en la década de los años 70, el desarrollo informático y robotización del proceso

productivo, el crecimiento de las economías asiáticas que compiten vorazmente en el mercado global, crecimiento urbano, etc. Lo que a su vez dio como resultado polarización de puestos de trabajo, caída de salarios, flexibilidad y precariedad laboral.

De forma que el estado, como ente regulador se encontró rebasado para intervenir, perdiendo la capacidad de regular las dinámicas autónomas de la economía y las reestructuraciones empresariales para ajustarse a las nuevas condiciones globales.

Las consecuencias que este proceso ha tenido, según diversos diagnósticos sociológicos, apuntan hacia una demeritación del trabajo como eje rector de las sociedades industriales a nivel utópico en el proyecto filosófico de la modernidad como a nivel operativo de las grandes empresas, de instituciones sociales y nominal subjetivo.

Y en este último ítem es que se concentra nuestra atención, ya que se ha señalado, desde diversos matices y posturas, que las reestructuraciones productivas que llevan a la flexibilidad y precariedad, ocasionan centrifugación de solidaridades colectivas, fragmentación identitaria, desvanecimiento de biografías laborales estables según los modelos típicos de las sociedades del bienestar y la inmediatez material con fines de satisfacer necesidades básicas en un contexto de alta competencia por acceder a puestos de trabajo, también, cada vez más escasos.

Aunado a lo anterior, la exacerbación de la posesión material, el lujo y la opulencia habilita que la importancia del trabajo se oriente de forma particular hacia el carácter instrumental por encima del resto de dimensiones originalmente postulados por la ideología moderna. Por lo tanto el trabajo, ante las embestidas descritas, no supone una pérdida absoluta de valor, tal y como se anunció como “el fin del trabajo”, ya que aún es la actividad social que permite generar riqueza así como subsistencia material. Sin embargo la centralidad del mismo, en cuanto condiciones subjetivas de los actores, se ha vuelto impreciso y en función de la particular circunstancia laboral.

Capítulo 2

Diseño de la investigación.

*“Un clásico no es necesariamente antiguo,
aunque la antigüedad nada significa.
... no educarse en su obra,
circunscribirse sólo a la literatura que va publicándose
en las revistas del ramo es un peligroso error.”
Salvador Giner.*

*“En la investigación es incluso más importante
el proceso que el logro mismo”
Emilio Muñoz Ruiz*

2.1. Introducción

La metodología de investigación debe responder necesariamente a la naturaleza de lo que se desea indagar por tal motivo señalaremos en principio que el objetivo principal de esta investigación es estudiar la *centralidad del trabajo* en el contexto de las transformaciones en el proceso productivo, organización del trabajo, cualificaciones profesionales y en la contratación que repercuten en precarización y flexibilidad laboral; haciendo de la centralidad del trabajo un valor polisémico.

Sin embargo consideramos absolutamente necesario explicitar, en primera instancia, la justificación que permite plantearse una investigación de esta naturaleza para así dar cuenta de forma deductiva de las hipótesis planteadas y la forma particular de diseñar la investigación que nos llevará a los resultados.

A diferencia de otras indagaciones de esta temática, nuestro planteamiento no partió sólo y únicamente desde los datos mismos ni de observaciones estrictamente empíricas, sino que se deriva de un ejercicio deductivo a partir de la literatura sociológica amplia con respecto al particular ítem. La intención de ello radica en evitar por cualquier medio la generación de conocimiento desde el positivismo elemental que A. Giddens (2000) denominó el Consenso Ortodoxo, que supone el abordaje de lo social con las reglas que el naturalismo o las ciencias naturales suponen. Es decir partir de observaciones de la “realidad” social y localizar algo nunca antes tratado; ejercicio semejante como el descubrimiento de una nueva especie de pez en el amplio océano y en ello radicar su relevancia científica.

Así el propósito es no caer en lo que se denomina para los epistemólogos contemporáneos el “inductivismo ingenuo” y “encanto de la imágenes de la retina”, esto para emplear la lógica de investigación científica social no nomotética. Por ello partir de la teoría sociológica, con fines de adjudicar el carácter disciplinar, permite plantear, observar y comprobar invariablemente desde herramientas categoriales científicas (Chalmers, 1990). En suma la intención de este abordaje inicial tiene la intención epistemológica de equilibrar adecuadamente teoría y datos, tal y como se superó en la crisis académica de mediados del siglo pasado en las universidades estadounidenses (Mills, 1987).

2.2. Objeto de investigación

Los rasgos que la propia teoría habilita para hacer consecuentes investigaciones acerca de la centralidad del trabajo datan desde que Weber vaticinó en su libro *La ética protestante...* que el capitalismo dejaba ver otros motores de su funcionamiento los cuales habían adquirido lógica propia y obedecían al nuevo sentido que le daban sus autores para construir nominalidades éticas que podían contravenir los rasgos puntuales de la devoción intrínseca al trabajo para trasladarse a la consecuencia buscada en la resistencia moral, esto es la posesión material y riqueza despojada de su contenido religioso. Así el estudio de la subjetividad con respecto al trabajo se tornó un ítem imprescindible para explicar los procesos contemporáneos del fenómeno.

Esta ya había sido una advertencia de otros estudiosos del nuevo proceso capitalista occidental que diagnosticaba como el motor del capitalismo la avaricia y el afán de posesión material en la subjetividad de los sujetos modernos, lo anterior en los ejercicios analíticos de Werner Sombart (Bell, 2007: 54). En los mismos términos Bauman (2008: 40-41) señala que las intenciones subjetivas de los agentes en el trabajo es la búsqueda incesante para obtener una proporción mayor de retribución salarial, más allá de la “noble” labor en sí misma, siendo ahora la diferencia salarial el parámetro del prestigio social. La misma conclusión, aunque por causales distintos, es el dictamen que hace Veblen (2005) acerca de la actitud predatoria de las sociedades modernas que se deben la intensa competencia por mostrar públicamente los logros materiales del esfuerzo del trabajo útil, pero prescindiendo fundamentalmente de la base del esfuerzo físico para lograr beneficios colectivos. Incluso, para Lipovetsky (2008: 175), la nueva moral del trabajo supone cambios significativos en la en las sociedades posmoralista e hipermodernas. De igual manera Touraine (1969: 19, 39-40) señaló que la identidad en barrios obreros ha tenido modificaciones substanciales a las que el espíritu de época supondría y así analiza los rasgos subjetivos y valores de estos grupos franceses.

En la misma tesitura se encuentran los desarrollos analíticos planteados desde Francois Dubet (en Köhler y Martín, 2010: 294) acerca de las consecuencias subjetivas de la flexibilidad del empleo en los trabajadores. Así mismo Ulrich Beck (1996, 2004, 2007) con el proceso individualizante de la modernidad reflexiva y su repercusión en

las subjetividades con respecto al trabajo. Richard Sennet (2005, 2006) se ha encargado de poner sobre la mesa la discusión, a través de su texto ensayístico clave, la temática de la flexibilización en las relaciones sociales generales así como en las que clásicamente derivaron en cooperaciones y ahora en desestructuración de la personalidad. A su vez “El nuevo espíritu del capitalismo” de Boltanski y Chiapello (2002) refleja un desapego al compromiso social por parte de los sujetos imbricados en la época capitalista actual cuyo indicador es la ausencia de la crítica que los sectores sindicalistas se han reservado. Y por lo tanto el desinterés reina el periodo

También desde otras posturas latinoamericanas la subjetividad del trabajo se ha conformado como una ejercicio de análisis obligatorio en los desarrollos de la especialidad de estudio. Como uno de los ejemplos claves se encuentran los desarrollo que recuperan la proclividad del trabajo como conformador de identidades así como actividad que fundamente la inherencia antropológica del ser social en Enrique de la Garza (2010). Tal tesis evidentemente acoplada de los planteamiento de Robert Castel quien de igual forma prioriza el papel del trabajo en la conformación subjetiva así como la valoración de la actividad como eje rector de las seguridades emocionales de los sujetos (Castel, 2010).

Por ello la investigación propone averiguar desde la subjetividades de los agentes mismos una explicación de los cambios estructurales concordantes con los cambios valorativos bajo los supuestos de la construcción dual entre acción y estructura (Giddens, 2001: 192)

Todo esto en el marco de las modificaciones estructurales con respecto a la actividad económica y de manera sintomática al trabajo.

Las transformaciones de las últimas tres o cuatro décadas en el campo económico y laboral que trastocaron las bases de la sociedad industrial se pueden reseñar algunas como: 1) La crisis económica de la década de los 70 del siglo pasado que generó paros masivos, por lo tanto cimbrando la estabilidad pragmática del pleno empleo. Y la consecuente crisis del Estado del Bienestar. 2) El desarrollo de las TIC (Tecnologías de la Información y Comunicación). 3) El aumento del tiempo de trabajo en Estados Unidos a la par del crecimiento abrupto de la digitalización y robotización del proceso productivo encomendándosele justamente a los aparatos tecnológico.

Ocasionando sustituciones de trabajadores especializados y disminución del tiempo de trabajo. 4) La “explosión del internet” y su rol como facilitador de innovaciones, flexibilidad y apertura global en el terreno socio -aboral. 5) Las consecuencias de la flexibilización organizacional en las condiciones de trabajo empleo. 6) Fluctuaciones de las economías asiáticas emergentes. 7) Variaciones de la “nueva economía en Estados Unidos”, así como las del resto del globo. 8) Crisis de confianza en empresas que cotizan en la bolsa y sus inadecuados procesos de auditoría. Aunado a las omisiones de códigos éticos de capitalismo liberal. 9) Modificaciones en el sistema sociocultural que impactan directamente el mundo laboral así como de las estructuras familiares. 10) Crecimiento urbano (Blanch: 2003: 26-27).

La incertidumbre, inseguridad, movilidad o aceleración de procesos productivos desde la década de los ochenta, así como la alta tecnificación han dado giros impensables al fundamento del trabajo como eje rector de las sociedades occidentales y occidentalizadas acarreando consigo una serie de consecuencias en distintos niveles de organización social.

De igual manera, la noción de trabajo como canon imprescindible para la mayoría de los sustentos ontológicos ha virado en direcciones impensadas en un contexto que necesita retomar su control para continuar la línea operativa que le dio origen, generando con ello una serie de tensiones para proponer salidas elocuentes o asertivas a la situación desde la mirada política y económica.

Los primeros señalamientos académicos acerca de las transformaciones de fondo de la sociedad del trabajo las hicieron, a partir de principios de la década de los ochenta, tres autores: Clauss Offe (1980), André Gorz (1980) y Jeremy Rifkin (1996); los cuales sintetizaron las transformaciones fundamentales en la vertebra de los procesos capitalistas y su relación con la proyección normativa de la modernidad. (Köhler y Martín Artiles, 2010: 24)

2.3. Preguntas de investigación e hipótesis.

¿Cómo se configuran la centralidad contemporánea del trabajo? ¿Cuáles son los rasgos que definen la centralidad del trabajo en contextos volátiles de organización

laboral, flexibilidad, precariedad? ¿Cuáles son los valores del trabajo que convergen o divergen con las condiciones pragmáticas de flexibilidad y precariedad en el trabajo? ¿Continúa siendo el trabajo la esfera fundamental que define a los agentes sociales modernos? ¿En qué medida se explica el cambio y la relación de las condiciones volátiles de la organización del trabajo, así como las condiciones materiales con las consideraciones valorativas existentes con respecto al trabajo?

De las anteriores preguntas, derivo otras más específicas que centran su atención en analizar empíricamente el proceso en dos sociedades particulares: España y Alemania con base en la Encuesta Mundial de Valores realizada desde 1990 hasta 2014:

¿Cuál es la preponderancia valorativa que le otorgan al trabajo las sociedades contemporáneas: España y Alemania? ¿Cuál es la relación entre centralidad del trabajo y su particular condición de empleo, sexo, posición económica o clase, religión, escolaridad, ocupación, puesto de trabajo? ¿En qué medida el trabajo se conforma como el eje de la vida colectiva que orienta a la realización personal, las relaciones de identidad y motor de bienestar colectivo, frente a otras esferas de la vida? ¿En qué medida la centralidad del trabajo, emanados de la modernidad, continúan siendo vigentes y orientadores de acción en las sociedades contemporáneas?

La respuesta general o hipótesis consiste en: Las sociedades contemporáneas poseen una valoración plural y dispersa del trabajo dependiendo la particular situación económica, posición laboral, ocupación laboral o condición, sexo, clase social, religión; esto es visible en España y Alemania. Por lo tanto el valor unívoco o universal del trabajo se encuentra progresivamente variante como consecuencia de la desestructuración (precarización y flexibilidad) de las condiciones laborales y en función de la particular posición laboral.

Por lo tanto la centralidad del trabajo responde a los criterios macroeconómicos en el análisis comparativo por país, señalando explícitamente una correlación negativa entre condiciones macro-económicas desfavorables con alta centralidad al trabajo. Así Alemania valorará en menor medida la actividad por su posición favorable en indicadores macro; mientras que España tiende hacia su contrario: valorar más al trabajo a causa del deterioro de indicadores positivos de

desarrollo económico y social.

A nivel particular por país, la centralidad del trabajo tiende a manifestarse análogamente que la postura macro cultural-económica. Es decir que los informantes cuyas variables adscritas más favorecidas en posición económica, situación de empleo, actividad laboral con óptimas condiciones son los que en mayor medida valoran al trabajo como central. Esto en ambos países analizados.

Así la abstracción teórica que de lo anterior se deriva es que los valores de la modernidad con respecto al trabajo se encuentran en proceso de centrifugación por la dinámica inherente de la polisemia valorativa en los ejes que la utopía moderna contempló como fundamentales, reafirmando entonces las vinculaciones macro objetivas con las micro subjetivas en las explicaciones científicas de procesos del trabajo y teniendo como resultado aseveraciones a las congruentes con las posturas postmaterialistas.

2.4. Objetivos de la investigación

El objetivo principal es estudiar la centralidad *del trabajo* en el contexto de las transformaciones en el proceso productivo, en la organización del trabajo, en las cualificaciones profesionales y en la contratación que repercuten en precarización y flexibilidad laboral; transformándose esa centralidad unívoca que el proyecto filosófico-político de la modernidad señaló inicialmente unívoco, y cambiando hacia una polisemia de significados mediados por condiciones materiales inmediatas.

Los objetivos específicos son:

- Explicar el papel utópico del trabajo en las sociedades modernas y su importancia para el proyecto filosófico-político de la modernidad en niveles objetivos como subjetivos de la vida colectiva y analizar las transformaciones pragmáticas del mundo del trabajo y empleo en sus consecuencias normativa – ideológicas.
- Analizar la preponderancia del trabajo frente a otras esferas de la vida

y la relación entre importancia del trabajo y las condiciones macro estructurales para explicar las transformaciones o permanencias de su importancia en la vida cotidiana.

- Diagnosticar la centralidad del trabajo en España y Alemania a partir del estudio estadístico de la World Values Survey a nivel transversal desde la década de los años noventa hasta la última oleada en comparación y relación a condiciones personales, estructurales e ideológicas culturales.
- Generar tipologías de informantes con alta centralidad del trabajo a partir de los datos de la más reciente Encuesta Mundial de Valores.

El abordaje para comprobar las hipótesis como la consecución de los objetivos se realizará mediante tres procesos puntuales. El primero consiste en discutir desde la teorías sociológicas las tesis de la defensa del trabajo como valor central en la vida de los sujetos en las sociedades contemporáneas. La discusión y refutación se centrará en la revisión teórica contemporánea de los argumentos que objetan el fin de la sociedad del trabajo y la caída abrupta de la centralidad del trabajo en las sociedades contemporáneas.

Los ítems a discutir se dividen en tres aspectos relevantes en cuanto a la concepción del trabajo en las sociedades occidentales, tal y como como valorativamente la ideología de la modernidad señaló categóricamente: En primer lugar el trabajo como valor central y eje de la vida colectiva con una apreciación absoluta más allá de la dinámica instrumental que guía los procesos sociales. En segundo lugar el trabajo como conformador de identidades y solidaridades colectivas por conformación de situación ocupacional y como responsabilidad colectiva. Y en tercer lugar como “esencia del hombre” moderno, es decir la realización de sí a partir del trabajo.

Así explicaremos cómo el proyecto moderno construyó el imperativo del trabajo como creador de riqueza y actividad absolutamente imprescindible de las conciencias como de las instituciones contemporáneas en contra posición de las configuraciones anteriores. Revisaremos los antecedentes históricos como ideológicos

de esa construcción en el contexto de la pluralización de valores inherente del programa histórico.

En segundo lugar desarrollaremos las transformaciones y cuestionamientos que esta ideología moderna ha vivido en los análisis de sus pensadores sociológicos contemporáneos y su nueva caracterización como modernidad líquida, reflexiva, acelerada o postmoderna; y con ello revisaremos las consecuencias que los contenidos que el trabajo, en sus imperativos de los tres rasgos señalados previamente, han tenido modificaciones así como las razones explicitadas por estos pensadores con respecto a ello para desarrollar posteriormente la tesis del “fin del trabajo” como fundamento eje de la discusión teórica como empírica.

Con lo anterior discutiremos desde la teoría misma la invalidez de la tesis que descalifican al “fin de la sociedad del trabajo”, esta refutación será señalada críticamente por su inconsistencia teórica (y posteriormente empírica) a partir de los supuestos desde los que fue construida. No se trata de una defensa de una sobre otras, ya que se realizarán de igual forma observaciones puntuales que contribuyan a visualizar el fenómeno de forma holística.

La discusión medular de este ejercicio se centrará en comprender la confluencia entre cambios societales y macro estructurales con las modificaciones valorativas de los sujetos miembros del colectivo. Ya que uno de los supuestos que la teoría sociológica postula es dilucidar la correspondencia entre los niveles macro estructurales y objetivos con las condiciones micro estructurales y micro subjetivos en un contexto de complejidad social ampliada de las sociedades contemporáneas.

Lo anterior prescinde de una noción omniabarcante y absolutamente coherente de la vida social como los desarrollos teóricos productos de la época moderna en cuyas honduras persiste la máxima de ordenamiento positivista. Sino más bien es señalar que justamente la amplitud de marcos de orientación de los sujetos en la época moderna (Tardía, líquida, reflexiva, etc.) en su dispersión habilitan también la difusión en las valoraciones con respecto al trabajo tal y como las condiciones particulares de experimentación relacional de los sujetos les permite significar.

En tercer lugar de igual forma revisaremos en la discusión los presupuestos relacionales entre los niveles de análisis con respecto a la capacidad creativa de la

vida social a partir de las categorías “dualidad de la estructura” y construcción realista de los fenómenos contemporáneos para debatir los supuestos unidireccionales y unicastales de creación de conciencias de lo macro a lo micro social.

Para proceder a este ejercicio teórico se requiere de una metodología particular ya que revisar la teoría sociológica implica examinar a conciencia la propia disciplina para dar cuenta de sus componentes, conceptos, métodos, datos y las propias construcciones abstractas que explican los procesos sociales contemporáneos; así como a reconstruir críticamente las herencias conceptuales con la finalidad de dar cuenta de las razones de cambio o permanencia de las categorías o bastimentos analíticos. Este ejercicio se denomina Metateorización¹ (Ritzer, 1999: 586).

Así, este trabajo pretende analizar un sector de la teoría sociológica para proponer una comprensión en función de una temática particular. Es decir trataremos de hacer uso del primer tipo de metateoría en su subtipo primero y segundo. La finalidad es dar cuenta de los rasgos internos y externos que permiten o no dar cuenta de fenómenos del fin del trabajo y sus rasgos inherentes a partir de lo que la Modernidad como proyecto filosófico enarboló y que se encuentra en el cuerpo del tejido conceptual de la disciplina o en algunas de sus vertientes. Además se

¹ Existen tres variedades de metateorización. La primera como medio para obtener una comprensión más profunda de la teoría (Mu). Esta supone estudiar la teoría con la finalidad de generar una propuesta mejor y una comprensión profunda de la ya existente. Su principal ocupación radica en estudiar teorías, a los y las teóricas, las comunidades de intelectuales y sus contextos. De este tipo, se subdivide en cuatro subtipos, el primero centra su atención en cuestiones intelectuales o cognitivas internas a la disciplina como identificar paradigmas cognitivos y escuelas de pensamiento, “perspectivas dinámicas de las estructuras subyacentes de la teoría sociológica” y el desarrollo de herramientas para analizar las teorías ya existentes y proponer desarrollar otras nuevas (Ritzer, 1999: 587). Es subtipo dos centra su atención en observar factores interno – sociales poniendo énfasis en aspectos comunes de las diferentes teorías para identificar escuelas de pensamiento y vínculos de grupos de investigación, sus relaciones, biografías intelectuales y posiciones en las estructuras organizacionales de las escuelas de pensamiento. El tercero busca herramientas conceptuales, técnicas y/o teóricas de otras disciplinas que permitan analizar la teoría sociológica. Y el último subtipo se refiere a los análisis de la sociedad en su conjunto en cuanto proceso cultural, económico, político, etcétera; y sus influencias en la construcción de teoría.

El segundo tipo de metateorización es aquella que estudia las teorías existentes para producir una nueva propuesta. Y el tercer tipo es la aquella como “fuente de las perspectivas que sostienen toda la teoría sociológica”, es decir es un estudio de la teoría que abarque el total de ellas en una sola (Ritzer, 1999: 587).

considerarán las condiciones de cambio contextual que lo explican. Como lo sintomático-pragmático en el proceso histórico con respecto a la centralidad del trabajo.

2.5. Sobre la selección de países para la investigación: Alemania y España.

Sin duda la designación de países referentes para el estudio tiende a ser sumamente arbitrario si no se especifican los motivos de la elección y sobre todo si estos no trascienden las particularidades contextuales del autor. Por ello intentaremos dar algunas razones de la relación entre estos que motivaron su elección.

Los motivos fundamentales se centran en tres principales. Uno de tipo teórico, el siguiente económico y por último otro de tipo histórico. El primero alude necesariamente a las ya tan recurrentes tesis relacionadas con el proceso de conformación de la ética pre-capitalista con relación a la particular práctica religiosa (Weber, 1999).

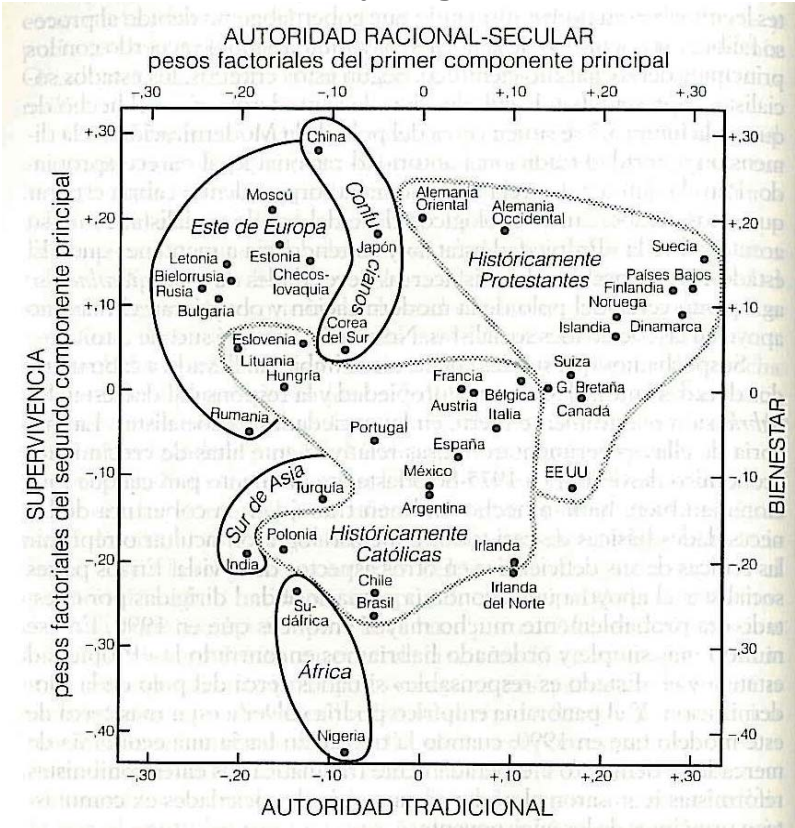
Según esta propuesta teórica las sociedades de herencia judeo-cristiana, católica en suma, mayoritaria en la sociedad española posee rasgos definitorios de este ethos con respecto al trabajo, derivando del talante contemplativo para la adoración de sus deidades, el ocio; en el que se entiende la ausencia de trabajo como fundamental para la organización colectiva. Por el contrario, para la ética protestante, el ocio es considerado una incompetencia, connotación absolutamente negativa. Sin embargo para la ética católica es una virtud que permite generar vida social. Es decir, el aprovechamiento del tiempo para los protestantes es sumamente importante mientras que para los católicos es prescindible y el indicador de ello es el arribar tarde a sus actividades laborales, o “gastar” tiempo en charlas estériles con la única finalidad de acrecentar sus amistades. “Tomando en cuenta estas consideraciones el consabido refrán español <<Salud, amor, pesetas y tiempo para gozarlas>> adquiere un significado adicional: como proverbio no sólo expresa un deseo preferente, sino que refleja otra manera racional de ver el mundo” (Caudill, 1991: 3).

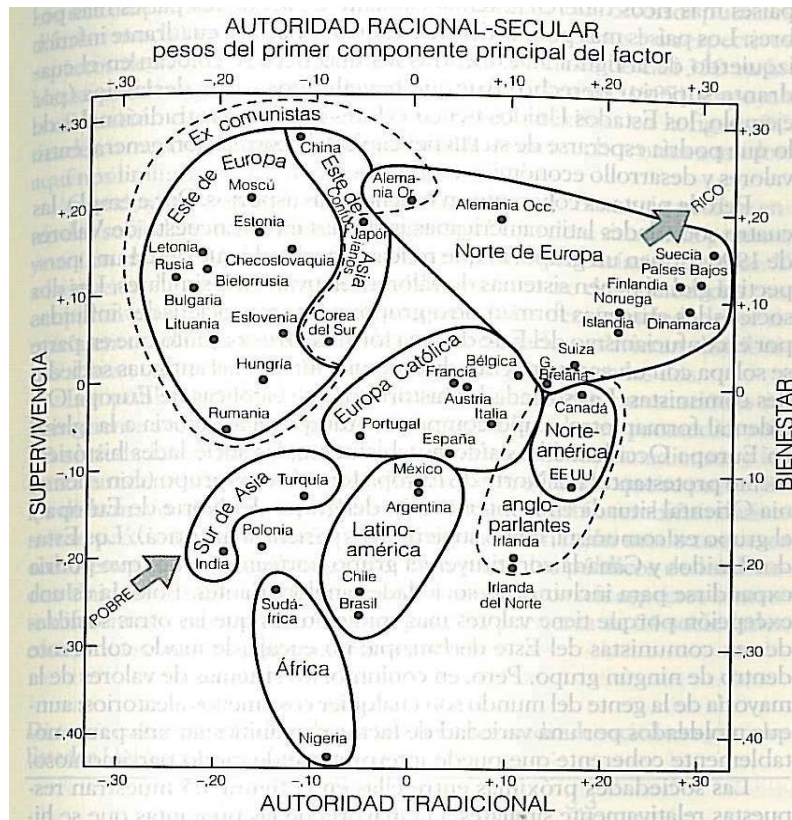
Mientras que el ethos protestante, propia de las religiones recurrentes en

Alemania, cuya adoración ascética a la deidad implica disciplina activa al trabajo, a la generación de bienes o riquezas con la finalidad de consecución del “cielo” en la tierra representa una contraparte fundamental para el análisis. El proverbio “Dios ayuda al que se ayuda a sí mismo” refleja justamente la dinámica de organización social y económica en este país (Weber, 1999).

Con este antecedente, por lo tanto, la revisión de la centralidad del trabajo entre ambos países supone distancias a considerar que puedan traducirse en fenómenos disímiles en contextos comunes. Existen estudios precedentes que han señalado las distancias entre países con respecto a las consideraciones valorativas a partir de variables de bienestar social y tipo de ética religiosa, que los hace ubicarse en planos distanciados de forma clara. Justamente los estudios realizados por Inglehart (1998) cuya finalidad se centró en dilucidar gráficamente estos procesos, deja ver que ambos países se ubican en planos distantes, siendo la variable religión una de las determinantes:

Gráfica 1. Distribución internacional por tipo de autoridad ,modelo económico y religión.





Fuente: Inglehart, Ronald (1998) *Modernización y posmodernización. El cambio cultura, económico y político en 43 sociedades*. Centro de Investigaciones Sociológicas y Siglo XXI editores. Madrid. Pp. 123 y 130

Por otro lado es importante hacer visible que las relaciones histórico-económicas entre ambos países ha sido una constatación en distintas etapas y que la influencia mutua repercute en varios niveles de organización económica actual, a pesar de las diferencias explícitas en organización política.

Si bien se realiza comúnmente una clasificación a partir de las formas de organización o relaciones laborales en la región, denominadas como el modelo Británico (Gran Bretaña e Irlanda), Germánico (Alemania, Bélgica, Austria, Holanda) y Latín (España, Francia, Portugal e Italia) (Slomp, 1999). Esto implica a su vez culturas empresariales diferenciadas, por lo menos y para el caso que nos compete entre las dos naciones referentes al estudio, ya que Alemania posee una tradición de “Co-gestión” en la que la participación de los trabajadores en la dirección y gestión de la empresa es constante en consejos paritarios cuyos miembros son trabajadores y

representantes del capital (Khöler y González, 2004:19). En esta tradición se gestiona y planifica la producción. Aunado a lo anterior las empresas Alemanas tienden a paternizar la relación con los trabajadores mediante incentivos económicos. Y la vinculación empresa con capital financiero es amplio. Mientras que España proviene de una tradición de organización laboral y cultura empresarial supeditada por los representantes de la empresa únicamente. La participación sindical es nula ya que la rectoría de depende del grupo inversionista exclusivamente y no existe algún incentivo al sector trabajador (Espinoza, 2002).

Sin embargo, el común denominador de este esquema de organización laboral, se define por el velo de un Estado Benefactor, con garantías sociales; un modelo de “norma social”. Fue hasta las dos última décadas del siglo XX cuyo patrón se modificó hacia la contraparte: inseguridad laboral y flexibilidad como base común. Sin embargo aún pueden apreciarse distancias particulares por país, particularmente entre los que nos interesan (Miguélez y Prieto, 2009) . El caso de España se caracteriza por la alta temporalidad del puesto de trabajo, altos niveles de autoempleo y tasa de empleo baja (por lo tanto alto desempleo). A este grupo de características se le denomina de “flexibilidad incontrolada” que implica inseguridad incontrolada, prioritariamente a sectores juveniles, mujeres y personas de edad avanzada. Para este país el deterioro del empleo obedece a la liberación que hizo el Estado de los derechos laborales y la nula capacidad organizativa democrática de las bases trabajadoras. En el caso Alemán, modelo con “flexibilidad controlada” se caracteriza por incremento de empleo a tiempo parcial “con jornadas de una duración relativamente alta y marcado por la voluntariedad”. La inseguridad laboral se entiende como controlada por lo tanto. Aunque en este caso el desempleo ha tendido a acrecentarse relativamente ya que no hay decrecimiento de nuevos puestos de trabajo parcial ni temporal, aunque este último en menor medida ya que la organización corporatista que lo caracteriza amortigua los embates de las reestructuraciones del mercado para la existencia de condiciones de trabajo dignas, mediante negociaciones aún vigentes entre el capital y trabajo (Miguélez y Prieto, 2009: 283).

Por lo tanto, la coincidencia en condiciones comunes de precariedad y flexibilidad en un contexto volátil conforman parámetros estándar a pesar de las

particularidades nacionales en cuanto la organización interna, los cuales conllevan efectos diferenciados a nivel empírico. Sin embargo, ambos países se corresponden por atravesar condiciones progresivas de erosión de seguridad laboral, aumento de empleos de tiempo parcial o temporal con elevados índices de desempleo. Haciéndolos comparables para un revisión.

A nivel histórico las relaciones entre ambas naciones han sido sistemáticas a niveles diversos. En perspectiva económica las inversiones Alemanas a la península se iniciaron en los albores de la revolución industrial con empresas mineras, químicas, eléctricas así como empresas financieras; por la creación de Bancos (Banco Hispano-Alemán y Banco Alemán Transatlántico). Durante el proteccionismo de posguerra, la dinámica se centró en el compartimento de inversiones entre empresarios de ambos países, pero con control desde la sede Germana; razón que explica la modernización económica. Aunado esto a los acontecimiento políticos o dificultades de la Alemania de Weimar, cuya política centró sus esfuerzos en expulsar a empresarios del país; provocó la migración de capitales hacia otros espacios geográficos, asentándose de forma definitiva en España, reforzando así la inversión directa (Puig, 2005).

Entre la etapa de guerra civil española la influencia Alemana alcanzó niveles cúspides en el control de comercio exterior, desarrollo de base productiva autónoma y creación de “activos en formas de deudas de guerra”. Es decir que España acumuló deudas financieras a causa de la guerra interna y Alemania aprovechó para financiar y sacar ventajas económicas, de inversión y de dependencia para utilizar como aliado en la incipiente segunda guerra mundial. De tal forma que los planes Alemanes de la etapa nazi contemplaron a España como proveedor de materias primas para la guerra (Puig, 2005).

Incluso las relaciones bilaterales se orientaron hacia el envío de trabajadores a Alemania tras la firmas de convenios y la instauración de comisiones como la Interministerial para el envío de trabajadores a Alemania (CIPETA) (Heine, 2006).

Tras la derrota del nazismo, las relaciones diplomáticas y económicas se detuvieron; además de los intercambios directos a causa de que España se adhirió al bloque de los Aliados para los acuerdos de expropiación de inversión Alemana en territorios externos a su estado nación, aunado a la actitud de época de corte

proteccionista (Ruiz, 2007). Sin embargo fue hasta finales de la década de los cincuenta que se reanudaron acuerdos con la nueva República Federal Alemana (Urigüen, 2014).

Estos acuerdos se concretaron en 1961 con fines de cooperación económica, liberando la posibilidad de inversión directa que impactaron en empresas de energía nuclear, automovilística, bioquímica y farmacéutica. De tal forma que la influencia económica de Alemania a España se incrementó considerablemente. Tal dinámica atravesó procesos clave como la caída de la dictadura española y la unificación alemana hasta convertirse en el primer socio comercial de la España democrática en los años 90 y hasta la época actual. Con esto se “permite entender la cultura económica y empresarial nacional forjada al calor de la inversión extranjera y en concreto de la conexión alemana” (Puig, 2005).

De tal forma que Alemania ha mantenido una influencia directa sobre las formas empresariales, industriales y por lo tanto del trabajo en España. Sin embargo aún las prácticas y valoraciones al trabajo se tornan disímiles por las actitudes específicas en situaciones diversas. Por ejemplo, las razones del “milagro Alemán” que lo eximen de peligros de las crisis de época, responden a que basa su fortaleza en pautas tradicionales de organización productiva, de relaciones laborales cooperativas y la conciencia de aprovechamiento en contextos críticos para obtener ventajas a largo plazo; a diferencia del empresariado español inmediateista e imposibilitado de organización interna. (Köhler, 2013). Dejando ver con esto las aún y vigentes distancias de valoración al trabajo que ameritan un análisis profundo de forma comparativa.

Por último y como dato estrictamente contextual, la relación Alemania – España se basa en el rol preponderante del primero en la economía del continente, posicionándose, por lo tanto como la nación o modelo hegemónico (Martínez, 2015; Innerarity, 2015) . Así, la dinámica de relaciones entre ambas naciones se contempla constante, siempre con un matiz de dependencia, referida en varios aspectos de organización por parte de España hacia Alemania.

2.6. El método comparativo. Fundamentos para plantear la estrategia de investigación .

El método comparativo en ciencias sociales y particularmente en sociología conformó las bases de la institucionalización de la disciplina como ciencia. Tal y como se señaló ,en esos inicios científicos sociales, la comparación fue uno de los métodos más fiable en una ciencia de la observación. Así, mediante la elaboración de monografías que describen las características de las sociedades a estudiar se puede analizar similitudes y deferencias de las propiedades características de los tipos sociales; inicialmente mediante los aspectos morfológicos de acuerdo con el grado de composición al interior y exterior del conjunto (Durkheim, 2002: Cap. IV).

Sobra decir que este ejercicio de simplificación técnica del análisis comparativo trasciende la simple observación de sentido común ya que tiene por objetivo y proceso, un ordenado y persistente modus de analizar semejanzas y diferencias para extraer conclusiones. Solo de esta forma es que se asocia la práctica a la investigación científica (Colino, 2009).

De tal manera que este método, en una de sus acepciones simples, supone que la comparación es el recursos por excelencia de las ciencias sociales desde los inicios de la disciplina. Autores clásicos como Montesquieu, considerado el primer protosociólogo lo utilizó como herramienta fundamental de su disertación analítica en el textos del *Espíritu de la leyes...* comparando Francia con otros países. De igual forma Alexis de Tocqueville lo hizo para revisar el constructo democrático estadounidense frente a los procesos europeos. Posteriormente Spencer y Comte lo hicieron con la finalidad de dar cuenta procesos históricos con fines teleológicos pero a su vez de diagnóstico científico . Sin embargo fue hasta que E. Durkheim señaló expresamente una serie de afirmaciones que posicionó la comparación como el método por excelencia de la sociología; esto como resultado revisiones críticas a los postulados previos de los pensadores franceses e ingleses antes mencionados. También Max Weber señaló el método comparativo como el viable para revisiones histórico sociológicas y como la base ontológica de su propuesta analítica (Smelser, 2003: 644; Zabłudowsky, 2007).

Sin embargo el método comparativo como procedimiento formal en ciencias

sociales debió extenderse de forma puntual con una serie de estrategias precisas, estrictamente elaboradas para dar firmeza a la orientación y objetivos planteados en una investigación efectiva. No dejándola como una comparación general. Por ello las disciplinas sociales han intentado homologar criterios de comparación, previa a una discusión epistemológica. También es menester tener claro que el método comparativo, a pesar del peso otorgado por los teóricos clásicos de la sociología es solo uno de tantos para el análisis científico, ciertamente básico, pero no el fundamental. A su vez hay que tener claro que al comparar con determinados objetivos analíticos lo que se busca es descubrir relaciones entre variables y no entenderlo como una método de medición; además de que esta lógica de investigación permite generar técnicas diversas por lo que se discute si debe ser llamado técnica, aproximación, pero no necesariamente método unificado (Lijphart, 1971:683).

Los objetivos puntuales del método comparativo pueden ser numerados en cuatro principales o fundamentales. Por un lado es mantener una mirada libre de prejuicios inherentes a la pertenencia cultural o social desde el cuál se evalúan procesos sociales; es decir romper la mirada etnocéntrica (Durkheim, 2002; Colino, 2009;). El siguiente es de carácter descriptivo y consiste en comprender de mejor manera los procesos o situaciones o fenómenos sociales a estudiar en cada caso para dar cuenta de sus especificidades (Mills, Van de Bunt y De Brujin, 2006:621). El tercer objetivo es de tipo explicativo, en el sentido de ordenar o clasificar para generar tipologías de los hechos observados (Ragin y Zaret, 1983: 732). Por último la comparación se orienta regularmente a la generalización a partir de regularidades sociales y hallazgo de factores principales con fines de generar un modelo explicativo y testar hipótesis (Vigour, 2011: 218; Kohn, 1987: 713; Rihoux, 2006: 680).

Así ante la identificación de una serie de criterios comunes en cuanto los objetivos, las disciplinas que hacen uso del mismo se han encargado de señalar sus estrategias para proponer rasgos comunes de operación para establecer líneas de consideración idóneos para su realización así como tipologías de estudios comparativos. Uno principal se remite al número de casos a comparar. Otro se remite a los contextos contrastados, ya sean estos homogéneos o no. También con respecto a los niveles de análisis, es decir la focalización a los individuos en un contexto o a los

contextos mismos observándolos como los objetos a investigar o ambos (Molino, 2009).

Para nuestro caso de estudio, los otros tipos de análisis comparativos que se localizan cercanos a nuestro interés refieren a comparación de unidades macro a partir de la construcción del problema de investigación. En este caso países, como objeto, de forma particular con referencia a otros pero solamente como relativos secundarios de comparación. Es decir que se observa un fenómeno en un país y se procede a analizarlo en otros para dar cuenta de sus variaciones, pero siempre con referencia al inicial y así develar su condición; llamando a esta forma de comparar “individualizadora” (Tilly, 1984: 88). También contrastando países como contextos en el que residen regularidades y/o variables sociales observadas o denominada *Universalizadora* (Tilly, 1984: 97); o en su caso países cuyas características contempladas a comparar habilitan clasificaciones por rasgos comunes con algunos otros, también llamado *Hallazgos de Variación* (Tilly, 1984: 116; Molino 2009).

Otra postura con respecto al análisis comparativo por naciones, denominado *Metodología comparativa Cross-nacional* supone básicamente un enfoque para conocer la realidad social a través del examen de similitudes y diferencias entre los datos recogidos. Esta lógica de investigación tienen coincidencias epistemológicas con la postura anterior. Así, la comparación a su vez las sub-clasifica en tres posibles ejercicios: La primera en una aproximación que se centra en la particularidad nacional contrastado con otras. La segunda se concentra en un subconjunto limitado de países y sus realidades comparativamente referidas. Y el tercero en una aproximación centrada en rasgos de similitudes y distancias entre naciones. (Elder, 1976: 210).

Para la realización de un ejercicio comparativo es importante plantear una serie de parámetros mínimos que hagan del ejercicio analítico uno adecuado a las circunstancias. Entre los criterios básicos se propone considerar conceptos empíricos comparativos, es decir tener claridad con lo que es o no comparable. Por otra parte establecer variables comparables. Con esto se procede al análisis solamente a fenómenos sociales de la misma clase; o sea analizar principios comunes en contextos diferentes (Sartori, 1970: 1035; Caïs, 2002; Rodríguez, 2011: 84; Pennings, Keman y Kleinnijenhuis, 2006: 6).

Existen otros presupuestos para el análisis comparativo pero en su mayoría se concentran a ejercicios de política comparada, sistemas legales o políticos, comparación cultural; para los cuales la creación de tipologías, el uso o generación de conceptos para su contrastación requieren particularidades metodológicas bastante afinadas e incluso de procedimientos inductivos en busca de las causas de fenómenos comunes bajo lógicas pragmáticas de identificación de variables desde la observación directa del los objetos o sujetos de estudio. Así la lectura comparativa develaría los fenómenos internos coincidentes así como las variables entre lo comparado a partir de la experimentación. Sin embargo por razones éticas, la experimentación de condiciones en colectivos o procesos políticos y sociales es rechazada como científica. Sin embargo una forma regularmente utilizada así como legitimada para el trabajo de comparación científica, alternativamente usada a la experimentación es el método estadístico, ya que implica un diseño matemático para descubrir relaciones entre variables controladas o con un amplio margen de manipulación en función siempre de los objetivos del estudio y atiende a las funciones lógicas esenciales de la ciencias duras (Liphart, 1971: 684; Llamazares, 1995: 282).

Aunque las discusiones que reflejan las limitaciones del método comparativo estadístico se centran el tamaño del número de casos a analizar en cada muestra haciendo de pocos casos, un resultado generalizable. También se le señala como susceptible de errores de interpretación a causas de exceso de variables para explicar un fenómeno (Smelser, 1965:13; Liphart, 1971: 684; Lieberman, 1991). Sin embargo y resolviendo tales inconvenientes probabilísticos para proporcionar validez a la comparación, esta lógica se ha definido como la única posible de sustituir la experimentación de las ciencias duras, a los estudios científico sociales. Pero de base, la ciencia social y particularmente la base del pensamiento comparativo Durkhemiano en la que la concomitancia es evidencia permanente de una causa, es decir el efecto puede provenir en más de una causa, se mantienen como válido y utilizable (Ragin y Zaret, 1983:736).

A nivel de comparación trasnacional es importante considerar también una serie de condiciones operativas puntualmente señaladas para hacer del ejercicio analítico uno adecuado. En primer lugar razonar si los países a comparar se

encuentran en condiciones semejantes para ser comparables en términos políticos, de procesos económicos o modelos de organización política o industrial para garantizar generalizaciones o especificidades significativamente valiosas a contrastar. En segundo lugar el tratamiento de países debe hacerse con un tratamiento equiparable en lo concerniente al bagaje teórico o equipo conceptual; lo anterior implica obtener datos comparables. En tercer lugar resulta importante contemplar la discusión de la comparabilidad de unidades dentro de las naciones. Esto atiende a las posturas de que los procesos sociales no se pueden desentender de sus entornos inmediatos, por lo tanto analizar regionalmente o incluso a partir de constructos particulares resulta un recurso ventajoso para generalizaciones libres de contextos políticos e incluso tiempos o espacios, sino a partir –por ejemplo- de características demográficas o urbanas puntuales. Cuarto, supone la congruencia entre modelos de análisis estadísticos en las muestras de los países a comparar y por lo tanto es indicador de equivalencia experimental sin que implique resultados semejantes; haciendo con ello entonces susceptible de revisión comparada. Quinto, hacer de los datos secundarios elementos comparables. Es decir que es necesario verificar que las variables y dimensiones de corte personal o estructural sean comparables a partir de la naturaleza de su origen. Por ejemplo no es idéntico el sistema de educación básica entre diversos países en cuanto a la duración en año y para comparar es imprescindible hacerlos coincidir de alguna forma. Lo mismo con la nomenclatura salarial o de servicios de salud, etc. En sexto lugar los problemas de muestreo deben ser contemplados de forma sistemática ya que pueden generar sobrerrepresentación o subrepresentación. Por ello se insta a no considerar en los estudios comparativos nacionales las muestras aleatorias, sino aquellas de tipo intencionales o incluso ponderadas con fines de dar la representatividad adecuada basada en los fundamentos estadísticos. Séptimo, revisar el instrumento de recogida de datos en el sentido de que la estandarización de ítems realice una medición equiparable ante condiciones diversas del contexto. Octavo, la traducción de las preguntas y respuestas para la equivalencia simultánea debe ser revisada semánticamente con fin de evitar disonancias cognitivas (Elder, 1976).

Todos estos criterios serán desarrollados a continuación para el

desenvolvimiento de esta investigación.

2.7. Antecedentes empíricos de comparación de la centralidad del trabajo.

El procedimiento empírico para coadyuvar a demostrar las hipótesis será mediante estudios de los valores del trabajo y su centralidad desde la perspectiva cuantitativa. Estos se derivan necesariamente de algunas otras investigaciones más amplias y altamente reconocidas en el campo, destinados a analizar la estructura valorativa para dar cuenta de las diferencias o semejanzas entre sociedades contemporáneas.

2.7.1. Shalom Schwatz y el valor trabajo.

Uno de estos estudios acerca de la centralidad del trabajo comparado es el elaborado entre 1988 y 1993 por Shalom Schwatz que con una encuesta hecha a 35000 personas agrupadas en 122 muestras de 49 países develaron la importancia de 56 valores preestablecidos por el estudio para señalarlos como “principios-guía” de la vida de los y las entrevistadas. Cada uno de los valores señalados se mostró en la encuesta con un ejemplo que lo ampliaba, así los y las encuestadas señalaban una valoración numérica que progresaba de -1 (“opuesto a mis valores”) hasta 7 (“de máxima importancia”). Así, haciendo un agrupamiento de los resultados, se generó un mapa de 7 grandes culturas en el globo: Asia del Sur, América Latina, Europa del Este, Europa del Oeste, Anglparlantes, de influencias Confucianas y África y por último el Medio Oeste (Schwartz, 2006).

Esta propuesta supone que las dimensiones valorativas de una cultura explican los referentes problemáticos que un colectivo afronta en su devenir cotidiano. Los sucesos comunes que se problematizan y resuelven según las consideraciones valorativas son las relaciones entre sujetos, su comportamiento frente al colectivo que ayuda a preservarlo, así como la relación de los individuos con el ambiente natural y social. La forma en que se resuelven estos inconvenientes son mediante siete valores básicos que se interrelacionan en tres dimensiones: Conservación o Autonomía, Jerarquía-Igualitarismo y Competencia-Armonía.

En el primer par, conservación se refiere a las culturas que significan a los individuos como partes intrínsecas del grupo y la autonomía alude a que las culturas comprenden a los individuos como autónomos, independientes en cualquiera de sus dos modalidades: Intelectual y afectiva; es decir creativo y experimental correspondientemente. El segundo par se refiere a la forma en que las culturas socializan a sus miembros para la solidaridad o responsabilidad común. Así jerarquía es incentivación de mantenimiento de estructuras verticales (de corte nominal, egoísta) y por lo tanto igualitarismo supone una socialización de igualdad entre los miembros del grupo con intereses comunes como la justicia, libertad, etc. Por último competencia supone los valores de trascendencia de las condiciones actuales e implica la intención de cambiar el entorno a su favor, ser exitoso, asumir riesgos. Por último, armonía implica la coexistencia poco problemática de la relación entre los sujetos y su ambiente. (Schwartz, 1994; Schwartz, 1999, Schwartz, 2006, Ros, 2002).

Estos pares representan las contradicciones elementales de valores. Sin embargo la compatibilidad entre ellos se da de la siguiente manera: 1) Jerarquía y conservación, a causa de que coinciden en la concepción del individuo como inserto en un colectivo cooperativo del cual depende. 2) Igualitarismo y autonomía a causas de la coincidencia de considerar al individuo como autónomo. 3) Competencia y autonomía porque asumen la posibilidad de movilidad del sujeto en la estructura. 4) Competencia y jerarquía supone que los sujetos se esfuerzan por sobresalir a costa de los demás para buscar o mantener posiciones jerárquicas. 5) Armonía y conservación ya que comparten el interés por la latencia sin cambio 6) Armonía con igualitarismo porque suponen intereses cooperativos (Ros, 2002: 13. Schwartz, 2006: 140-142).

Esta tipología analítica fue trasladada al estudio del trabajo para estudiar los valores del mismo. Los ejes de análisis fueron: la centralidad del trabajo en la vida, normas sociales sobre el trabajo y metas del trabajo. Esto con la finalidad de aproximarse a este tipo de aplicaciones a fenómenos concretos. Así se postularon primeras hipótesis como que la centralidad del trabajo es más importante en sociedades donde los valores de competencia y jerarquía; menos en sociedades de valores de prioridades autónomas afectivas, igualitarismo, armonía y conservadurismo. Así el resultado de su estudio arroja que Japón, Estados Unidos y

Alemania son las culturas que más valoran el trabajo (Schwartz, 1999:41).

Por otro lado, con respecto a las normas sociales del trabajo (o trabajo como un deber) encontró que la mayor compatibilidad la establecen las culturas de prioridades valorativas de Igualitarismo y autonomía intelectual como la sociedad Inglesa, Alemana y Japonesa. Mientras que los valores de tipo conservadora y jerárquica ven al trabajo como una obligación, por ejemplo Estados Unidos.

También tiene en cuenta los énfasis valorativos en el trabajo referidos particularmente a las metas que la gente busca a través de él. Se refiere a los valores en el contexto ambiental del lugar del trabajo y se concentra en cuatro: valores intrínsecos, extrínsecos, sociales y de poder. El primero se refiere a priorizar el crecimiento personal y la autonomía con el ejercicio de la actividad. El segundo alude estrictamente a la valoración por la remuneración económica y seguridad material. El tercero con respecto a la conformación de redes de solidaridad y la contribución colectiva con su labor. Por último al prestigio o autoridad que ofrece el trabajar. Así los valores de poder en el ambiente laboral son compatibles mayoritariamente en las culturas de tipo jerárquico y de competencia, los valores intrínsecos lo son en sociedades de autonomía intelectual y afectiva, los extrínsecos en aquellas de corte conservadoras y jerárquicas; y el valor social lo es con culturas igualitarias como armoniosas (Schwartz, 1999: 44).

De esta forma se cimentaron las bases para el estudio de los valores del trabajo al interior de la empresa. Investigaciones diversas retomaron este esquema general con la intención de revisar los tipos de orientaciones y actitudes ante el trabajo así como el manejo organizacional en función de los contextos en que se ubica la empresa (Sagiv y Schwartz, 2007). Este modelo ha sido una influencia importante para realizar estudios comparativos entre países para indagar las particulares actitudes hacia el trabajo en sujetos de distintos países (Arcienega y González, 2000 y 2009) así como también el compromiso organizacional (Arcienega y González, 2006; Grimaldo, 2008) solo por enunciar algunos ejemplos.

2.7.2. Materialismo, postmaterialismo y centralidad del trabajo.

Otra manera de abordar el estudio de los valores del trabajo es el tan influyente tratado de Ronald Inglehart que como derivación de su análisis de las prioridades valorativas, primero de 6 sociedades europeas (Inglehart, 1971) y después de 43 países deja ver la importancia o centralidad del trabajo en las actitudes hacia este elemento de la vida colectiva. Entre los años de 1973 y 1990 midió las prioridades valorativas a través de la revisión de actitudes hacia la familia, el trabajo, el bienestar, etc. Su propuesta supone la posibilidad de clasificar a las sociedades en función de la prioridad que le asignan a ciertos valores u otros. Es decir que aquellas que valoran en mayor medida las condiciones referentes a la supervivencia material o “el polo de la escasez” como la seguridad personal, combatir el aumento de precios, la lucha contra la delincuencia, mantenimiento de la economía estable; su sistema de valores se clasifica como materialista. Por otra parte las sociedades en las que prevalecen los valores pro calidad de vida, solidaridad, relaciones personales, democracia participativa, libertad de expresión; son clasificadas como postmaterialistas ya que supone que las condiciones materiales las tienen resueltas (Inglehart, 1991).

Posteriormente también realizó sus estudios considerando otra variable que le permitió ampliar y profundizar en las clasificaciones de los países. Esto fue utilizar el tipo de autoridad que se divide en tradicional o racional. El primero se refiere a la atención religiosa y familiar. Mientras que la racional supone motivaciones por el logro personal, al Estado como legítima dominación política, la vida instrumental, etc. Con ello los polos cartesianos de clasificación de sociedades dieron un cambio de nomenclatura hacia “modernización” y “posmodernización” (Inglehart, 1998).

Así es el cómo se explica el cambio cultural de las condiciones materiales específicas de cada época (Inglehart y Abramson, 1994) así como también la satisfacción en la vida y el estado de ánimo (Inglehart, Foa, et.al, 2008).

Los resultados que arroja la investigación es que las sociedades del norte de Europa son más próximas a los valores a los postmaterialistas o postmodernas, de cortes racionales e incentivados hacia la consecución de bienestar. Las sociedades Africanas, por el contrario se localizan en el privilegiar valores tradicionales y de modernización o materialistas. En los lugares intermedios se localizan las sociedades

europeas católicas, América del norte, América Latina y Asia meridional. Particularmente el este de Europa así como las sociedades confusionistas privilegian valores de escasez con autoridades racionales (Inglehart, 1998).

Entonces, las sociedades que valoran el trabajo en menor medida son aquellas de corte postmodernistas a diferencia de aquellas que prefieren valores materiales para asegurar bienestar inmediato.

Las fuentes básicas de información de Inglehart se conforman de dos principales: en la década de los ochenta y antes de 1981 utilizó las Encuestas de la Comunidad Europea y posteriormente la Encuesta Mundial de Valores, de la cual forma parte como uno de los realizadores principales.

2.7.3. The Meaning of Working (MOW).

Un grupo de investigación internacional cuyo trabajo trazó referencias inefables para el estudio de la centralidad del trabajo a nivel comparativo y de corte internacional fue el MOW. La base de este estudio tuvo como objetivo revisar el compromiso laboral en las organizaciones productivas a partir del significado que los actores sociales le otorgan a la labor. Todo esto fue realizado² a partir de una base de datos de 15000 entrevistas con análisis exhaustivo de trabajo estadístico (MOW, 1987).

Si bien la orientación disciplinar del estudio se enfocó en la psicología aplicada y los estudios organizacionales, recientemente la utilidad y referencia se ha extendido hasta las ciencias sociales.

Este grupo se interesó en estudiar al trabajo como idea o valor a partir de la hipótesis de que existen distintas nociones acerca de él. Por tanto era importante analizarlo a partir de ejercicios comparativos entre algunos países para aprehender sus particularidades.

Los supuestos conceptuales desde los que se rige, suponen que el significado del trabajo son determinadas por las experiencias individuales y las organizacionales,

² A cargo de esta investigación se encontraron inicialmente Erik Andriessen (Holanda), Vojko Antoncic (Eslovenia), Rita Claes (Belgica), Pol Coetsier (Belgica), Pieter Drenth (Holanda), George England (E.U.A), Itzhak Harpaz (Israel), Frank Heller (Reino Unido), Marnix Holvoet (Belgica), Hans Maimer (Alemania), Jyuji Misumi (Japón), Antonio Ruiz-Quintanilla (Alemania/E.U.A.), Rob van der Kooij (Holanda), William Whitely (E.U.A.), and Bernhard Wilpert (Alemania).

así como el ambiente de trabajo en el cual los sujetos laboran o viven. Con ello intentan develar la importancia del trabajo en tres dimensiones prioritarias: La centralidad del trabajo y su papel en la vida, las normas sociales concernientes al trabajo y la importancia de las metas relacionadas con la actividad (MOW, 1987; Harpaz, Honing y Coetsier, 2002: 231).

El primero se refiere a la importancia general a la actividad. El segundo apunta a las creencias y expectativas acerca del papel del trabajo en la vida misma a nivel normativo formal o social. Y el último se refiere las creencias que el trabajo trae consigo en distintas dimensiones empíricas o aspiraciones. Es decir que se orientan hacia metas salariales, a las relaciones sociales construidas o a construir en el trabajo, el papel social del trabajo como actividad colaborativa al bienestar social, la carga religiosa que posee trabajar, la autorrealización como persona, la comodidad que alberga laborar, la posibilidad de mejorar condiciones personales o el aprendizaje personal adquirido o a adquirir si se trabaja (Mow, 1987; Pérezgonzález y Díaz, 2005:19; Harpaz, Honing y Coetsier, 2002: 231).

2.7.4. “Significado del trabajo” y algunos posteriores estudios comparativos.

Otro estudio contemporáneo es el de Raphael Snir e Itzhak Harpaz (2005) quien mide la centralidad relativa del trabajo basándose en el criterio de los estudios realizados por The Meaning of Work International Research de 1987, que pide a sus entrevistados dividir de un total de cien puntos entre los cinco dominios principales de su vida: Trabajo, ocio, comunidad, religión y familia. Este grupo de investigación señaló que la centralidad del trabajo resultó más marcada en los países industrializados como Japón, Holanda, Bélgica y Estados Unidos. Además de que el trabajo siempre se mostró como la actividad más importante por encima de las demás.

Snir y Harpaz (2005) examinó la fiabilidad del estudio en una muestra de trabajadores israelíes de tiempo completo en un lapso de cuatro semanas, fragmentado en dos etapas. Los resultados, partiendo del supuesto de que los valores son esencialmente estructurados por preferencias jerárquicas, señalaron que la familia es el valor con más peso en los entrevistados en las dos etapas de aplicación. En segundo lugar es el trabajo, después el ocio, y de forma alternada en las dos etapas

la comunidad y la religión. Así la fiabilidad del estudio es corroborada. Sin embargo se realizan observaciones particulares como líneas futuras de análisis: 1) la centralidad de los demás ámbitos pueden analizarse con este instrumento, no solo el trabajo como referente. 2) Es necesario revisar el impacto de las variables demográficas, la religión, el género y otras para ver el comportamiento de la centralidad del trabajo u otras actividades. 3) Puede estudiarse también con este método la adicción al trabajo (workaholism) 4) Se encontró que las personas con alta valoración a la familia trabajan menos horas a la semana. 5) Las diferencias culturales pueden explicar la propensión hacia ciertas valoraciones en la relación trabajo-ocio).

En esta misma línea, analizaron también la centralidad del trabajo en trabajadores Israelíes con orientaciones de prioridad hacia el ocio. Este otro estudio se intentó analizar de forma segmentada las diferencias de valoraciones entre los trabajadores que privilegian el ocio frente a los que privilegian el trabajo como valor principal. Los resultados iniciales demostraron que: 1) los sujetos de orientación al ocio valoran menos el trabajo que aquellos que lo valoran prioritariamente. 2) No hay diferencias significativas en la valoración estrictamente instrumental del trabajo entre las personas que valoran más el ocio que el trabajo. 3) los sujetos que valoran el ocio le atribuyen mayor peso a las relaciones personales que puedan generarse en el trabajo, que aquellos sujetos que valoran al trabajo prioritariamente. 4) Las personas que valoran el ocio reflejan bajos niveles de sentimiento de obligación al trabajo y no es tan diferente de las personas que lo valoran. Este desinterés al trabajo lo atribuyen a las nuevas condiciones laborales de flexibilidad y empleo parcial que no permiten integrarse con el resto de la dinámica para valorar de otra forma al trabajo (Snir and Harpaz, 2002).

Como contraparte, en otro estudio analizó a las personas de orientaciones excesivas al trabajo, denominadas adictas o “workholics”. Encontró que la adicción al trabajo es un fenómeno casi exclusivamente masculino y las motivaciones para ello son la valoración de importancia hacia la actividad como el carácter instrumental del mismo. Es decir que no solo es la importancia al trabajo en sí, sino que contribuye también la remuneración que implica trabajar más tiempo. Esta actitud excesiva al trabajo es propia de los entrevistados con posiciones laborales privilegiadas como

profesionales, directivos del sector privado (Snir and Harpaz, 2003).

De este mismo autor existe otro estudio que mide el compromiso con el empleo sin financiamiento (“The Measurement of Non-financial Employment Commitment” - NFEC) con la pregunta: “Imagina que ganas la lotería o hereda una gran suma de dinero y podría vivir cómodamente por el resto de su vida sin trabajar ¿Qué haría con el trabajo? Las respuestas opcionales son 1) Me gustaría dejar de trabajar. 2) Me gustaría seguir trabajando en el mismo puesto de trabajo. 3) Me gustaría seguir trabajando, pero en condiciones diferentes”. Este ejercicio fue elaborado a inicios de la década de los ochenta en ocho países y los resultados arrojan que cerca del 70% de los entrevistados de Gran Bretaña y Alemania optan por las respuestas 2 y 3. Y un más del 90% en Japón. Sin embargo revisar esta encuesta y su planteamiento requiere análisis profundos de aplicación ya que las respuestas pueden variar significativamente dependiendo el tipo de empleo que el entrevistado posea al momento de contestar o cruzando con las tendencias personales (ocio, trabajo, familia) utilizadas en las investigaciones pasadas y así medir con más elementos la centralidad del trabajo. También considero importante añadir la cantidad de horas que trabajarían si es que obtuvieran ese triunfo monetario inesperado. Por ello Snir (2011) realiza la medición obteniendo como resultados que los encuestados que hipotéticamente ganaron la lotería trabajarían medio tiempo en sus empleos y la centralidad del trabajo se registra con una preponderancia de 20% de 100. Es decir que la prioridad al trabajo queda en tercer lugar después de la familia y el ocio. Además de que las personas que sí priorizan el empleo son aquellas que poseen altos estudios académicos o provienen de niveles socioeconómicos altos.

2.7.5. Centralidad del trabajo en España. Algunos antecedentes.

José Luis Veira y José Romay (1998) realizaron otros estudios con respecto a la centralidad del trabajo utilizando la Encuesta Mundial de Valores de 1995 – 1997 haciendo un análisis relacional del valor del trabajo con los indicadores macroeconómicos señalando que las sociedades que poseen mayores índices de satisfacción material valoran menos el trabajo. Además de que realizó ejercicios de medición de valoración del trabajo en función de sus motivantes instrumentales o

externos en contraste de motivantes no instrumentales o internos y a partir de las variables que la encuesta ofrecía que son “Elementos a considerar en un empleo”: Buen sueldo y estabilidad (que conformaron la tendencia instrumental o material), sin agobio, buen horario y buenas vacaciones (comodidad) y trabajo respetado, con iniciativa, obtención de logros, responsabilidad, interesante y adaptado a capacidades personales (desarrollo personal o condición expresiva del trabajo). La primera entonces se conforma como la condición expresiva mientras que las últimas dos son fusionadas para explicar el carácter instrumental o calculadora para valorar un empleo. Las conclusiones a las que llegan es que el carácter instrumental o calculador es el prioritario en la valoración del trabajo, tendiéndose los valores del trabajo hacia la individualización.

Estudios posteriores de la misma tesitura señalan que en países europeos cuya característica de mayores índices de desarrollo material valoran los rasgos intrínsecos del trabajo, es decir la autorrealización personal a través de él. Mientras los países con menores índices de desarrollo material y económico se inclinan hacia los valores instrumentales. A su vez concluye que los países más ricos se posicionan en contra de que el trabajo sea la actividad más importante en su vida, mientras que los países no tan afortunados es a la inversa (Veira y Muñoz, 2004).

2.7.6. Centralidad del trabajo. Estudios desde Francia

Un último estudio que glosaremos es el que Dominique Meda y Lucie Davoine (2008) realizan para analizar el valor del trabajo en Francia comparativamente con otros países europeos basándose en diversas encuestas. El objetivo es explicar que la sociedad francesa le otorga una centralidad alta al trabajo en sus vida pero a la vez desean que ocupe menos espacio en su vida. Es una paradoja cultural como de aspiraciones. Las hipótesis con las que parte es que la las altas tasas de desempleo, la precariedad, la flexibilidad y demás condiciones adversas para la población generan un alto índice de inseguridad en el empleo y en ello radica la importancia otorgada como valor. Por otro lado el deseo de disminución de la importancia del trabajo en sus vidas es porque padecen una menor calidad en sus relaciones sociales (familiares, amistades, actividades de ocio, etc) y aspiran a recuperar posibilidades de dedicación

a la vida personal así como conciliar las tensiones entre ambas esferas.

Las encuestas que utiliza para este ejercicio son Eurobarómetro, La European Values Survey (EVS), International Social Survey Programme (ISSP), La encuesta europea de condiciones de trabajo, European Community Household Panel (ECHP), European Social Survey (ESS).

Las conclusiones a las que llega son que el alto valor al trabajo se debe justamente por la alta tasa de paro y la precariedad, es decir que el trabajo es escaso, motivo por el cual se hace más valioso. También porque el trabajo continua albergando expectativas de superación de condiciones adversas, tal y como originalmente se imaginó en esa sociedad; pero no solo como un ejercicio instrumental centrado en la remuneración económica sino como una actividad que permite desarrollar sus aptitudes. Es así que se ha llegado a valorar positivamente actividades que anteriormente no se consideraban como trabajos formalmente, por ejemplo la artesanía y las artes en general. En segundo lugar, la segunda hipótesis que señaló se resuelve así: el deseo de disminuir la importancia del trabajo en la vida responde más a la búsqueda de conciliación de esferas de la vida ,que ante condiciones de degradación laboral, no permiten llevar una práctica equilibrada de lo social con lo laboral; y no a un deseo de ocio injustificado.

De igual manera realizó algunos otros estudios para dimensionar el valor del trabajo, de forma cuantitativa, en Europa. La centralidad del estudio consiste en revisar la importancia que tiene el trabajo en la vida desde una lectura bipartita: el trabajo tiene valor importante porque representa un deber para con la sociedad o porque tiene fines estrictamente instrumentales. De lo anterior que se analiza también si la sociedad europea, según las encuestas, prefiera trabajar más por la actividad en sí o por la búsqueda de remuneraciones. Una de las primeras conclusiones es que las personas que perciben como desagradable su ambiente de trabajo son las que prefieren replegarse de él. También las personas que señalan que desean trabajar más son aquellas que poseen condiciones precarias en sus empleos, y las razones consisten en que lo hacen para procurar mantenerse en ese puesto de trabajo. Al contrario en los países con mejores condiciones laborales, altos niveles de gasto social y desigualdades sociales moderadas prefieren disminuir el trabajo extra (Davoine y

Meda, 2009; Meda y Vendramin, 2013). Todo este análisis realizado desde el análisis de encuestas de valores.

2.8. El uso de la Encuesta Mundial de Valores.

Siguiendo así con estos ejemplos, nuestra investigación se propone hacer uso de encuestas de valores. Particularmente la World Values Survey o Encuesta Mundial de Valores en los 5 últimos ciclos: 1990-1994, 1995-1998, 1999- 2004, 2005-2009 y la de 2010-2014. La particularidad de esta encuesta como fuente base de nuestro estudio radica en la naturaleza de los objetivos con la que fue creada: entender los cambios en percepciones, creencias, motivaciones y valores de las personas en el mundo mediante encuestas representativas. Justamente es en esos rasgos imaginarios, aspiraciones y juiciosos de la vida social (lo subjetivo) que se refleja lo característico de una sociedad o proceso social (Cooley, 2005).

Si bien existen críticos fuertes al uso de encuestas internacionales para el análisis comparativo por su carácter descontextualizado en el procedimiento de levantamiento de datos y uso de preguntas homogéneas en contextos distintos, es importante señalar que los procedimientos de recogida de datos y levantamiento de los mismo han sofisticado los mecanismos; lo que las hace mucho más confiables. También las ventajas que aporta el conocimiento de la situación de cada país ayuda a detectar fenómenos referenciadamente (Meda y Vendramin, 2013: 46 - 48).

La cobertura que esta encuesta posee, permite hacer un uso amplio de datos significativos ya que de forma sistemática han aumentado la cantidad de países encuestados. En la primera oleada lo hicieron con 20, pero para la más reciente con 54 países y se estima que en la próxima serán 80 de todos los continentes. A su vez las temáticas abordadas en la encuesta remiten a asuntos amplios de la vida colectiva como los políticos, sociales, culturales, religiosos, tradición, expresiones valorativas seculares, seguridad, medio ambiente, tolerancia y sobre todo trabajo; elemento que nos concierne. Además de datos sociodemográficos que nos permiten realizar análisis de correspondencias y contingencias para disgregación analítica.

En cada país donde se levantó la encuesta son comandados por un investigador

de reconocido prestigio local e internacional quien se encarga de dar seguimiento a la recogida de datos así como a su procesamiento para después hacerlo llegar a la oficina central The World Values Survey Association (WVSA) situada en Stockholm, Suecia.

El primer estudio se realizó de 1981 a 1982 encuestando a 24 países. En esa oleada el equipo encargado de encuestar a España DATA S.A., comandada por Francisco Andrés Orizo. Lo mismo para la oleada de 1991, además de la empresa ASEP S.A. En 1994-1999 los investigadores principales fueron Juan Diez Nicolás, José Ramón Torregosa y Juan Diez Medrano con la empresa Intercampo. Para el Año 2000 el responsable fue Juan Diez Nicolás con la misma empresa. Y en 2007 para la quinta oleada por el mismo investigador y con las empresas Intercampo y ASEP. En la oleada de 1989-93 no se encuentran los datos técnicos. Únicamente la cantidad de personas entrevistadas con cuestionarios válidos.

Tabla 2. Encuestados(as) y oleadas de la Encuesta Mundial de Valores en España.

Oleada	1989 - 1993	1994-1999	2000-2004	2005-2008	2010-2014
Nº de encuestas válidas realizadas.	4131	1211	1207	1213	1189

Fuente: WVS. <http://www.wvsevsdb.com/wvs/WVSDocumentation.jsp?Idioma=E> (12 de febrero de 2014)

En el caso de la submuestra de Alemania, cuya primera aparición data en la oleada de 1995 – 1998, fue responsable el Prof Dr Hans-Dieter Klingemann a través de la empresa “FORSA Gesellschaft für Sozialforschung und statistische Analysen mbH Berlin/Dortmund”. Lo característico de este levantamiento es que se dividió la submuestra aún en Alemania occidental y oriental. Para la penúltima oleada, de 2005 – 2009, se unificaron las submuestras y se realizaron por Institut für angewandte Sozialwissenschaften GmbH. En esta ocasión el levantamiento tuvo como responsable a Prof. Dr Christian Welzel. Y en la última oleada, el investigador a cargo repitió como encargado aunque levantado con el Instituto IPSOS, una empresa encuestadora.

Tabla 3. Encuestados(as) y oleadas de la Encuesta Mundial de Valores en Alemania

Oleada	1994-1999	2005 - 2009	2010 - 2014
Nº de encuestas válidas realizadas	2026	2064	2046

Fuente: WVS. <http://www.wvsevsdb.com/wvs/WVSDocumentation.jsp?Idioma=E> (12 de febrero de 2014).

Y en el caso referencial Americano, particularmente de Estados Unidos quienes se encargaron de levantar los datos fueron la empresa The Gallup, esto en la primera oleada. Lo mismo en la oleada de 1990 – 1994, aunque esta vez con la Universidad de Princeton. En la siguiente etapa, de 1999 a 2004 fue el Institute for Social Research, University of Michigan y a cargo del Prof. Ronald Inglehart. En la siguiente, de 2005 a 2009 y en la última, a cargo del mismo profesor pero ahora con la infraestructura de la organización “Knowledge Networks - Government & Academic Research”.

Tabla 4. Encuestados(as) y oleadas de la Encuesta Mundial de Valores en Estados Unidos de América

Oleada	1981 - 1984	1995- 1999	2000 - 2004	2005- 2008	2010 - 2014
Nº de encuestas válidas realizadas.	2325	1542	1200	1249	2232

Fuente: WVS. <http://www.wvsevsdb.com/wvs/WVSDocumentation.jsp?Idioma=E> (12 de febrero de 2014).

La técnica de recogida de datos se realiza mediante trabajo de campo cara a cara con el o la entrevistada y los tipos de muestra son nacionales, estratificada en varias etapas. El lenguaje utilizado es el propio de cada país. El procedimiento de ponderación es por sexo y edad. Todas las encuestas fueron realizadas a informantes mayores de edad.

La encuesta posee diversas secciones que buscan diagnosticar un fragmento

valorativo en especial de la vida cotidiana. La primera sección llamada “Percepciones de la vida” indaga acerca de las percepciones sobre la familia, vecinos, el trabajo, estados de ánimo, valores en los niños, tiempo libre, pertenencia a agrupaciones, etc. El segundo apartado se encarga de recoger datos con respecto al medio ambiente, el tercer bloque se centra en el trabajo, el cuarto a la familia, enseguida a la política y sociedad, el otro a la religión y moral, a la identidad nacional el siguiente y por último los datos sociodemográficos concretos como subjetivos; es decir la percepción de los y las informantes acerca de su condición.

Para realizar esta investigación, concretamente centrada en los valores del trabajo retomaremos las variables de diversas secciones de la encuesta.

2.8.1. Variables objeto de estudio

A continuación describimos y justificamos la elección de la variable dependiente referida a la centralidad del trabajo. Y, por otro lado, un conjunto de variables independientes, explicativas sobre la centralidad del trabajo. Estas variables independientes se dividen en tres grupos: variables sobre los atributos de los individuos, culturales o ideológicas y por último las estructurales. Tal clasificación de variables se basó en algunos estudios aplicados sobre actitudes y/o creencias como variable dependiente y las independientes en su clasificación para un manejo ordenado en los cálculos estadísticos (Martín Artiles y Molina, 2014; Campos y Martin, 2013; Martin, Molina y Meardi, 2013).

2.8.2. Variable dependiente: Importancia del trabajo en la vida.

Consideraremos como variables dependientes aquellas que nos permitan observar a detalle la centralidad del trabajo en sus diversas dimensiones como la importancia, la deseabilidad del mismo, los elementos más valiosos en un trabajo, etc. El criterio de selección de las variables de la encuesta está en función también de los ejemplos que otros estudios aportan para analizar el mismo fenómeno así como de la sistematicidad con que fue utilizada la variable en la recogida de datos y utilizada en los países que pretendemos comparar. Así que utilizaremos la siguiente centrándonos en España, Alemania y Estados Unidos:

Tabla 5. Variable dependiente y oleadas en la Encuesta Mundial de Valores

Variable	Temática	Oleada					
		81-84	89-93	94-99	00-04	05-09	10-14
A005	“Dígame , por favor, qué grado de importancia tiene en su vida uno de los siguientes aspectos: El trabajo.	x	V8	V8	V8	V8	V8
Categorías	1) Muy importante 2) Algo Importante 3) No muy importante 4) Nada importante						

Esta variable nos permiten revisar la centralidad del trabajo en la vida de los informante y conforma el eje de la investigación. Como se aprecia, la variable está construida como cualitativa, categórica ordinal, escala tipo Likert (Cañadas y Sánchez, 1998: 623) que evalúa criterios subjetivos, en este caso con respecto al trabajo y su centralidad.

Si bien la escala Likert, original y teóricamente, postula cinco categorías como las mínimas a considerarse; el uso empírico de la misma a posibilitado darle validez con menos o incluso más de las consideradas, haciéndola viable en función de las necesidades de la investigación en curso o de las posibilidades de lo que se pretenda indagar sin que esto afecte el fundamento de la medida (Bisquerra y Pérez-Escoda, 2015; Albaum, 1997: 333).

Así la utilización de la variable y sus categorías requiere de igual forma una modificación de forma ya que el fundamento de su construcción implica que se ordenen para su medición de manera ascendente por su intensidad (Spector, 1976 en Cañadas y Sánchez, 1998: 624; Muzumoto y Takeuchi, 2010: 17). Es decir: “de menos a más”, para así posibilitar una lectura adecuada en los cálculos estadísticos posteriores (Heredia, Rodríguez y Vilalta, 2014: 151) .

Por lo tanto se procedió a reconfigurar la variable de la siguiente manera:

Tabla 6. Variable dependiente y categorías.

Variable	<i>“Dígame , por favor, qué grado de importancia tiene en su vida uno de los siguientes aspectos: El trabajo”</i>
Categorías	<i>1) Nada Importante 2) No muy importante 3) Algo Importante 4) Muy importante</i>

Con ello la categoría de referencia para el estudio completo se define la última en el orden: “Muy importante” ya que con ella pretendemos entonces revisar las posturas valorativas para que de forma general se muestre la tendencia, hipotética a comprobar, de pérdida de la centralidad del trabajo en la vida, como los estudios teóricos señalan (Bauman, 2000; Bauman 2002, Sennet 2005, Habermas, 2002; Bell, 2007).

2.8.3. Análisis de la centralidad del trabajo relativa a través de comparación de medias estadísticas.

El primer ejercicio analítico descriptivo de la variable dependiente es la revisión de la centralidad del trabajo, última categoría de la variable dependiente ordinal, ante otras esferas de la vida. La forma de proceder para ello tienen como antecedente los ejercicios realizados por el MOW (1987:17) y Kanungo (1982) que parte de una conceptualización que posibilita su revisión en estos términos.

La lógica del análisis que se realiza es la comparación de la importancia que posee el trabajo frente a otras esferas (ocio, familia, religión, política, amigos) a partir del comparativo de la variable dependiente frente a otras construidas bajo la misma estructura; y de igual forma se realizaron re-categorizaciones de las variables a comparar de forma ordinal ascendente para dar congruencia en la comparación:

Tabla 7. Variables de comparación para centralidad de trabajo. WVS 2010 -2014.

Dígame, por favor, qué grado de importancia tienen en su vida cada uno de los siguientes aspectos:		
Variable	Categorías	Nº Variable en WVS
Familia	1) Nada Importante 2) No muy importante 3) Algo Importante 4) Muy importante	V4
Amigos		V5
Ocio		V6
Política		V7
Trabajo		V8
Religión		V9

La ventaja analítica de la comparación de medias entre conjuntos de datos con variables categóricas ordinales radica en describir puntualmente la preponderancia de las esferas de importancia. La interpretación de los datos se realiza a partir de los resultados cuando el valor se acerca o aleja a la categoría de referencia, en este caso la última: “Muy importante”. Es decir que se interpreta conforme al valor numérico resultado del cálculo en cuanto es cercano o próximo a la categorías de referencia. Para este cálculo no es necesario realizar Pruebas T de comparación de medias con análisis de ANOVA, ETA, ya que no es una variable continua ni pretendemos demostrar la relación entre variables (Moral, 2006: 165).

De tal manera que se calculará comparativamente en tres niveles la centralidad del trabajo relativa. En primer lugar entre las esferas de la vida, de forma simultánea entre países y comparada por oleadas. De esta forma analizaremos tendencias históricas de las submuestras señaladas para la revisión.

Este tipo de revisión tienen antecedentes empíricos que habilitan su aplicación. Por ejemplo se han realizado estudios a jóvenes españoles durante los primeros años de su empleo (Gracia, Salanova y González, 1996) o también a estudiantes universitarios como ejercicio exploratorio (Alonso García, 2004) en el que se compara

a través de análisis de medias aritméticas y bajo los mismos supuestos de centralidad relativa del trabajo en una sola base de datos. De igual forma esta herramienta se ha utilizado de forma segmentada por tipo de situación de empleo (Filippi, Zubieta, Clavo, *et.al*, 2007). Como parte de esta experiencia documental es importante señalar que el procedimiento implica también trazar cálculos comparativos por región o de la muestra general, en este caso mundial, con fines de plantear lecturas más completas como el ejemplo del estudio regionalizado hecho con el instrumento así como con la base de datos propuesta para esta investigación (Muñoz, 2010: 229; Veira y Romay, 1998).

El análisis se realizará, entonces en cada oleada por país para así revisar las tendencias históricas. Y también comparativamente entre los países de estudio. Cada país se comparará con otros de su respectivo continente para ponerlos en contexto. La selección estará fundamentada por la relevancia histórica como coyuntural. Así que los países de América serán Estados Unidos, Argentina, Brasil, Chile, México y los que sean encuestados en cada oleada particular; y lo mismo para el caso europeo. Tal y como también ha sido hecho por Dominique Meda (2013 y 2008) así como Ronald Inglehart (1998 y 1991).

2.8.4. Correlaciones. centralidad del trabajo y variables macro-estructurales.

Otra de las formas en que analizamos la centralidad del trabajo pero ahora en su categorización absoluta, sin comparativos con otras esferas sino en sí misma como valor resultado de la encuestas, es mediante la relación con variables macroeconómicas para verificar la influencia de las condiciones económicas en los valores sociales y particularmente en la valoración del trabajo.

Esto obedece a los parámetros teóricos que desde el pensamiento social clásico han referido su relación. En primera instancia se propuso que las condiciones económicas determinan el tipo de organización social y de creencias de un grupo o sociedad (Marx, 1984; Marx, {1848} 2011). A su vez, pero en sentido contrario también se aseveró que las creencias y valores sociales, particularmente religiosos, generan estructuras económicas específicas (Weber, 1999); argumentos semejantes se ha realizado posteriormente cuando se aludió al choque de civilizaciones

(Huntington, 1993). Con estas dos posturas se generó una polarización de perspectivas científicas para explicar los cambios sociales a gran escala. Sin embargo el determinismo unidireccional ha resultado ampliamente debatido, ya sea el direccionado al material hacia lo cultural o viceversa.

Lo que de forma estricta resulta viable aseverar es la relación entre ambas dimensiones, tal como la propuesta post-materialista ha realizado sistemáticamente (Inglehart, 1998; Inglehart y Abramson, 1994; Inglehart, Foa, et.al, 2008; Inglehart, 2005) y con la cual explica el cambio cultural de sociedades en condiciones materiales específicas. También, como sucesión de la perspectiva se aplican estas técnicas en investigaciones particulares para los casos locales como comparativos internacionales y en el que involucran valores de tipo político y su relación con las condiciones materiales (Tormos, 2012), valores con respecto a la ecología e información (Díez, 1992) y hasta con respecto al “espíritu” emprendedor (Pinillos, 2011); solo por mencionar algunos ejemplos.

Las variables comúnmente utilizadas para la explicación de las relaciones entre cambios valorativos y condiciones materiales han utilizado el Producto Interno Bruto, el per cápita, índices de crecimiento económico (Inglehart, 1998). Sin embargo para otros desarrollos de la propuesta no solo las variables macroeconómicas son las adecuadas o en su caso únicas para los estudios, sino que se han propuesto también índices llamados macrosociales, como de Desarrollo Humano (Ros, 2002).

Con respecto a la centralidad del trabajo en su relación con variables macroeconómicas existen ejemplos empíricos puntuales para el caso de España, particularmente (Veira y Goy, 2004; Veira y Romay 1998) cuyas variables utilizadas son el Producto Interno Bruto per cápita, principalmente. Sin embargo consideraremos para esta investigación ambas propuestas; es decir que utilizaremos el PIB per cápita, IDH (índice Desarrollo Humano) y GINI.

Por lo tanto la correlación como cálculo estadístico habilita la posibilidad de dar cuenta el comportamiento de nuestra variable dependiente con otras de externas a la base de datos para así explicar su relación (Guijarro, 2013: 29). Así con la cuantificación de su relación puede sugerirse una relación de causalidad mutua ya que únicamente se realiza entre dos variables independientes entre sí (Arriaza, 2006: 77)

La manera de proceder para este calculo, considerando de que los indicadores macroeconómicos referidos se calculan por instituciones oficiales cada año y la encuesta de valores a utilizar se hace cada cuatro fue mediante la elaboración de promedios del PIB per cápita en bloques de cuatro años. Lo mismo para el GINI y el IDH. Así promedió cada cuatro años, en el orden referencial de la encuesta de valores, para obtener un único valor. Con este dato se realiza el cálculo numérico del coeficiente de correlación. Cabe mencionar que estos indicadores macro fueron obtenidos de datos oficiales que ofrece el Banco Mundial en su dirección electrónica ya que son contemplados como datos oficiales y de extenso uso entre analistas.

2.9. Variables Independientes

Como variables independientes consideraremos diversas que revisaremos como grupos de variables que nombramos, como antes mencionamos, de la siguiente manera: Atributos personales, culturales e ideológicas y estructurales.

Las variables de atributos personales permiten revisar la distribución de la centralidad del trabajo a partir de criterios generacionales o condición de género. De igual forma el nivel de estudios es una variable que permite explicar la propensión o no al trabajo en función de la posición en la estructura social, tal y como los estudios de Snir (2011) y Snir y Harpaz (2013) suponen. También examinaremos empíricamente las reflexiones deductivas que sugiere Guy Standing (2013) al postular la particular valoración del empleo en los jóvenes, mujeres, escolaridad, etc.

Por tal motivo utilizaremos las siguientes variables localizadas en las encuestas de la World Values Survey y mostramos el numeral en que fueron catalogadas cada una de las variables en cada oleada particular:

Tabla 8. Composición del bloque de variables personales.

Variable -Temática	89-93	94-99	00-04	05-09	10-14
Sexo	V353	V214	V223	V235	V240
Edad	V355	V216	V225	V237	V242
Estado civil	V181	V89	V106	V55	V57
¿Vive con padres?	V357	V219	V228	V240	V250
Escolaridad	V375	V217	V226	V238	V248

Es importante señalar que algunas de las variables fueron re-categorizadas para un manejo más adecuado a las necesidades de la investigación. Por ejemplo se transformó la variable “Edad” de continua a una de tipo intervalo ordinal, quedando las categorías de la siguiente manera:

- 1) de 18 a 25 años - 2) de 26 a 35 años - 3) de 36 a 45 años
- 4) de 46 a 55 años - 5) de 56 a 65 años - 6) 66 años o más.

También se realizó lo mismo con la variable “Escolaridad” con la finalidad de homologar criterios generales de niveles educativos. Así se convirtió la variable, en sus categorías, para el caso español de:

1) Sin educación formal	1) Sin educación formal
2)Escuela primaria incompleta	}	2) Educación Básica
3)Escuela primaria completa		
4)Escuela secundaria completa (tipo técnica o vocacional)		
5)Escuela secundaria incompleta (tipo técnica o vocacional)	}	3) Educación Media
6)Escuela secundaria completa (tipo preparatoria)		
7)Grado universitario sin título	}	4) Educación Superior
8)Grado universitario con título		

Esta forma de convertir la variable y sus categorías respondió al juicio que el propio Ministerio de educación estipula, a partir de los mandatos constitucionales (Nogueira, 1988).

Y en el caso Alemán la configuración es idéntica:

1) Sin educación formal	1) Sin educación formal
2)Escuela primaria incompleta	} 2) Educación Básica
3) Escuela primaria completa		
4)Escuela secundaria completa (tipo técnica o vocacional)		
5)Escuela secundaria incompleta (tipo técnica o vocacional)	} 3) Educación Media
6) Escuela secundaria incompleta (tipo preparatoria)		
7)Escuela secundaria completa (tipo preparatoria)	} 4) Educación Superior
8)Grado universitario sin título		
9)Grado universitario con título		

En este segundo caso, la lógica es similar a la Española en cuanto a las fases educativas que posee este modelo ya que ambos países se rigen por los marcos comunes de la Unión Europea así como de la *International Standard Classification of Education* (ISCED) propone; ya que depende de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico - OCDE (Prats, 2010: 140).

Las variables culturales e ideológicas intentarán analizar la valoración del trabajo a partir de las particularidades de adscripción doctrinal así como de clase social subjetiva. El interés de observarlo con estos ítems responde por los estudios clásicos de la sociología en los que la ética protestante supone una ascesis al trabajo mientras las sociedades de tradición judeo-cristiana están más orientadas al ocio (Véase Weber, 1999). De igual forma la noción de clase social es explicado por algunos otros analistas que señalan la particular posición objetiva o subjetiva en el proceso productivo influye en la valoración del trabajo (Dubet, 2014; Snir 2011, Meda 1998).

Tabla 9. Composición del bloque de variables ideológicas y culturales.

Variable - Temática	89-93	94-99	00-04	05-09	10-14
Denominación religiosa	V144	V179	V184	V185	V144
Auto descripción de clase social	-	V226	V235	V252	V238
Posición política	V248	V123	V139	V114	V95

De igual forma la categoría de autodescripción de clase social fue reconstruida en sus categorías ya que originalmente fue elaborada como de tipo cualitativa- nominal con cinco categorías y la recategorizamos en tres posiciones elementales:

- | | | |
|----------------------------|---|----------------|
| 1) Clase Alta | | 1) Clase Alta |
| 2) Clase Media Alta | } | 2) Clase Media |
| 3) Clase Media Baja | | |
| 4) Clase Trabajadora | } | 3) Clase Baja |
| 5) Clase Baja | | |

Si bien existe una extensa discusión con respecto a la elaboración de clases sociales para los contextos contemporáneos y su análisis (Bruce y Yearley, 2006: 36), en los que la determinación no solo radica en la posición en la estructura productiva sino que la interacción y consumo de ciertos capitales culturales y/o sociales influyen (Savage, Devine, Cunningham, *et.al*, 2013 ;Bradely, 2014). Incluso hay textos que aluden al nivel de consumo como el indicador de las mismas, y no más criterios de capitales o de estructuras productivas (Bauman, 2000). Sin embargo y por considerarse de una variable que apela a un juicio subjetivo del informante decidimos la clasificación tripartita a partir de un criterio vigente en los imaginarios sociales, ya que numerosas ocasiones se ha referido a las clases sociales como en términos típicos (Germani, 2010); esto en medios masivos de comunicación y recientemente a través de un test público (en una App) para ubicarlos en cualquiera de las tres clases sociales (Jiménez, 2015); así como en los propios recursos que la OCDE ofrece, por ejemplo, en informes o estudios empíricos (Kharas, 2010).

En cuanto a la posición política el ejercicio fue similar ya que la variable original fue elaborada como categórica tipo escala con diez ítems de elección entre la primera considerada “Izquierda política” hasta la décima comprendida como “derecha política”. La intención de esta variable es ubicar al informante en el espectro político elemental. Sin embargo posicionar diez opciones resulta altamente confuso para la realización de cálculos estadísticos posteriores y proponemos una recategorización de la siguiente manera:



La determinación es pragmática y obedece también a la facilitación de cálculos estadísticos posteriores. Además la clasificación se centró en términos elementales de igual forma con fines representar los imaginarios políticos conforme clasificaciones reducidas de complejidad. Como se ha discutido ampliamente por connotados analistas políticos, la diada ideológica es vigente a pesar de dos siglos (Bobbio, 1995), por lo tanto izquierda y derecha como espectro simple es válida como una categorización puntual. Y con lo que respecta a la denominación religiosa cada submuestra por país consideró religiones que le son representativas estadísticamente, por lo que no siempre son coincidentes entre las muestras.

El último bloque de variables, denominadas socioeconómicas y estructurales pretenden demostrar que la particular situación laboral, tipo de empleo, actividad laboral, etc; explican la propensión o no de valorar el trabajo como central. Tal y como algunos teóricos y estudiosos del tema han señalado, la disgregación y centrifugues de puestos en el trabajo hace que la centralidad fluctuó (Standing, 2013: 47, Sennet 2005, Finkel, 1999) así como también el tipo de actividad o posición particular del mismo genera valoraciones diferenciadas (Bolstansky y Chiapello , 2002; Collins, 1989)

Tabla 10. Composición del bloque de variables estructurales.

Variable - Temática	89-93	94-99	99-04	05-09	10-14
Sector de empleo	X	X	X	V243	V230
Naturaleza de la actividad: Trabajo manual o trabajo intelectual	X	X	X	V244	231
Naturaleza de la actividad: Trabajo rutinario o creativo	X	X	X	V245	V232
Naturaleza de la actividad: Independencia o sin independencia.	X	X	X	V246	V233
Escala de salarios	V227	V236	V253	V253	X047
Situación laboral del entrevistado (Employment Status)	V358	V220	V229	V241	V229

La variable “Sector de empleo” tiene como categorías: 1) Gobierno e instituciones Públicas, 2) Negocios privados o industria, 3) Organizaciones sin fines de lucro 4) Sin empleo/Nunca he trabajado; las cuales serán utilizadas tal y como se encuentran. Lo mismo para la variable “Situación laboral” cuyas categorías son: 1) Tiempo completo, 2) Medio tiempo, 3) Autoempleo, 4) Retirado, 5) Ama de casa, 6) Estudiante, 7) Desempleado, 8) Otro. Se realizó la reconstrucción de la variable “Escala de salarios” de diez categorías a tres; resultando de la siguiente manera:

- | | | |
|---------------------------|---|----------------|
| 1) Escalón inferior | } | 1) Nivel Bajo |
| 2) Segundo escalón | | |
| 3) Tercer escalón | | |
| 4) Cuarto escalón | } | 2) Nivel Medio |
| 5) Quinto escalón | | |
| 6) Sexto escalón | | |
| 7) Séptimo Escalón | } | 3) Nivel Alto |
| 8) Octavo escalón | | |
| 9) Noveno escalón | | |
| 10) Décimo escalón | | |

Lo anterior se realizó con el fin de hacer coincidir las categorías de la clase social

subjetiva y esta nueva clasificación salarial. De igual manera la pragmática analítica del tratamiento estadístico posterior se habilita de forma que sea sencillo su tratamiento.

Con respecto a las variables de Naturaleza de la actividad la reconfiguración de las categorías se realizó de la siguiente forma basándonos en el mismo criterio:

1)Actividad mayoritariamente manual	Manual	1)Actividad mayoritariamente rutinario	Rutinario	1) Actividad sin independencia ..	No Independiente
2)		2)		2)	
3)		3)		3)	
4)	Mixto	4)	Mixto	4)	Mixto
5)		5)		5)	
6)		6)		6)	
7)		7)		7)	
8)	Intelec- tual	8)	No rutinario	8)	Independiente
9)		9)		9)	
10) Mayoritariamente actividades no manuales		10) Mayoritariamente actividades no rutinario		10) Mayoritariamente actividades con independencia	

Con este ordenamiento de categorías de las variables pretendemos hacer que sean de tipo categóricas y no de escala para que los cálculos posteriores permitan una lectura más simple.

2.9.1. Análisis transversal de la centralidad del trabajo y variables independientes.

El análisis de datos estadísticos utilizando las distintas encuestas realizadas desde la década de los años noventa hasta la más reciente implica una técnica estadística que de forma pragmática proponemos. Si bien pareciera referimos a estudios longitudinales, es menester aclarar que no aludimos a ellos, ya que se entiende por longitudinal a los estudios repetidos (más de dos), por cohortes, a lo largo de un seguimiento a los mismos informantes o población (tipo panel) y con las mismas variables o batería de preguntas (Delgado y Llorca , 2004: 142; Arnau y Balluerca, 2004: 156; Arnau y Bono, 2008: 33).

A pesar de que no haremos formalmente un estudio longitudinal porque las submuestras por país no son paneles, la comparación entre periodos de tiempo nos permite observar los cambios en la valoración del trabajo como actividad que ha sufrido modificaciones considerables en su ordenación, relacionado además a fenómenos históricos de enorme peso que permiten hacer una revisión coyuntural. Por lo tanto denominaremos a este ejercicio descriptivo analítico como Transversalidad; entendiendo con ello a los estudios que se dirigen a revisar la frecuencia y distribución de eventos medidos en un momento dado de tiempo. Es decir la medición de una o varias variables en momentos determinados de tiempo (Hernández y Velasco-Mondragón, 2000: 447). También los estudios transversales parten del supuesto de que los resultados se extraen de muestras representativas (Navarro, Martín y Sánchez, 2004: 19).

De tal forma que centraremos nuestro análisis analizando transversalmente cada ciclo de la encuesta. Si bien la transversalidad en este tipo análisis es paradójico, que por su naturaleza no es de tipo panel, sí permite diagnosticar progresivamente las permanencias o cambios de actitudes, creencias y valoraciones de los y las informantes con respecto a lo que nos importa analizar. La intención de aventurarse a comparar históricamente tiene el mero objetivo de visualizar, no explícitamente de profundizar en cotejos matemáticamente estructurados, sino aproximarnos a las tendencias reflejadas en las encuestas. Ya que el uso que se ha hecho de la World

Values Survey para analizar las variantes en el tiempo es sumamente recurrente con diversos objetos de estudios.

Ejemplo de ello, Ronald Inglehart (1998), a partir de la construcción de las variables de Materialismo y Post-materialismo ha realizado comparaciones históricas, de los datos que la encuesta ofrece durante los ciclos diversos. Un ejemplo particular cuando analiza los “giros previstos y giros observados” en el capítulo nueve acerca del valor político de respeto a la autoridad, la importancia de dios en la vida, significados de la familia, etc; a partir de las encuestas de 1981 y 1990 en 21 países con los que coincidían las variables. La motivación del esta comparación fue solo hacer un balance gráfico sin pretensiones mayores, y con el cual coadyuvar analítica, no exclusivamente matemáticamente, a la comprobación de hipótesis.

Lo mismo con Dominique Meda y sus cuantiosos estudios con diversas encuestas de valores europeas. Haciendo un seguimiento exhaustivo a lo largo de varios años (Meda 2013; Davoine y Meda, 2008).

El análisis transversal por lo tanto se realizará mediante una revisión histórica del comportamiento de los datos a partir del cruce de variables independientes con la dependiente a lo largo de las cinco oleadas propuestas. La técnica estadística para ello es el análisis tabular o de tablas de contingencia entre dos variables ya que las variables son ordinales y nominales (Latiesa, 1991: 78; López-Roldan y Fachelli, 2015), y a su vez la relación entre las mismas se considera como no paramétrica (Sánchez, 2005:68).

La forma de presentar los resultados de estas tablas, considerando que se realizarán de forma histórica o transversal y por lo tanto suponen constructos altamente cargados de datos, hace compleja su lectura e interpretación. Por ello, y atendiendo a las recomendaciones didácticas (Arteaga, Batanero, *et.al*, 2010), la presentación se realizará mediante gráficos de barras apilado con fines de sintetizar la información y hacerla comparable de manera representativa.

Es clave y fundamental señalar que el cálculo de las variables se realiza a partir de una muestra, por lo tanto es necesario constatar la asociación. Así, a causa de la naturaleza de las variables se revisará la prueba de independencia *Chi Cuadrado* de Pearson (López-Roldan y Fachielli, 2015: 16). De igual forma se calculará el

coeficiente de grado de asociación *V de Cramer* ya que es una medida relacionada con *Chi*, válido para cualquier tabla de contingencia (López-Roldan y Fachielli, 2015: 26), a pesar de estar considerada también como tendiente a subestimar el grado de asociación entre variables (Rodríguez y Morar, 2007: 5). De tal forma que la validez de la asociación de *Chi* no mayor a ,000 ratifica la asociación; mientras que la *V de Cramer* requiere una medida de alta asociación si alcanza valores de 1, sin embargo es poco frecuente alcanzarlos ya que lo máximo empíricamente frecuente es 0,6. Sin embargo valores de ,000 pueden ser interpretados como un valor empírico intermedio (López-Roldan y Fachielli, 2015: 26).

La revisión documental de estudios empíricos así como teóricos de la relación entre variables personales, estructurales e ideológica-culturales con la centralidad del trabajo tendrá una lectura particular; ya que la bibliografía especializada de cada par de variables en algunos casos es limitada y en otros refiere a categorías coligadas; por ejemplo importancia del trabajo, compromiso organizacional o con el trabajo, valor del trabajo y satisfacción con el empleo. La definición de comportamiento cívico organizacional (OCB- Organizational Civic Behavior) se refiere al comportamiento discrecional, no directamente reconocido por el sistema de recompensa formal que promueve el adecuado funcionamiento de la organización, haciendo de esta un ente efectivo en las metas planteadas y por lo tanto se asume que los empleados o trabajadores respaldan al organismo como acorde a los intereses particulares y tiende a la satisfacción laboral. De tal forma que las empresas u organismos pretendan motivar a los subordinados a adjudicarse las metas colectivas para impulsar a trabajar y determinar conductas adecuadas o útiles al conjunto (Uçanok, 2009). Así la relación indica que la satisfacción laboral provoca implicación con el trabajo (Job Involvement – work organizational commitment), lo que a su vez genera productividad (Mat Ali y Panatik, 2013: 372).

Valor del trabajo se define como los objetivos que los sujetos proyectan importantes y a alcanzar en el contexto laboral; ya sean metas intrínsecas o extrínsecas; es decir valores del trabajo relacionados a la auto reafirmación como sujeto, generación de lazos de fraternidad, prestigio en la labor, etc; y por extrínsecos aquellos referentes a la seguridad laboral, adquisición de beneficios económicos

(Uçanok, 2011; Meda 1998). Estos valores representan los aspectos centrales de la experiencia de trabajar y determinan el significado atribuible a la actividad. Y centralidad del trabajo (Cap 1) se comprende como “el conjunto de creencias, definiciones y el valor que individuos y grupos atribuyen al trabajo” (MOW, 1987: 13; Noguera, 2002: 147). De tal forma se ha discutido en diversos estudios que la centralidad del trabajo es causa de los valores del trabajo. Por lo tanto derivamos de lo anterior que los altos niveles de centralidad del trabajo generan actitudes de mayor satisfacción laboral, de generar un compromiso organizacional fuerte; Ya que la importancia es consecuencia del valor otorgado a la actividad que se traduce en actitudes favorables a la organización mediante su esfuerzo nominal (Uçanok, 2009:4; Uçanok, 2011:38). Así en esta fase de la investigación se revisará teórica y empíricamente la relación entre variables a estudiar, siempre aludiendo a la congruencia entre conceptos de valor trabajo- centralidad del trabajo - compromiso organizacional.

De tal forma que resumimos el uso de las variables y los que pretendemos dilucidar, de la siguiente manera:

Tabla 11. Diseño metodológico y uso de la Encuesta Mundial de Valores.

Objetivos	Preguntas	Hipótesis	Dimensiones e indicadores	Fuentes
Analizar la centralidad del trabajo en España y Alemania (referencia E.U.A.)	¿Cómo ha sido el comportamiento de la centralidad del trabajo frente a otras esferas de la vida entre 1990 y 2014? (Centralidad Relativa)	La centralidad del trabajo dejan de ser prioritaria en la vida de los informantes y progresivamente disminuye su importancia generalizada frente a otras esferas.	Para cada uno de los siguientes aspectos, diga tan importante es en su vida: - Familia - Trabajo - Ocio - Religión - Política - Amistades	World Values Survey (WVS) 1990 a 2014 (5 oleadas): Familia: - V5, V4, V4, V4, V4 Amistades: - V6, V5, V5, V5, V5 Ocio: - V7, V6, V6, V6, V6 Política: -V8, V7, V7, V7, V7 Trabajo: - V4, V8, V8, V8, V8 Religión: - V9, V9, V9, V9, V9

	¿Cómo influyen las condiciones económicas macroestructural es a la centralidad del trabajo?	La centralidad del trabajo refleja cambios de orientación hacia la alta apreciación cuando los niveles de bienestar material son adversos? (Teoría post-materialidad)	-World Values Survey: Importancia del trabajo en la vida: - Muy Importante. -Indicadores Macroeconómico: 1-Producto Interno Bruto per cápita 2- GINI 3-Índice Desarrollo Humano	1)-(WVS) 1990 a 2014. - Variable: importancia del trabajo en la vida. -1990/1994.-V4 -1995/1999.-V8, - 2000/2004.-V8, - 2005/2009.-V8, - 2010/2014.-V8 2) Banco Mundial.
	¿Cuál es el comportamiento de la centralidad del trabajo en España y Alemania?	La centralidad del trabajo se encuentra en progresiva disminución.	World Values Survey: Importancia del trabajo en la vida: -4)Muy Importante. -3) Algo importante -2) Poco importante -1) Nada importante	1) WVS 1989 a 2014. - Variable: importancia del trabajo en la vida. -1990/1994.-V4 -1995/1999.-V8, - 2000/2004.-V8, - 2005/2009.-V8, - 2010/2014.-V8
Variables Individuales y centralidad del trabajo				
Analizar la centralidad del trabajo y su particular propensión a partir de variables individuales	¿Cómo ha sido el comportamiento estadístico de la centralidad del trabajo en sectores de edad?	La centralidad del trabajo se registra en mayores niveles en informantes en edad productiva en España y Alemania.	A) Variable: importancia del trabajo en la vida: -4) Muy Importante. -3) Algo importante -2) Poco importante -1) Nada importante	1) WVS 1989 a 2014. - Variable: importancia del trabajo en la vida. -1990/1994.-V4 -1995/1999.-V8, - 2000/2004.-V8, - 2005/2009.-V8, - 2010/2014.-V8 2) WVS 1989 a 2014.

			<p>B) Variable edad:</p> <ul style="list-style-type: none"> - 1) de 18 a 25 años - 2) de 26 a 35 años -3) de 36 a 45 años -4) de 46 a 55 años -5) de 56 a 65 años -6) 66 años o más. 	<p>- Variable: Edad.</p> <ul style="list-style-type: none"> -1990/1994.-V355 -1995/1999.-V216 -2000/2004.-V225 -2005/2009.-V237 -2010/2014.-V242
	¿Cómo ha sido la tendencia de la centralidad del trabajo según el sexo de los y las informantes?	La centralidad del trabajo se mantienen prioritariamente en los hombres que en las mujeres en ambos países.	<p>A) Variable.- importancia del trabajo en la vida:</p> <ul style="list-style-type: none"> -4) Muy Importante. -3) Algo importante -2) Poco importante -1) Nada importante <p>B) Variable.- Sexo:</p> <ul style="list-style-type: none"> -1) Hombre -2) Mujer 	<p>1) WVS 1989 a 2014.</p> <p>- Variable: importancia del trabajo en la vida.</p> <ul style="list-style-type: none"> -1990/1994.-V4 -1995/1999.-V8, - 2000/2004.-V8, - 2005/2009.-V8, - 2010/2014.-V8 <p>1) WVS 1989 a 2014.</p> <p>- Variable: Sexo.</p> <ul style="list-style-type: none"> -1990/1994.-V353 -1995/1999.-V214 -2000/2004.-V223 -2005/2009.-V235 -2010/2014.-V240
	¿Cuál es la tendencia de centralidad del trabajo y los grados escolares?	Los informantes con menores grados académicos son los que refieren mayor centralidad al empleo	<p>A) Variable.- importancia del trabajo en la vida:</p> <ul style="list-style-type: none"> -4) Muy Importante. -3) Algo importante -2) Poco importante -1) Nada importante <p>B) Variable.- Nivel educativo alcanzado:</p> <ul style="list-style-type: none"> 1) Sin educación formal 2) Educación 	<p>1) WVS 1989 a 2014.</p> <p>- Variable: importancia del trabajo en la vida.</p> <ul style="list-style-type: none"> -1990/1994.-V4 -1995/1999.-V8, - 2000/2004.-V8, - 2005/2009.-V8, - 2010/2014.-V8 <p>2) WVS 1989 a 2014.</p> <p>Variable: ¿Cuál es su último grado de estudios?</p> <ul style="list-style-type: none"> -1990/1994.-V375 -1995/1999.-V217 -2000/2004.-V226

			Básica 3) Educación media 4) Educación Superior.	-2005/2009.-V238 -2010/2014.-V248
	¿Cómo es la centralidad del trabajo en función de la condición de independencia habitacional?	Los informantes emancipados del núcleo familiar se inclinan hacia la valoración más alta al trabajo comparativamente a los no emancipados aún.	A) Variable.- importancia del trabajo en la vida: -4) Muy Importante. -3) Algo importante -2) Poco importante -1) Nada importante B) Variable.- ¿Vive con sus padres?: 1) Sí 2) No	1) WVS 1989 a 2014. - Variable: importancia del trabajo en la vida. -1990/1994.-V4 -1995/1999.-V8, -2000/2004.-V8, -2005/2009.-V8, -2010/2014.-V8 2) WVS 1989 a 2014. Variable: 1990/1994.-V357 -1995/1999.-V219 -2000/2004.- V228 -2005/2009.-V240 -2010/2014.-V250
	¿Cuáles son las tendencias de la centralidad del trabajo y el estado civil?	La centralidad del trabajo se concentra en informantes de estados civiles de separación, divorcio y casados a causa de la responsabilidad inherente.	A) Variable.- importancia del trabajo en la vida: -4) Muy Importante. -3) Algo importante -2) Poco importante -1) Nada importante B) Variable.- Estado Civil: 1) Casado 2) Unión libre 3) Divorciado 4) Separado 5) Viudo(a) 6) Soltero (a)	1) WVS 1989 a 2014. - Variable: importancia del trabajo en la vida. -1990/1994.-V4 -1995/1999.-V8, -2000/2004.-V8, -2005/2009.-V8, -2010/2014.-V8 2) WVS 1989 a 2014. Variable: Estado Civil -1990/1994.-V181 -1995/1999.-V89 -2000/2004.-V106, -2005/2009.-V55 -2010/2014.-57
VARIABLES ESTRUCTURALES/SOCIOECONÓMICAS Y CENTRALIDAD DEL TRABAJO				
Objetivos	Preguntas	Hipótesis	Dimensiones e indicadores	Fuentes
Analizar la centralidad del trabajo	¿Cuál es el grupo salarial más proclive a	Son los informantes con altos salarios	A) Variable.- importancia del trabajo en la	1) WVS 1989 a 2014. - Variable:

<p>y su particular propensión a partir de variables estructurales</p>	<p>señalar como central al trabajo en la última encuesta?</p>	<p>quienes refieren central al trabajo por encima de los salarios bajos o medios en Europa.</p>	<p>vida: -4) Muy Importante. -3) Algo importante -2) Poco importante -1) Nada importante</p> <p>B) Variable.- Escala de salarios o ingresos: 1) Bajo 2) Medio 3) Alto</p>	<p>importancia del trabajo en la vida. -1990/1994.-V4 -1995/1999.-V8, - 2000/2004.-V8, - 2005/2009.-V8, - 2010/2014.-V8</p> <p>2) Variable.- Escala Ingresos: -1990/1994.-V363 -1995/1999.-V227 -2000/2004.-V236 -2005/2009.-V253 -2010/2014.-V239</p>
	<p>¿Qué tipo de actividad laboral orienta la centralidad del trabajo como prioritaria? ¿Manual, Mixto o intelectual?</p>	<p>La centralidad del trabajo es señalada en mayor proporción en informantes cuya actividad laboral es Manual.</p>	<p>A) Variable.- importancia del trabajo en la vida: -4) Muy Importante. -3) Algo importante -2) Poco importante -1) Nada importante</p> <p>B) Variable.- Tipo de actividad: 1) Manual 2) Mixto 3) Intelectual</p>	<p>1) WVS 1989 a 2014. - Variable: importancia del trabajo en la vida. -1990/1994.-V4 -1995/1999.-V8, - 2000/2004.-V8, - 2005/2009.-V8, - 2010/2014.-V8</p> <p>Naturaleza de la actividad: -2005/2009.-V244 -2010/2014.-V231</p>
	<p>¿Qué tipo de actividad laboral orienta la centralidad del trabajo como prioritaria? ¿Rutinario, Mixto o Creativo?</p>	<p>La centralidad del trabajo es señalada en mayor proporción en informantes cuya actividad laboral es rutinario.</p>	<p>A) Variable.- importancia del trabajo en la vida: -4) Muy Importante. -3) Algo importante -2) Poco importante -1) Nada importante</p> <p>B) Variable.- Tipo de</p>	<p>1) WVS 1989 a 2014. - Variable: importancia del trabajo en la vida. -1990/1994.-V4 -1995/1999.-V8, - 2000/2004.-V8, - 2005/2009.-V8, - 2010/2014.-V8</p> <p>Naturaleza de la actividad:</p>

			<p>actividad: 1) Rutinario 2) Mixto 3) Creativo</p>	<p>-2005/2009.-V245 -2010/2014.-V232</p>
	<p>¿Qué tipo de actividad laboral orienta la centralidad del trabajo como prioritaria? ¿Independiente, Mixto o No independiente?</p>	<p>La centralidad del trabajo es señalada en la mayor proporción en informantes cuya actividad laboral es no independiente.</p>	<p>A) Variable.- importancia del trabajo en la vida: -4) Muy Importante. -3) Algo importante -2) Poco importante -1) Nada importante</p> <p>B) Variable.- Tipo de actividad: 1) Independiente 2) Mixto 3) No independiente</p>	<p>1) WVS 1989 a 2014. - Variable: importancia del trabajo en la vida. -1990/1994.-V4 -1995/1999.-V8, - 2000/2004.-V8, - 2005/2009.-V8, - 2010/2014.-V8</p> <p>Naturaleza de la actividad: -2005/2009.-V246 -2010/2014.-V233</p>
	<p>¿En qué sector de empleo se localiza la mayor propensión hacia la centralidad del trabajo?</p>	<p>La centralidad del trabajo es concentrada en informantes que laboran en el sector público, ya que supone mejores garantías materiales.</p>	<p>A) Variable.- importancia del trabajo en la vida: -4) Muy Importante. -3) Algo importante -2) Poco importante -1) Nada importante</p> <p>B) Variable.- Sector de empleo: 1) Sector Público 2) Sector Privado 3) Org's sin fines de lucro 4) Desempleado</p>	<p>1) WVS 1989 a 2014. - Variable: importancia del trabajo en la vida. -1990/1994.-V4 -1995/1999.-V8, - 2000/2004.-V8, - 2005/2009.-V8, - 2010/2014.-V8</p> <p>2) Sector de empleo: -2005/2009.-V243 -2010/2014.-V230</p>
	<p>¿Cuál es la situación de empleo en la que se concentran altos índices de</p>	<p>Los status con mayores tendencias al valorar el trabajo son</p>	<p>A) Variable.- importancia del trabajo en la vida: -4) Muy</p>	<p>1) WVS 1989 a 2014. - Variable: importancia del trabajo en</p>

centralidad del trabajo?	aquellos que tienen certezas o que están en condiciones favorecidas, pero también entre los que coexisten en vulnerabilidad. Es decir que el tiempo completo, medio tiempo, autoempleo y desempleados son las categorías que más lo hacen.	<p>Importante. -3) Algo importante -2) Poco importante -1) Nada importante</p> <p>B) Variable.- Situación de empleo:</p> <p>1) Tiempo completo 2) Medio tiempo 3) Autoempleo 4) Retirado 5) Amx de casa/Hogar 6) Estudiante 7) Desempleado 8) Otro</p>	<p>la vida. -1990/1994.-V4 -1995/1999.-V8, - 2000/2004.-V8, - 2005/2009.-V8, - 2010/2014.-V8</p> <p>2) Situación de empleo:</p> <p>1990/1994.-V358 -1995/1999.-V220 -2000/2004.-V229 -2005/2009.-V241 -2010/2014.-V229</p>
--------------------------	--	--	--

Variables ideológicas - Culturales

Objetivos	Preguntas	Hipótesis	Dimensiones e indicadores	Fuentes
Analizar la centralidad del trabajo a partir de variables ideológicas y culturales	¿Cuál clase social es más propensa a señalar al trabajo como elemento central?	Las clases acomodadas refieren mayor propensión al trabajo a diferencia de las clases bajas.	<p>A) Variable.- importancia del trabajo en la vida: -4) Muy Importante. -3) Algo importante -2) Poco importante -1) Nada importante</p> <p>B) Variable.- Clase social subjetiva: 1) Baja 2) Media 3) Alta</p>	<p>1) WVS 1989 a 2014. - Variable: importancia del trabajo en la vida. -1990/1994.-V4 -1995/1999.-V8, - 2000/2004.-V8, - 2005/2009.-V8, - 2010/2014.-V8</p> <p>2) Clases social subjetiva: 1990/1994.- ----- -1995/1999.-V226 -2000/2004.-V235 -2005/2009.-V252 -2010/2014.-V238</p>
	¿Qué tan vigente es que las religiones protestantes	Los informante de religiones protestantes señalan escasa	A) Variable.- importancia del trabajo en la vida:	1) WVS 1989 a 2014. - Variable: importancia

	consideran al trabajo como central, a diferencia de las judeo-cristianas?	centralidad al trabajo. Lo mismo que las judeo-cristianas.	-4) Muy Importante. -3) Algo importante -2) Poco importante -1) Nada importante	del trabajo en la vida. -1990/1994.-V4 -1995/1999.-V8, 2000/2004.-V8, 2005/2009.-V8, 2010/2014.-V8 2) Denominación Religiosa: 1990/1994.-V144 -1995/1999.-V179 -2000/2004.-V184 -2005/2009.-V185 -2010/2014.-V144
	Conforme la posición política de los informantes (Izquierda, centro, derecha) ¿Cuál es la tendencia política que más se acerca a valorar al trabajo como central?	Conforme la teoría política, ambas posturas conciben al trabajo como central. Sin embargo la tendencia apunta a que la Derecha política es quien más lo supone.	A) Variable.- importancia del trabajo en la vida: -4) Muy Importante. -3) Algo importante -2) Poco importante -1) Nada importante B) Variable.- Escala política: 1) Izquierda 2) Centro 3) Derecha	1) WVS 1989 a 2014. - Variable: importancia del trabajo en la vida. -1990/1994.-V4 -1995/1999.-V8, -2000/2004.-V8, -2005/2009.-V8, -2010/2014.-V8 2) Autoposición en escala política: 1990/1994.-V248 -1995/1999.-V123 -2000/2004.-V139 -2005/2009.-V114 -2010/2014.-V95

Posteriormente al revisar a detalle cada variable y detectar datos significativos que expliquen las hipótesis, procederemos a realizar análisis multifactoriales con la finalidad de plantear predicciones estadísticas así como una tipología para así elaborar perfiles que permita una interpretación puntual de la relación entre variables.

2.9.2. Técnica de Análisis de regresión ordinal.

Se define como la técnica que busca explicar matemáticamente la dependencia de una variable a explicar mediante un conjunto de otras. Lo que intenta manifestar, entonces, es la variación de la variable dependiente dado por las independientes en un modelo. Cada coeficiente asociado a cada variable expresa la importancia o el peso que esta tienen relativamente en función de la varianza total (López- Roldán y Fachelli, 2015: 19; Gujarati y Porter, 2009: 15).

Otro de los objetivos de esta técnica estadística, y particularmente de la regresión ordinal, es medir el signo de la relación entre las variables y estimar o predecir la probabilidad (y su signo de relación) de que un suceso acontezca (Salas, 1996: 195; Heredia, Rodríguez y Vilalta, 2014: 146). La verificación de la validez del modelo se realiza mediante los coeficientes de ajuste, específicamente, y en primer momento, el valor *Chi cuadrado* que permite saber si la predicción de frecuencias difiere o no de los acontecimientos del cálculo real; cuyo valor es el elemental en las tablas de contingencia: ,000 (Heredia, Rodríguez y Vilalta, 2014: 149; Hosmer y Lemeshow, 2000: 145).

A su vez y de forma elemental el valor del Pseudo R cuadrado, que describe la variabilidad total del modelo en función de la variable dependiente con sus predictores, así como la magnitud de correlación entre variables predichas y acontecidas. Los niveles o valores de este indicador suponen que entre más alto sea, mayor validez del modelo. Sin embargo esta aplicación es funcional, con altos niveles en el coeficiente, sobre todo con el uso de variables numéricas o continuas. Para el caso de variables categóricas u ordinales, la validez se considera adecuado cuando alcanza valores del 0,20 ó 0,25 como mínimo, según lo observado empíricamente por algunos estudios que lo utilizan (Solis, Ridríguez y Brunet, 2013; Martín y Molina, 2014; Campos y Martin, 2013; Román, 2013; Vergue y Tormos, 2012).

Para esta investigación se utiliza la regresión logística ordinal con el objetivo de encontrar un modelo predictivo de frecuencias de la variable dependiente por las independientes y sus dimensiones. Cabe mencionar que si bien el modelo propuesto de análisis general de la investigación supone variables de diversa naturaleza, para

nuestro ejercicio consideraremos algunas que el análisis de componentes principales señale como primordiales en cada submuestra. El motivo de ello obedece a que se buscará un modelo que atienda exactamente a los supuestos de significatividad y validez de la técnica. Sin embargo para la encuesta general será el análisis indiscriminado de variables, ya que conformará un referente analítico.

Por otra parte es importante señalar que para esta técnica estadística el número de casos (N) resulta fundamental para que genere resultados plausibles; particularmente en los valores del error típico y coeficiente (Calvo y Cayuela , 2002); sin embargo y para evitar significaciones espurias solo utilizaremos algunas de las variables predichas por la técnica de componentes principales hasta ajustar los modelos a los márgenes mínimos de validación.

Si bien, existe alto riesgo de multicolinealidad, es decir que las variables predictoras del modelo están altamente relacionadas entre sí y por lo tanto la significación de la relación del modelo de regresión sea poco confiable (López, 1998:492; Gujarati y Porter, 2010: 321), el objetivo del modelo de regresión logística no pretende, en este caso, testar la hipótesis nula (T valor), sino la predicción puntual. Por lo tanto omitiremos las estrategias de aumento del N; como sugiere la literatura al respecto (Gujarati y Porter, 2010; López, 1998; Del Valle y Guerra, 2012) o aplicar algunas otras técnicas econométricas como modelos Bayesianos (Farrar y Glaubert, 1967) o mínimos cuadrados parciales (Vega-Vilca y Guzmán, 2011). Así el solo ejercicio predictivo resulta válido si la se poseen los altos valores de validez de los supuestos (Gujarati, 2010: 347; Geary, 1963: 172). Por tal razón solo se expondrá en el cuerpo del documento los coeficientes del pronóstico de cada dimensión de variable.

La validación de los resultados se realizará conforme los parámetros metodológicos standard, es decir que se contemplarán los valores totales de Ajuste del modelo y Bondad del ajuste para validarlo; así como el valor del Pseudo R cuadrado. Además de leer el valor “Error típico” que sea inferior a la mitad del valor de estimación para validarlo.

La lectura de predictibilidad se realiza observando los coeficientes de las columnas de estimación en cuanto al signo del valor, siempre en razón de la categoría

de referencia. Si es positivo se lee como porcentaje absoluto a partir del punto decimal; por ejemplo si el valor es 1,800, se lee como 80%. Además los valores positivos indican aumento gradual de forma escalonada. Si el valor es menor a uno se interpreta en forma de resta; por ejemplo si el valor es 0.750 se interpreta como 25%, ya que se considera el residuo de la operación.

Así, la forma en que se interpretan los datos es marcando prioritariamente el orden de las dimensiones de las variables y la propensión probalística del acontecimiento analizado.

Por lo tanto y con fines únicamente ilustrativos, beneficiándonos del N elevado que la encuesta total genera, haremos la predicción general y subsiguientemente de las submuestras con las particularidades antes referidas.

2.9.3. Análisis componentes principales.

Sin embargo, y para realizar de forma completa el análisis de reducción de dimensiones haremos uso de un Método/técnica de finalidad exploratoria (Lozares y López, 1991:15) denominado componentes principales (ACP). Este análisis factorial pretende simplificar la información del total de variables dependientes de un modelo para destacar aquellas que posean mayor incidencia sobre la variable dependiente, evitando pérdida de información valiosa (Molina y Espinoza, 2010: 3; Ferrando y Anguiano-Carrasco, 2010:26; León, Llinas y Tilano, 2008: 122).

Es decir que esta técnica, si bien, asume la pérdida de información inicial contenida o considerada, obtienen posteriormente beneficios en significatividad y estructura explicativa (López-Roldán y Lozares, 2000: 71). Además de que habilita la posibilidad de interpretar o construir tipologías.

La lectura de resultados se realiza cerciorando que la prueba de Kaiser Meyer Olkin marque valores superiores al ,500 y que la prueba de esfericidad de Bartlett sea significativa en valores: ,000; o cualquiera menor a ,005.

Enseguida se revisarán la cantidad de factores que aportan la mayor parte de la varianza, tras la ordenación de la cantidad solicitada a partir de autovarianza mayor a 1. Este proceso identifica la cantidad nominal como porcentual de variables que

aportan la mayor significatividad al modelo. A su vez se reflejará en la gráfica de sedimentación.

Por último identificaremos cuáles variables son las validadas para ello mediante la matriz de componentes rotados, leyendo los datos por columnas. El procedimiento supone la generación de grupos de variables independientes a partir de la identificación de los coeficientes de la primera columna sea mayor que el coeficiente de la segunda. Estos reflejan las variables más relacionadas. Posteriormente se procederá en el mismo sentido en la siguiente columna con respecto a la tercera y así sucesivamente.

Esto se interpreta que el factor uno, primera columna, se componen de variables más correlacionadas. En la segunda columna se localizan las segundas variables correlacionadas y así continuamente. Por lo tanto de cada factor se puede generar una tipología o perfil de informante, hipotético, estadísticamente fundamentado, con fines analíticos.

2.9.4. Análisis de correspondencias múltiples.

Otra de las técnicas estadísticas multivariantes a utilizar para el tratamiento de variables cualitativas de este estudio es de correspondencias múltiples. Este procedimiento se utiliza a causa de la naturaleza de las categorías (ordinales) ya que conforma una simplificación de datos mediante su relación, vista gráficamente, en planos de dos dimensiones (Visauta y Martori, 2003: 246; Greenacre y Hastie, 1987: 437).

El objetivo o finalidad es determinar la posición de los casos de la submuestras a partir de propiedades valorativas o condiciones de cada caso en un espacio vectorial en dos dimensiones y con ello señalar la relación, distancia o cercanía entre los casos (Visauta y Martori, 2003: 246; Sourial, Wolfson, Zhu, *et.al*, 2010)

Este ejercicio es útil y cada vez más recurrente en análisis con variables ordinales (Hwang, Montreal, Dillón, *et.al*, 2006: 170), sin embargo es un procedimiento propio para el análisis de este tipo de categorías (Lozares, López y Borrás, 1998: 81; Closas, Arriola, Kuc, *et.al*, 2013:74).

La interpretación de resultados se realiza analizando el recuadro “Medidas de

dispersión” que señala en cada columna las dimensiones (Para nuestro caso, siempre condicionaremos el cálculo en dos dimensiones por causas de regularidad procesual) y el peso de cada variable en cada una de ellas, a esto se le denomina “contribución”. Así el valor de cada variable, señala la proporción de inercia que contribuye a cada dimensión. El valor más alto supone la conformación de la dimensión en el gráfico. Por lo tanto la dimensión 1 es X y la 2 es Y.

Tales resoluciones dimensionales se corroboran con el gráfico “Medidas de discriminación” cuya lectura se hace al percatarse de la variable más lejana al centroide (punto cero del gráfico). Por lo tanto la lectura conjunta de las medidas de discriminación con el gráfico, permiten identificar la variable preponderante por cada dimensión.

Subsecuentemente, la validez del modelo se cerciora con el valor de la inercia total en el cuadro “Resumen del modelo” cuyos coeficientes deben ser cercanos y mayores al ,700.

El gráfico o “Diagrama de conjunto de puntos de categorías” representa la síntesis que distribuye el total del modelo. De tal forma que se analiza la distribución de categorías de cada variable en su cercanía mutua en el espacio del diagrama a partir de la intersección de los centroides de ambas dimensiones. Así el gráfico se distribuye en cuatro secciones y por lo tanto cada una se interpreta a partir de la cercanía de categorías en cada espacio particular con miras a determinar perfiles.

Cabe mencionar que el procedimiento que utilizaremos para determinar perfiles será mediante la introducción de bloques de variables, obedeciendo la lógica que precede en todo el estudio. Es decir, variables personales, estructurales e ideológica culturales.

Una parte dela interpretación general del diagrama de puntos de categorías se realizará tomando como referencia particular a la variable dependiente de nuestro estudio, es decir la “importancia del trabajo en la vida”. Especialmente la observación será centrada en la categoría de “Muy importante” para referir el perfil principal de nuestro examen. De tal forma que las lecturas se realizarán en dos sentidos acordes a nuestros objetivos.

2.10. Recapitulación.

La investigación sociológica propuesta en este trabajo demanda un proceso metodológico adecuado al objeto de estudio planteado, la centralidad del trabajo. Por ello asumiremos la propuesta analítica y epistemológica que no parte únicamente de los resultados que la empíria ofrece, sino que dirigiremos los esfuerzos por congregiar la teoría social y el análisis cuantitativo para generar interpretaciones de resultados a partir de una base de análisis y diagnósticos previos. Con esto pretendemos exceder algunos límites que las tendencias de investigación denominada "consenso ortodoxo" (Giddens, 2000) han dejado como herencia. Así, la intención de base es equilibrar teoría y datos.

Con lo anterior nos hacemos las siguientes preguntas de investigación: ¿Cuál es la preponderancia valorativa que le otorgan al trabajo las sociedades contemporáneas: España y Alemania? ¿Cuál es la relación entre centralidad del trabajo y su particular condición de empleo, sexo, posición económica o clase, religión, escolaridad, ocupación, puesto de trabajo? ¿En qué medida el trabajo se conforma como el eje de la vida colectiva que orienta a la realización personal, las relaciones de identidad y motor de bienestar colectivo, frente a otras esferas de la vida? ¿En qué medida la centralidad del trabajo, emanados de la modernidad, continúan siendo vigentes y orientadores de acción en las sociedades contemporáneas?

La respuesta general o hipótesis consiste en: Las sociedades contemporáneas poseen una valoración plural y dispersa del trabajo dependiendo la particular situación económica, posición laboral, ocupación laboral o condición, sexo, clase social, religión; esto es visible en España y Alemania. Por lo tanto el valor unívoco o universal del trabajo se encuentra progresivamente variante como consecuencia de la desestructuración (precarización y flexibilidad) de las condiciones laborales y en función de la particular posición laboral. Por lo tanto la centralidad del trabajo responde a los criterios macroeconómicos en el análisis comparativo por país, señalando explícitamente una correlación negativa entre condiciones macroeconómicas desfavorables con alta centralidad al trabajo. Así Alemania valorará en menor medida la actividad por su posición favorable en indicadores macro; mientras que España tiende hacia su contrario: valorar más al trabajo a causa del deterioro de

indicadores positivos de desarrollo económico y social.

A nivel particular por país, la centralidad del trabajo tienda a manifestarse análogamente que la postura macro cultural-económica. Es decir que los informantes cuyas variables adscritas más favorecidas en posición económica, situación de empleo, actividad laboral con óptimas condiciones son los que en mayor medida valoran al trabajo como central. Esto en ambos países analizados.

Los objetivos específicos son:

- Explicar el papel utópico del trabajo en las sociedades modernas y su importancia para el proyecto filosófico-político de la modernidad en niveles objetivos como subjetivos de la vida colectiva.
- Analizar las transformaciones pragmáticas del mundo del trabajo y empleo en sus consecuencias normativa – ideológicas así como valorativas.
- Analizar la discusión sociológica sobre el fin de la sociedad del trabajo a partir de fundamentos sociológicos de la dicotomía micro-macro para explicar la vinculación entre estructura-individuo en los estudios de los valores del trabajo.
- Diagnosticar los valores del trabajo en España y Alemania a partir del estudio estadístico de la World Values Survey así como de entrevistas a profundidad a partir de una tipología resultante del estudio estadístico.

La elección de los países a estudiar se debió a tres razones fundamentales. El primero es teórico y obedece a los antecedentes que la sociología clásica y contemporánea han desarrollado con respecto a la relación entre el tipo de ética religiosa en su influencia con las prácticas y/o creencias hacia el trabajo. Por lo tanto la herencia católica de España y la protestante de Alemania la hacen susceptible comparación analítica. El segundo es de carácter histórico y sus mutuas participaciones en procesos económicos y empresariales a pesar de las distancias de modelos en la organización laboral; pero con un piso común puesto por el Estado de Bienestar de posguerra. A su

vez el común denominador se define contemporáneamente por las experiencias de precariedad y flexibilidad laboral. Y por último la actual dependencia económica española hacia la alemana en un ejercicio hegemónico continental.

De tal forma que la investigación comparativa, como paradigma metodológico básico, es altamente útil para nuestra investigación siempre y cuando se atiendan cabalmente los supuestos del que parte y se haga considerando los parámetros de comparación transnacional previamente explicados. Así, los antecedentes comparativos transnacionales de temas relativos a la importancia del trabajo (Schwartz, 2006; Schwartz, 1994; Schwartz; 1999; Ros, 2002; Arcienega y González, 2000 y 2009; Grimaldo, 2008; Inglehart, 1971, 1991, 1998, 2008; MOW, 1987; Harpaz, Honing y Coetsier, 2002; Pérezgonzález y Díaz, 2005; Harpaz, Honing y Coetsier, 2002; Snir y Harpaz, 2005; Veira y Romay, 1998; Veira y Muñoz, 2004; Meda y Davoine, 2008; Meda y Vendramin, 2013) habilitan una serie de antecedentes que justifican su revisión en los contextos seleccionados.

Para ello utilizaremos la Encuesta Mundial de Valores (World Values Survey) en los 5 ciclos inmediatos ya que los objetivos con que fue creada coinciden con los supuestos de nuestra investigación: entender los cambios en percepciones, creencias, motivaciones y valores de las personas en el mundo mediante encuestas representativas. Utilizaremos la Encuesta Mundial de Valores en los 5 últimos ciclos: 1990-1994, 1995-1998, 1999- 2004, 2005-2009 y la de 2010-2014.

La variable dependiente a utilizar analiza la importancia del trabajo en la vida mediante una escala Likert de cuatro valores, que ha sido modificada para que sea ascendente desde “nada importante” hasta “muy importante”. Así que la analizaremos comparativamente a otras esferas de la vida, usando variables que la propia encuesta ofrece. También la correlacionaremos a indicadores macroestructurales como el PIB per cápita, GINI e Índice de Desarrollo Humano.

Posteriormente realizaremos una análisis transversal de la relación y

comportamiento con variables individuales, estructurales e ideológicas y culturales; en donde explicaremos su comportamiento desde la muestra de 1990 hasta 2014. Así, las variables personales son: sexo, edad, estado civil, escolaridad y emancipación familiar. Las variables estructurales son: sector de empleo, salario, situación de empleo y tipo de actividad laboral. Y por último las variables ideológicas son: religión, clase social subjetiva y posición política.

Posteriormente analizaremos mediante técnicas estadísticas multivariadas la el grado de dependencia de las variable a explicar mediante el conjunto de variables predictoras; esto en la muestra general para construir un referente. Después mediante la técnica de Análisis de Componentes Principales extrairemos las variables más influyentes que explican la centralidad del trabajo en cada submuestra para tomarlas como categorías en el análisis de regresión logística por país. El objetivo de este análisis es medir el signo de la relación entre las variables predictoras y estimar la probabilidad del acontecimiento (variable dependiente) para que suceda. Así, el objetivo es encontrar un modelo predictivo de frecuencias de la variable dependiente por las independientes y sus dimensiones.

Y por último realizaremos Análisis de Correspondencias Múltiples para analizar gráficamente las proximidades entre categorías de variables del modelo y extraer un perfil de agente hipotético en las particulares segmentaciones de categorías con respecto a la centralidad del trabajo en la vida.